

# Tendencias de cambio de las identidades y valores de la juventud en España. 1995-2007



→ estudios

**Tendencias de cambio de las identidades  
y valores de la juventud en España. 1995-2007**

**Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS).  
Fundación Sistema**

José Félix Tezanos Tortajada  
Juan José Villalón Ogayar  
Verónica Díaz Moreno

**Diseño Gráfico**

Pep Carrió/Sonia Sánchez  
Antonio Fernández

**Edición**

© Instituto de la Juventud

**Redacción**

Observatorio de la Juventud en España  
Servicio de Documentación y Estudios  
C/ Marqués de Riscal, 16  
28010 Madrid  
Tel.: 91 363 78 09. Fax: 91 363 78 11  
E-mail: estudios-injuve@migualdad.es  
web Injuve: www.injuve.migualdad.es  
Catálogo General de Publicaciones Oficiales  
<http://www.060.es>



NIPO: 208-08-008-9

Impresión: A. G. Luis Pérez, S. A.

## ÍNDICE

1. Jóvenes y cambio cultural .....	5
2. La relegación social de los/as jóvenes .....	11
3. Autoidentificación .....	21
4. Imágenes del poder y la política .....	43
5. Los/as jóvenes y sus expectativas sobre su entorno ..	59
6. Nuevas formas de ciudadanía y participación .....	71
7. Algunas conclusiones .....	79
Anexo. Series temporales sobre identidades y valores de la juventud 1995-2006 .....	89

## Jóvenes y cambio cultural

Los sistemas de identidades, creencias y valores de la sociedad española están experimentando una rápida transformación como consecuencia de los intensos cambios estructurales que vienen produciéndose desde hace décadas. Las estructuras sociales están dejando de ser las propias de una sociedad industrial para presentar algunos de los rasgos que caracterizan a una sociedad tecnológicamente avanzada. Y, ello está generando, y siendo impulsado, por los cambios de la cultura que orienta los vínculos y acciones.

De las investigaciones realizadas por el Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS) –que es el equipo de estudio que realiza este informe– se desprende que nos encontramos ante un conjunto de innovaciones que permiten hablar de una mutación cultural profunda. Ésta afecta a las tecnologías, los valores, las creencias y las identidades sociales. E, implica, a largo plazo, un aumento de la prevalencia de la cultura en la orientación de la acción humana. Aunque, a corto plazo, también está significando una fuerte incertidumbre, el desarrollo de conflictos culturales y ciertas tendencias al enclaustramiento socio-cultural en los grupos primarios que suscitan más fuertes identidades, con nuevos fenómenos de anomia, aislamiento, rechazo social y exclusión.

El cambio cultural está siendo especialmente rápido en los jóvenes. Éstos son uno de los sectores sociales que en mayor grado están acusando el impacto del nuevo sistema social emergente. En cierto sentido, encarnan en mayor grado los contenidos potenciales de las nuevas sociedades. La edad, el nivel educativo y la variable rural-urbano son los factores que resultan actualmente más discriminantes de las nuevas pautas y orientaciones de futuro.

Ahora bien, cómo influye la edad en el cambio cultural es una cuestión compleja que afecta al análisis sobre las tendencias de futuro<sup>1</sup>.

El cambio cultural está mediatizado por las experiencias estructuradas socialmente que transforman la experiencia social y llevan a la transformación del depósito cultural de los grupos humanos. Estáticamente, la variación de las condiciones estructurales implica diferencias en los sistemas de creencias y valores en los grupos. Y, a su vez, dinámicamente, existen unas tendencias de cambio cultural derivadas de la transformación de las estructuras sociales aunque condicionadas por la herencia cultural<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> José Félix Tezanos y Verónica Díaz Moreno, *Tendencias Sociales 1995-2006. Once años de cambios*, Madrid, Sistema, 2006, pág. 171.

<sup>2</sup> Ronald Inglehart y Christian Welzel, *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, Madrid, CIS, 2007.

En unos tiempos de cambio cultural, la variable edad es importante porque influye sobre el ritmo de la transformación. La hipótesis de la socialización considera que los valores básicos de una persona reflejan las condiciones que prevalecieron durante sus años de formación antes de alcanzar la edad adulta. Por ello, muchos autores defienden que los elementos culturales tienden a cambiar principalmente a través de reemplazo generacional de la población. Las generaciones mayores socializan a sus hijos en sus valores, pero la herencia cultural se ve sometida a examen por la experiencia social de las jóvenes generaciones. De tal modo que, si no hay coherencia entre una y otra, la primera tiende a erosionarse<sup>3</sup>.

Sin embargo, la edad también influye de otras maneras en la cultura. En primer lugar, algunos autores que estudian la juventud específicamente demuestran que los jóvenes tienen una experiencia social determinada por la etapa biográfica que viven, de transición hacia la vida adulta, que también influye sobre su cultura<sup>4</sup>. Una cultura que es específica de la etapa cultural y que es útil mientras se es joven. Esta hipótesis se refuerza con los estudios sobre los estilos de vida, que revelan como se han desarrollado modos de ser joven en las sociedades occidentales con sus propios valores, influidos, por supuesto, por esa herencia cultural asumida en la socialización, pero que hoy por hoy lleva a una pluralidad de estilos de vida específicos de los jóvenes que implican hábitos específicamente juveniles<sup>5</sup>. De modo que, se han desarrollado hasta hábitos como el de beber alcohol a los que los jóvenes dan su propio sentido llegando a ser relevantes en la determinación de la posición social del individuo en el grupo de pares<sup>6</sup>.

En segundo lugar, la edad influye sobre la cultura igual que puede hacerlo cualquier otro factor de diferenciación social que sea utilizado por las instituciones sociales para determinar la posición social de los sujetos. Actualmente, los jóvenes son discriminados por ser jóvenes para poder ocupar ciertas posiciones sociales<sup>7</sup>, igual que las mujeres por el hecho de serlo lo han sido en sociedades patriarcales o los negros, en sociedades dominadas por blancos. Por ello, los jóvenes pueden ser considerados, además de una generación y miembros de la sociedad en un período de la vida definido como juventud, un sector social. Esto implica que los valores, creencias y formas de identificación de los jóvenes pueden variar respecto de la población general en función de variables estructurales también.

Por consiguiente, hay tres dimensiones en la experiencia del joven que implican factores diferentes que influyen sobre su cultura y sobre la permanencia en el tiempo de esa cultura a lo largo de su vida. Es decir, la cultura de los jóvenes actuales es la encarnación de la cultura predominante en la sociedad emergente sólo relativamente. Ello depende de varias cuestiones como por ejemplo las siguientes:

1. Si los aspectos centrales de la experiencia estructural de los jóvenes tiende a generalizarse a toda la población;
2. O si la experiencia biográfica mediatiza relativamente poco el cambio cultural que se está produciendo en los jóvenes.

De modo que, si no cambia la experiencia biográfica y no cambia la experiencia estructural, los cambios se deberían al cambio intergeneracional. Sin embargo, si ha cambiado la experiencia biográfica o la estructural, entonces debemos pensar que la cultura de los jóvenes varía en función no sólo por ser una generación nueva sino por otras razones. Y, sólo si estas razones se generalizan a toda la sociedad podemos considerar que sus tendencias de cambio cultural pueden ser señales claras de la cultura emergente.

---

<sup>3</sup> Ibid, 132.

<sup>4</sup> Ken Roberts, *Youth Transitions and Generations: A Response to Wyn and Woodman*, *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 263-269.

<sup>5</sup> Domingo Comas (Coor.) *Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos.*, Injuve, 2003; Emilee Gilbert *Constructing 'Fashionable' Youth Identities: Australian Young Women Cigarette Smokers* *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 1, February 2007, pp. 115.

<sup>6</sup> Margaretha Jarvinen & Peter Gundela *Teenage Drinking, Symbolic Capital and Distinction* *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 1, February 2007, pp. 5571.

<sup>7</sup> Juan José Villalón, *Las identidades sociales de los jóvenes españoles. La edad como elemento clave de división*, *Sistema*, 197-198, mayo, 2007.

Por ello, es crucial que al preguntarnos sobre las tendencias de cambio cultural en los jóvenes nos ubiquemos adecuadamente en el contexto socio-histórico en el que éstos se sitúan.

En el presente informe se identifican y analizan las tendencias centrales de identificación y valores de los jóvenes españoles desde 1995 al año 2007. Dicho trabajo se basa en los datos procedentes de las Encuestas sobre Tendencias Sociales que el Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales viene realizando anualmente. Si bien, el contexto en que éstas se producen se analiza a partir de las aportaciones realizadas por otros compañeros del GETS que a lo largo de todos estos años han dedicado una gran parte de su esfuerzo al estudio sistemático de estas tendencias.

El GETS es un equipo de estudio formado por investigadores y profesores de Sociología y Ciencias Sociales de varias Universidades, principalmente de la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia), que trabaja en diferentes áreas temáticas, y que participa activamente en diferentes foros nacionales e internacionales.

Desde 1995 el GETS viene realizando anualmente una amplia Encuesta general sobre Tendencias Sociales, que se complementa puntualmente con otras Encuestas de carácter monográfico que ayudan a profundizar en determinados aspectos nucleares del cambio social. La finalidad de las Encuestas de Opinión sobre Tendencias Sociales es averiguar las percepciones de los ciudadanos sobre los principales procesos de cambio social e innovación que están produciéndose como consecuencia de la actual revolución tecnológica y de otros procesos sociales concurrentes. Con tal objetivo, se utiliza un amplio cuestionario en el que se abordan asuntos relacionados específicamente con tendencias laborales y económicas, tendencias familiares y relacionales, tendencias sociales y políticas y tendencias de calidad de vida.

La Encuesta General sobre Tendencias Sociales se realiza todos los años en la segunda quincena del mes de septiembre sobre la base de una muestra representativa de la población española mayor de 18 años residente en las 17 Comunidades Autónomas. En total se efectúan unas 1.700 entrevistas personalizadas en los hogares, mediante un sistema riguroso de rutas aleatorias, con puntos de partida y fijación proporcional de cuestionarios por unidades censales, según los últimos datos disponibles en cada momento. La población menor de 30 años está representada por una submuestra que ha variado ligeramente a lo largo del tiempo. (Tabla 1.1)

**Tabla 1.1**  
**Tamaño de la muestra de menores de 30 años en las ETS**

Año	Número de entrevistas a menores de 30 años	Tamaño de muestra	% de la muestra menores de 30 años
1995	295	1.115	26,5%
1996	296	1.114	26,6%
1997	449	1.711	26,2%
1998	449	1.701	26,2%
1999	446	1.701	26,2%
2000	392	1.708	23,0%
2001	416	1.705	24,4%
2002	421	1.719	24,5%
2003	425	1.714	24,8%
2004	420	1.718	24,3%
2005	419	1.721	24,3%
2006	416	1.735	24,0%

Las Encuestas realizadas permiten no sólo conocer las apreciaciones de la opinión pública sobre varias pautas sociales relevantes, sino también seguir la evolución de las tendencias en la percepción colectiva. Por ello, son instrumentos eficaces de análisis del cambio cultural en numerosos aspectos.

Las muestras teóricas de las Encuestas sobre Tendencias Sociales se elaboran anualmente de acuerdo a las características de la población española consignada en los datos demográficos actualizados según el censo electoral de residentes en España de la Oficina del Censo Electoral con la finalidad de garantizar una representatividad suficiente. Para la elaboración y diseño de la muestra teórica se tienen en cuenta los siguientes criterios:

- a) Universo: Población española mayor de 18 años, residente en las 17 Comunidades Autónomas (Península e Islas Canarias y Baleares).
- b) Ámbito geográfico: 17 Comunidades Autónomas.
- c) Tamaño de la muestra: 1.700 cuestionarios, lo que garantiza unos márgenes teóricos de error de 3,24 para una seguridad del 95,5% en distribuciones de 50%/50%.
- d) Puntos de muestreo: 97 municipios.
- e) Estratificación: Por Comunidades Autónomas, Provincias, Tamaño del hábitat (Cinco categorías), Edad y Sexo.

La afijación de cuestionarios se realiza de forma proporcional a la población española mayor de 18 años de cada Comunidad Autónoma, distribuyéndose posteriormente entre las provincias que hayan salido en la muestra mediante sorteo.

Una vez determinado en cada tamaño del hábitat, el número de cuestionarios correspondientes a las diferentes Comunidades Autónomas se procede a seleccionar aleatoriamente mediante sorteo los puntos de muestreo.

Los trabajos de campo han sido realizados por INTERCAMPO, empresa que posee en toda España una de las redes de encuestadores más amplias y que ofrecen mayores garantías de calidad y rigor.

Las encuestas se realizan en los hogares de las personas entrevistadas. Éstas son seleccionadas mediante un sistema de rutas, a partir de una selección aleatoria en cada punto de muestreo de unidades censales, calle y número, con cuotas de edad y sexo.

El modelo de supervisión que se sigue del trabajo de campo es de dos tipos: "in situ" y "telefónica". Este es realizado por la propia empresa contratada para el trabajo de campo y por parte del equipo investigador. Con la intervención de ambos agentes se supervisa más del 50% del trabajo realizado. Este esfuerzo permite garantizar una alta calidad en los resultados finales de la investigación.

Todas las encuestas son realizadas en el mismo período de tiempo: entre la segunda quincena de septiembre y los primeros días de octubre, con una duración de 15 días como máximo.

Los datos obtenidos son codificados por un centro de cálculo que registra y tabula de acuerdo a los planes de análisis elaborados por el equipo investigador. En dicho plan se cruzan todas las preguntas del cuestionario por un total de cinco cabeceras: Sexo, edad, Estudios, Clase social subjetiva, Ocupación, Asociacionismo, Tamaño de Hábitat, Recuerdo de voto, Comunidades Autónomas y Religión.

Las series de datos utilizadas en este estudio han sido elaboradas a partir de dichos registros. Los investigadores han creado las series introduciendo los datos correspondientes a las variables que iban a ser analizadas con los valores de la población menor de 30 años. Y han calculado la pendiente de regresión lineal, la media y la dispersión de cada variable para esta población.

La investigación sobre la juventud del GETS está ligada a la investigación sobre las tendencias de exclusión social en las sociedades tecnológicas avanzadas. Desde el GETS se plantea que el cambio de paradigma de sociedad que está teniendo lugar como consecuencia de la revolución tecnológica y diversas transformaciones económicas, laborales y culturales, está dando lugar a que las nuevas generaciones se enfrenten a experiencias sociales inéditas.

Debido a ello, la variable generacional se está convirtiendo en uno de los factores sociológicos de mayor capacidad explicativa, en un contexto en el que se apuntan nuevas tendencias de protesta y de acción colectiva, en las que los jóvenes tienen un marcado protagonismo<sup>8</sup>. En función de dicha perspectiva se ha comenzado un conjunto de estudios sobre juventud en los que participan investigadores de otros campos de las Ciencias Sociales y de Centros Universitarios y de investigación europeos.

Los resultados obtenidos por esta red de investigación han quedado recogidos últimamente en un monográfico de mayo del 2007 de la Revista Sistema denominado "Los jóvenes europeos" donde se trazan las líneas centrales del cambio ocurrido en varios países europeos. Previamente, se dedicó una sesión monográfica del Foro sobre Tendencias Sociales del año 2004, denominado Tendencias en Exclusión Social y políticas de solidaridad que quedó plasmado en una publicación con el mismo título publicado por la Editorial Sistema en el año 2005 en la que se recogieron los textos revisados de las ponencias debatidas en dicho Foro. Anteriormente, el tema de la juventud también fue abordado en varios Foros sobre Tendencias Sociales, lo que refleja una atención constante hacia la realidad juvenil en las tareas del GETS, lo que ha terminado en plasmarse en una línea de investigación que hoy por hoy se sitúa entre las más prioritarias.

Todo este esfuerzo investigador no hubiera sido posible sin el trabajo y la dedicación de un amplio equipo de investigadores, muchos de ellos profesores del Departamento de Sociología III (Tendencias Sociales) de la UNED entre los que es preciso destacar a José Félix Tezanos (director del proyecto desde sus inicios), María Rosario Sánchez Morales, José Antonio Díaz, Julio Bordas, Antonio López, Violante Martínez, Josune Aguinaga, Rosa Rodríguez, etc. Y, tampoco, sin la ayuda permanente del personal de la Fundación Sistema: María Jesús González, Margarita González, Noelia, Carmen Maeso, Inger Nilsson y Luis José Rodríguez. A todos ellos, pues, nuestro agradecimiento.

Este Informe es el resultado de una labor acumulativa de análisis de datos obtenidos a lo largo de más de una década, por lo que mucho de lo que aquí se indica es deudor del trabajo realizado anteriormente por otros investigadores que han colaborado en la realización de estudios y análisis anteriores, especialmente el Informe "Tendencias Sociales 1995-2006. Once años de cambios" publicado en el año 2006.

Queda por indicar que este informe ha sido posible gracias al apoyo financiero del INJUVE que ha financiado un análisis específico sobre la población menor de 30 años que permitiese trazar una imagen específica sobre el cambio cultural que se está produciendo entre los jóvenes españoles.

---

<sup>8</sup> José Félix Tezanos *Juventud, ciudadanía y exclusión social*, Sistema, 197-198, mayo 2007.

Inglehart y Welzel han analizado cómo el desarrollo económico y los cambios del modelo laboral de las sociedades posindustriales ha reforzado en países como España los valores de la autoexpresión frente a los valores de la seguridad entre las generaciones más jóvenes, conforme éstas vivían experiencias sociales de mayor seguridad económica. Asimismo, han analizado cómo éstos valores han propiciado el aumento de las demandas de democratización y participación política<sup>9</sup>.

Ahora bien, cada sociedad está cambiando de una manera particular. Y, España se caracteriza, entre otras cosas, por un hecho singular aunque compartido con otros países europeos: La mayoría de las personas entre 18 y 30 años están ocupando posiciones secundarias en las instituciones sociales básicas. Los roles que llegan a desarrollar suelen implicar el mantenimiento de relaciones de dependencia. Y su acceso a las posiciones más estables, de mayor autonomía, con más recursos y más poder de decisión resulta harto dificultoso. En dicho escenario es complicada una integración social plena de los jóvenes que permita a éstos, primero, el desarrollo de su conciencia de pertenencia a algunas de esas instituciones y, segundo, el ejercicio, necesario para todos, de las responsabilidades que se derivan de su pertenencia a los grupos sociales básicos.

La situación de relegación social de los jóvenes ha sido producida por un conjunto de cambios socio-históricos ocurridos en un plazo de menos de veinte años que ha tenido como consecuencia un fuerte aumento de la edad de acceso a las posiciones más estables en la estructura social (política, laboral y familiar) y la quiebra de las carreras preestablecidas que llevaban a tales posiciones<sup>10</sup>. Como consecuencia, la experiencia social de vulnerabilidad y exclusión ha aumentado entre jóvenes que fueron educados en un tipo de sistema social que mantenía unas expectativas de futuro mucho más halagüeñas.

Ciertamente, el nivel de vida de estos jóvenes y el desarrollo económico de su sociedad no se han visto afectados sino que ha seguido mejorando. Así, su sociedad y generación se incardinan en un modelo social propio de las Sociedades Tecnológicas Avanzadas cuyo futuro económico es visto con esperanza. Pero ellos, los jóvenes, se han convertido en un sector social que, aunque tiene acceso a mayores recursos económicos que sus padres a su edad, especialmente mientras permanecen en el ámbito familiar, sin embargo, tienen un nivel de integración estructural más problemático.

<sup>9</sup> Ronald Inglehart y Christian Welzel, *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, Madrid, CIS, 2007.

<sup>10</sup> Juan José Villalón *Identidades sociales y exclusión. ¿Qué nos diferencia? ¿Qué nos iguala? España 1985-, 2006*, Madrid, FOESSA-Cáritas, 2006.

En este informe se analiza la hipótesis de que dicha característica de la evolución estructural tiene efectos importantes sobre la cultura. Así, en el contexto de los cambios culturales a largo plazo que se están produciendo en el paso desde las sociedades industriales hacia las sociedades tecnológicamente avanzadas, se producen unos cambios que inciden rápidamente sobre características específicas de la cultura de los jóvenes que les diferencia de la mayor parte de la población. Pero que no se deben a que sean jóvenes sino a que son parte de un sector social vulnerable.

En este sentido, se plantean las siguientes hipótesis: En primer lugar, el aumento de la vulnerabilidad produce que muchos jóvenes se nieguen a asumir un papel secundario durante más tiempo en el modelo social emergente por el mero hecho de ser jóvenes. Por ello, se reconocen como iguales a los que tienen su misma edad y dan una especial relevancia a dicha identidad sobre cualquier otra, es decir, se identifican más intensamente con los de su misma edad. Dicha identidad social no tiene actualmente una fortaleza ideológica importante, ni define un rol social específico. Es, más bien, una identidad social basada en una imagen cultural que distingue a los individuos y sirve como ideología justificativa del acto de inclusión y exclusión de individuos en algunas instituciones sociales básicas. Y, al mismo tiempo, los jóvenes dejan de verse como actores pasivos de la sociedad para considerarse miembros plenos de la sociedad, miembros activos de ésta, iguales a la mayoría. Y, en segundo lugar, surgen movimientos que demandan la atención sobre problemas concretos que afectan a los jóvenes especialmente, como puede ser el de la vivienda, la llegada de trabajadores extranjeros y la precariedad laboral. Por lo que se espera que haya aumentado la preocupación de los jóvenes por este tipo de problemáticas así como su apoyo a las organizaciones que pretenden establecer un sistema social más equitativo y justo en el contexto actual.

Estas hipótesis implican que se espera que en los jóvenes conviva una orientación cultural hacia la autoexpresión y la demanda de una democracia más participativa con orientaciones hacia la seguridad en temas coyunturales relacionados con la integración social más que con la seguridad económica.

Desde esta perspectiva, éstas tendencias pueden ser síntomas de un proceso histórico de transformación institucional a medio plazo. Éste vendría a implicar el surgimiento de los jóvenes como un actor político más cuyos intereses se ordenan en función de dos dimensiones básicas: los intereses de su generación por nuevas formas de participación política y que funcionarían a largo plazo en función del desarrollo económico; y los problemas estructurales derivados de la vulnerabilidad experimentada por los que tienen una edad que orientarían la acción social y política a corto o medio plazo.

Para analizar estas dos dimensiones del cambio cultural es necesario interpretarlas en su contexto histórico, precisar el sustrato estructural que surge de éste y atender al depósito cultural del que pueden emerger las interpretaciones, creencias y valores que articulen los intereses de los jóvenes desde una perspectiva dinámica. De este modo podremos precisar qué cuestiones tienen un origen generacional y qué intereses devienen de la posición social secundaria que experimentan los jóvenes.

## 2.1. Contexto socio-histórico

Dos grandes procesos históricos han encauzado la socialización de los jóvenes de los años noventa en España: la aparición de un nuevo tipo de sociedades tecnológicas avanzadas en el que los límites del espacio y el tiempo en la comunicación se diluyen y se abren nuevas posibilidades en todos los ámbitos de la vida y el trabajo para el desarrollo de las actividades humanas; y el desarrollo de una nueva entidad política supranacional de carácter europeo, en el contexto de la difusión de nuevas formas y modalidades complejas y múltiples de entender la pertenencia territorial y política<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> José Félix Tezanos y Verónica Díaz Moreno, *Tendencias Sociales 1995-2006. Once años de cambios*, Madrid, Sistema, 2006, 103.

Estos dos procesos enmarcan un conjunto de hechos, y tendencias, ocurridos en España que han significado una transformación sustantiva de las instituciones sociales básicas.

Algunos de estos hechos son: la maduración de la democracia en España, la inserción de España en la Unión Europea, la desaparición de los regímenes comunistas europeos, la generalización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la expansión de Internet, el crecimiento sostenido de la economía, la desregulación del mercado laboral, la terciarización de la economía, la incorporación masiva de la mujer al mundo laboral y político, el calentamiento global, el aumento de los extranjeros y la movilidad geográfica, el crecimiento demográfico y diversificación del origen geográfico y étnico de la población, el aumento de los divorcios y un mayor control de la natalidad.

Dichos hechos han sido parte de un proceso general de transformación institucional en el orden político, económico y familiar que implica tres cambios básicos: Desarrollo en red, deslocalización y globalización de las organizaciones empresariales; Democratización interna e integración orgánica de entidades políticas supra e infra estatales desde el nivel local al nivel global; Y, democratización interna y diversificación de los modelos y tipos de hogares.

## 2.2. Cambios estructurales

En este contexto, y desde mediados de los noventa, los jóvenes españoles han vivido una situación especialmente preocupante para ellos al incrementarse desde unos años antes el trabajo precario legal a más del 50% de los jóvenes asalariados menores de 30 años. Ello significó un cambio drástico en sus expectativas de empleo, hasta en su forma de entender la vida laboral y la carrera laboral. Y dicha situación se ha ido solidificando como la normal.

Los jóvenes españoles experimentaron de una forma radical que el tiempo que llevasen en el mercado laboral se había convertido en una variable central de sus posibilidades de acceso a las posiciones sociales estables. Diferentes mecanismos reguladores de las prácticas selectivas del mercado llevaban a que las posiciones a las que podían acceder fuesen las más precarias y sin unas expectativas de carrera laboral bien definidas<sup>12</sup>.

Mientras, el acceso a una vivienda y a la formación de un hogar propio se hacía más difícil. El no poder obtener unos recursos económicos estables a largo plazo y suficientemente grandes dificultaba el poder acceder a ayudas crediticias para la vivienda propia y demás necesidades. En dichas circunstancias, el paso a la creación de un nuevo hogar con expectativas de estabilidad se hacía muy difícil. Además, el modelo familiar aprendido ya no era útil para el tipo de familia demandado por la sociedad y era necesario una transformación cultural para la que no todos tenían recursos culturales suficientes. Con lo cual, al igual que en otras sociedades con una cultura todavía de la era industrial, la situación se solventaba retrasando la edad de emancipación<sup>13</sup>.

A su vez, la posición del joven en la arena política estaba muy difusa. Su acceso a las posiciones de representación política estaba bastante cerrado. No había sitio para partidos políticos nuevos. Sólo se podía participar a través de los partidos establecidos tras la transición democrática. Y, éstos estaban copados en los puestos de representación por las generaciones anteriores. El camino hacia la integración en la vida política era difícil y largo. En éste, cada individuo debía prepararse poco a poco hasta llegar a acceder a los puestos de representación cuando alcanzasen las edades maduras. Así ocurría en los partidos políticos principales de izquierda y derecha, estatistas y nacionalistas. Los jóvenes estaban abocados a vivir una posición secundaria en la vida política y en ningún caso a ser representados. Una parte importante de ellos comenzó a experimentar una ciudadanía de "segunda categoría"<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Jose Antonio Polavieja, *Estables y precarios. Desregulación laboral y estratificación social en España*, Madrid, CIS y Siglo XXI, 2003.

<sup>13</sup> Smiljka Tomanovic´ & Suzana Ignjatovic The Transition of Young People in a Transitional Society: The Case of Serbia Journal of Youth Studies Vol. 9, No. 3, July 2006, pp. 269285.

<sup>14</sup> José Felix Tezanos Juventud, ciudadanía y exclusión social, Sistema, 197-198, mayo 2007.

Desde las instituciones políticas, los jóvenes eran considerados principalmente miembros en situación de tránsito hacia la integración social plena, a la que se llamaba: emancipación. Ésta era la meta a financiar<sup>15</sup>. La imagen del joven que primaba era la de un miembro de la sociedad en tránsito hacia la vida adulta donde alcanzaría la máxima autonomía.

Idealmente, el tránsito hacia la vida adulta estaba marcado como si fuese un conjunto de etapas bien definidas. Éstas eran marcadas por diversos hitos relacionados: el voto tras cumplir los 18 años, la incorporación al mundo laboral tras abandonar los estudios, el comienzo de la convivencia en pareja, el nacimiento del primer hijo, algunos se afiliaban a partidos políticos o asociaciones profesionales o grupos de interés, otros se convertían en representantes políticos... y ya se era adulto.

Sin embargo, las condiciones reales de existencia y los cambios estructurales implicaban que el paso de una etapa a otra se hacía difuso. Cada paso hacia la adultez social se iba alejando en la biografía. Y, así, la juventud se alargó constantemente. Las modalidades de identificación propias de los adolescentes se fueron percibiendo como propias de las personas en edades más avanzadas. El tipo de identidad flexible y cambiante del adolescente se comenzó a convertir en el tipo de identificación predominante<sup>16</sup>. Y se hicieron visibles múltiples vías de transición, de itinerarios vitales o modalidades de transición<sup>17</sup>, al igual que ocurría en otras sociedades avanzadas. E, igualmente, podremos encontrar entre los jóvenes españoles lo que ya hay en otras sociedades avanzadas<sup>18</sup>, es decir: nuevas estrategias narrativas de sus vidas, sus identidades y valores, con las que puedan mantener cierta coherencia conforme van aumentando los episodios de empleo, desempleo y educación en su biografía<sup>19</sup>.

### 2.3. Un depósito cultural fragmentado

¿Cuáles son las características generales de las herramientas culturales a las que pueden acceder los jóvenes para responder a esta situación en España en la actualidad?

El depósito cultural de los jóvenes está fragmentado. Ello queda demostrado en los estudios sobre sus actitudes políticas, por ejemplo. Según un estudio reciente se pueden localizar cuatro grandes actitudes típicas entre los jóvenes: desinteresados pero informados, de desprecio por las instituciones políticas, los alternativos y los “apolíticos” de cariz autoritario<sup>20</sup>. Estas categorías se manifiestan de diversa forma: por el interés por la política y por informarse cotidianamente de los asuntos políticos, a través de la participación electoral, de la actitud y confianza hacia los partidos políticos y demás instituciones políticas, de la participación en movimientos y acciones colectivas (huelgas, manifestaciones públicas, reuniones, mítines, y otros eventos similares), así como en la inhibición de los espacios y modos de comportamiento políticos. Y, asimismo, los análisis sobre sus estilos de vida también demuestran una fuerte diversidad entre ellos desde edades tempranas<sup>21</sup>.

Sin embargo, a pesar de la fragmentación actitudinal y cultural, también parecen existir ciertas tendencias por las que nuevos valores y creencias de identificación se están asentando en la sociedad como puede ser el predominio de la identificación con los de la

---

<sup>15</sup> Domingo Comas La generación premeditada y la sociedad tecnológica: el cambio social y la necesaria adaptación conceptual, Sistema, 197-198, mayo 2007.

<sup>16</sup> Enrique Gil Calvo, Nacidos para cambiar. Como construimos nuestras biografías, Madrid, Taurus, 2001.

<sup>17</sup> Joaquim Casal Maribel Garcia Rafael Merino Miguel Que aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición, Papers 79, 2006 21-48.

<sup>18</sup> Dorothy Bottrell & Derrick Armstrong, Changes and Exchanges in Marginal Youth Transitions Journal of Youth Studies Vol. 10, No. 3, July 2007, pp. 353-371.

<sup>19</sup> Ranji Devadason, Constructing Coherence? Young Adults' Pursuit of Meaning through Multiple Transitions between Work, Education and Unemployment Journal of Youth Studies Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 203-221.

<sup>20</sup> Eusebio Megías, Jóvenes y política: el compromiso con lo colectivo, Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, 2006

<sup>21</sup> Domingo Comas (Coor.) Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos., Injuve, 2003.

misma edad y las mismas aficiones, gustos y costumbres<sup>22</sup>, la desafección política<sup>23</sup>, el apoyo a movimientos alterglobalizadores<sup>24</sup>, la preocupación por el medioambiente o la reivindicación de la pertenencia a una generación con una experiencia propia y definida por su situación laboral precaria: la de los mileuristas, tal y como ya han expresado periodística, literaria y artísticamente autores como Carolina Alguacil o Espido Freire.

Como venimos diciendo, la sociedad se encuentra inmersa en un profundo cambio cultural. En general, dicho cambio está marcado por el florecimiento de los valores post-materialistas frente a valores materialistas y por los valores de la autoexpresión o el individualismo frente a los valores de la supervivencia<sup>27</sup>. También, las instituciones reguladoras de los órdenes de sentido parecen ir reduciendo su poder abocadas por un proceso general de secularización de la vida cotidiana<sup>28</sup>. Asimismo se ha constatado el desplazamiento de los marcos referenciales desde los ámbitos macrosociales y simbólicamente fuertes como la nación, la religión, las clases sociales y la política, hacia esferas más microscópicas, laxas e inmediatas como el grupo de edad, o, sobre todo, las personas que tienen mismos gustos, que comparten modas y aficiones<sup>29</sup>. Y, junto a estas tendencias, se ha observado el desarrollo de modelos de multi-ciudadanía con diferentes ámbitos de referencia e implicación y el crecimiento de nuevas preocupaciones ecológicas<sup>30</sup>.

En dicho contexto, se ha ido formando una cultura plural donde conviven múltiples estructuras de sentido que alientan valores e identidades diferentes entre sí que implican diferentes aproximaciones cognitivas más allá de la experiencia social concreta<sup>31</sup>. Y es a este depósito multicultural al que acceden los jóvenes españoles.

## 2.4. El nivel de la acción social

Finalmente, en este análisis somero del contexto en que se producen las tendencias de cambio de la cultura de los jóvenes se ha de tener en cuenta el nivel de la acción social. En éste, se están generando dinámicas de interacción social fuera de los órdenes instituidos que representan los nuevos valores e identidades que se están forjando en la sociedad emergente.

Desde hace años, un conjunto de nuevos movimientos sociales en los que participaron los jóvenes se ha ido desarrollando<sup>32</sup>. En ellos se refleja una preocupación esencialmente de naturaleza social de muy distinto signo, aunque siempre dentro de lo que puede denominarse el marco democrático. Algunas de las perspectivas conectan a los jóvenes españoles con los que participan de movimientos internacionales o mundiales por la paz, por otra globalización, etc. En cierto sentido parece que se ha producido una cierta “deslocalización” de los intereses, en el sentido de estar desvinculados del espacio local en que se ubican los sujetos, lo que puede implicar un cierto desarraigo del medio local en algunos jóvenes<sup>33</sup>. A su vez, algunos

---

<sup>22</sup> Juan José Villalón, *Las identidades sociales de los jóvenes españoles. La edad como elemento clave de división*, Sistema, 197-198, mayo, 2007.

<sup>23</sup> Araceli Mateos y Felix Moral *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles*, Madrid, Injuve, 2006.

<sup>24</sup> Isabel Benítez Romero y Esther Vivas Esteve *La juventud española y su percepción de la globalización neoliberal y del movimiento altermundista* *Revista de estudios de juventud*. n. 76 (marzo 2007).

<sup>25</sup> El País, 21 de agosto de 2005.

<sup>26</sup> Espido Freire, *Mileuristas: retrato de la generación de los mil euros*, Barcelona, Ariel, 2007.

<sup>27</sup> Ronald Inglehart y Christian Welzel, *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, Madrid, CIS, 2007.

<sup>28</sup> Domingo Comas (Coor.) *Jóvenes y estilos de vida. Valores y riesgos en los jóvenes urbanos*, Injuve, 2003.

<sup>29</sup> José Félix Tezanos y Verónica Díaz Moreno, *Tendencias Sociales 1995-2006. Once años de cambios*, Madrid, Sistema, 2006, 169.

<sup>30</sup> *ibid.*, pág. 170.

<sup>31</sup> Andrés Canteras Murillo Sentido, valores y creencias en los jóvenes, Injuve, 2003.

<sup>32</sup> Mariona Estrada Canal, Aleix Caussa Bofill *El Foro Social Mundial como espacio de participación política / Revista de estudios de juventud*. -- n. 76 (marzo 2007); p. 129-145; Verónica Díaz Moreno *Los jóvenes y las nuevas formas de movilización social y política*, Sistema, 197-198, mayo 2007.

<sup>33</sup> Enrique Gil Calvo *La deslocalización de la protesta juvenil*, *Revista de estudios de juventud*. n. 76 (marzo 2007).

de esos aspectos indican una privatización de la política, en el sentido de que la capacidad de movilización la tienen aquellos temas que son parte de la vida cotidiana y no abstractas doctrinas políticas. De modo que, se moviliza y construye una conciencia civil en función de los problemas de la vida privada<sup>34</sup>.

Ante ello, parece confirmarse que una parte importante de los jóvenes tienen enormes dificultades para aceptar pasivamente los papeles y posiciones secundarias que les han sido asignadas en el sistema social emergente. Así lo confirman los datos de una encuesta a los jóvenes europeos entre 18 y 30 años financiada por la Unión Europea en el año 2007.

Según esta fuente son muchos los que no votan en elecciones (38% de los jóvenes europeos no votaron en las últimas elecciones o referéndum que hubo en su país), y muy pocos los que se vinculan a un partido político (5%), a un sindicato o similar (8%), a tomar parte en una manifestación pública (20%), o firman una petición política (28%). Se diría que su posición política es totalmente secundaria.

Sin embargo, dichos comportamientos se producen al tiempo que se manifiesta un rechazo al modo en que funciona la política cotidiana y el modo de participación de la ciudadanía que está establecido. Frente al modelo actual, los jóvenes europeos demandan casi unánimemente ser consultados antes de que sean aprobadas políticas sobre temas que les atañen como medida esencial para un aumento de la actividad ciudadana (81%) así como desarrollo de programas de trabajo voluntario de animación a la participación (74%) y programas educativos obligatorios de ciudadanía en los colegios (70%)<sup>35</sup>.

Es decir, muchos jóvenes quieren saber de política y aunque están apáticos ante la política instituida, son partícipes de una opinión pública que mayoritariamente exige cambios en el mecanismo de participación actual. Desean un modelo que aumente la actividad ciudadana. Y consideran que de ese modo se aumentará la participación efectiva de los jóvenes.

Todo ello es parte de un proceso de cambio en la experiencia social de los jóvenes cuyas dinámicas centrales parecen muy complejas. En primer lugar, se produce un proceso de aumento de la vulnerabilidad social del joven en un contexto de pluralidad cultural que desliga el depósito cultural de las tendencias estructurantes que definen la experiencia estructurada. Y por otro, surgen nuevas formas de acción colectiva de diferente signo que, por un lado, encaran problemas generales y, por otro, lo hacen hacia algunos de los problemas surgidos de la experiencia de relegación de los jóvenes a papeles secundarios en la vida social.

En este contexto, el cambio cultural previsible en los jóvenes implica transformaciones en varios aspectos esenciales desde 1995 al año 2006 como son: las imágenes sobre su pertenencia a las instituciones sociales básicas, la relevancia que dan a cada una de las formas de identificar a sus iguales, su imagen sobre las instituciones políticas, sus expectativas y sus prácticas de participación política.

La hipótesis básica es que, en el contexto histórico actual, la transformación de la experiencia estructural y generacional habrán influido en el cambio de valores, creencias e identidades sociales hacia la conformación de una cultura que valore fundamentalmente una democracia participativa, la desaparición de prácticas contaminantes y agresivas con el medioambiente, la estabilidad laboral, el acceso de todos a una vivienda digna, y en la que la imagen de los jóvenes sobre sí mismos haya cambiado desde una visión más de juventud como transición hacia una imagen de sí mismos como un sector social con su propio perfil estructural, el cual no les ubique tanto en una situación de tránsito sino en una posición baja dentro de la estructura social.

---

<sup>34</sup> Gianfranco Bettin La identidad cívica de los jóvenes italianos. Entre inmigración y exclusión, Sistema, 197-198, mayo 2007.

<sup>35</sup> Young Europeans Survey among young people aged between 15-30 in the European Union. Summary. Flash EB No 202 - Youth Survey, The Gallup Organization, February 2007.

## 2.5. Experiencia estructural, acción social y cultura

Las hipótesis formuladas se sostienen sobre varios supuestos bien asentados en la investigación sociológica actual.

En primer lugar, se parte de la idea ampliamente aceptada en la Sociología de que los factores que fortalecen o inhiben cada acción social son de raíz estructural y cultural. De los factores estructurales, uno de los más determinantes es la experiencia de exclusión. Ésta tiende a fomentar diferencias en los comportamientos y actitudes entre aquellos que están en situaciones más precarias y aquellos más integrados<sup>36</sup>.

Sin embargo, la acción social ocurre en un contexto cultural dominado por discursos morales presentes en los procesos de socialización de los jóvenes que son centrales para el desarrollo de las actitudes básicas y los sentimientos de pertenencia<sup>37</sup>. La experiencia estructural no determina la acción social, aunque la condiciona y la limita. La relación entre ambas dimensiones analíticas depende del contexto cultural en que se fragüe. Así, por ejemplo, una identidad social nueva y su fortalecimiento en un contexto de desigualdad social pueden sustentar la formación de una comunidad de los explotados o dominados que se exprese en una acción colectiva que quiera rechazar o transformar la situación de desequilibrio y lo haga posible<sup>38</sup>.

El segundo supuesto es que la exclusión social experimentada por miembros de un sector social genera reacciones iguales en la mayor parte de los miembros de dicho grupo que ven en el hecho de que algunos de sus iguales sean excluidos una muestra de su propia vulnerabilidad. Es decir, la experiencia de exclusión tiene una dimensión colectiva y no sólo personal.

Hay varias actitudes que se han detectado entre aquellos individuos menores de 30 años que experimentan la exclusión y la vulnerabilidad. Dichas actitudes van desde el rechazo del sistema social o la búsqueda de alternativas, a la apatía, la pasividad o el individualismo.

La investigación sobre la exclusión laboral desde la perspectiva psicosocial ha demostrado cómo el joven excluido o en riesgo de exclusión laboral tiende a desarrollar cierta apatía social. Unos autores reconocen a ésta en la falta de identificación política y social<sup>39</sup>, otros en el aumento del desasosiego, el miedo y la preocupación<sup>40</sup>, y otros en actitudes individualistas políticamente pasivas<sup>41</sup>.

Sin embargo, de los tipos de estudios anteriores no se deriva que el aumento de la exclusión en una sociedad tiende a generar aumento de la apatía social entre los jóvenes. La anterior hipótesis se utiliza normalmente en análisis de individuos. En éstos, se advierte una relación entre la experiencia personal de exclusión y actitudes de apatía social.

Frente a estos resultados hay otros que generan dudas sobre si el aumento de la experiencia de exclusión en un grupo es capaz de producir apatía social en el conjunto de miembros del grupo de riesgo. Estudios sobre áreas de fuerte privación social indican que la relación entre exclusión y apatía no se puede afirmar. Más bien, en recientes estudios se ha comprobado que los niveles de vinculación comunitaria, de sentimiento de pertenencia entre los miembros del grupo estaban a la misma altura que en cualquier otra área urbana similar aunque no hubiese en ella una experiencia de exclusión significativa<sup>42</sup>.

---

<sup>36</sup> Gianfranco Bettin La identidad cívica de los jóvenes italianos. Entre inmigración y exclusión, Sistema, 197-198, mayo 2007; Luca Alteri y Luca Raffini Trabajadores precarios, ¿ciudadanos precarios?, Sistema, 197-198, mayo 2007.

<sup>37</sup> Domingo Comas La generación premeditada y la sociedad tecnológica: el cambio social y la necesaria adaptación conceptual, Sistema, 197-198, mayo 2007.

<sup>38</sup> Estudios sobre este aspecto hay muchos. Sin embargo, entre ellos destaca el de Manuel Castells que compila y ordena muchos de ellos en su libro El poder de la identidad, Vol. II, Madrid, Alianza Editorial, 1998 con el fin de explicar como este factor cultural resulta esencial en la movilización social en contextos de desigualdad y en sociedades globales.

<sup>39</sup> Tomás Agudo Juventud, identidad y trabajo, Bilbao, 1998.

<sup>40</sup> Lorenzo Grifone Baglioni Vivir la inseguridad. Los jóvenes y la sociedad de riesgo, Sistema, 197-198, mayo 2007.

<sup>41</sup> Luca Alteri y Luca Raffini Trabajadores precarios, ¿ciudadanos precarios?, Sistema, 197-198, mayo 2007.

<sup>42</sup> John McKendrick, Gill Scott & Stephen Sinclair Dismissing Disaffection: Young People's Attitudes Towards Education, Employment and Participation in a Deprived Community Journal of Youth Studies Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 139-160.

Otra actitud que se ha observado en jóvenes que viven en sociedades donde ha aumentado el riesgo de exclusión ha sido de tipo adaptativa a la situación. Así, en ciertos contextos, identificados por sus particularidades culturales, en los que se está viviendo un fortalecimiento de ideales tradicionales de la familia, se ha podido observar el desarrollo de estrategias de posposición de los rituales claves que dan paso a la adultez entre los jóvenes con pocas expectativas de integración laboral<sup>43</sup>. Lo que indica que el contexto cultural ha influido profundamente en la respuesta activa de los jóvenes a su experiencia estructural.

En España, dicho posposición de los rituales clave parece que también se ha estado produciendo. La edad de acceso al matrimonio y al trabajo, de independencia de los padres y de tener hijos ha aumentado de forma importante en los últimos años. No está claro que ello esté relacionado exclusivamente con la experiencia de vulnerabilidad o exclusión de los jóvenes, pero, ciertamente, el aumento de una ha venido acompañado en las últimas décadas con dichas tendencias.

Finalmente, otros estudios permiten identificar cómo la experiencia colectiva de precariedad e inseguridad laboral, en contextos democráticos y mediterráneos, tiende a potenciar una ampliación de los significados, de los ámbitos que caracterizan la acción política y la representación de la democracia<sup>44</sup>. En dicho sentido, algunos estudios han observado que muchos jóvenes, están aumentando su protagonismo en los movimientos de protesta<sup>45</sup>. Las movilizaciones de jóvenes en los últimos años<sup>46</sup> y los esfuerzos realizados por distintos agentes sociales por contribuir al debate político europeo sobre los problemas del paro y la precariedad laboral, como puedan ser los realizados por los miembros del Foro de la Juventud Europea<sup>47</sup>, están enfocadas sobre problemáticas que afectan a los jóvenes tanto desde una perspectiva global como local<sup>48</sup>. Esto implica que en ciertos contextos, cultural y estructuralmente, democráticos, la exclusión de los jóvenes parece que puede potenciar actitudes reactivas y transformadoras.

Por consiguiente, la exclusión social puede producir distintas actitudes sociales. El factor cultural resulta esencial en la orientación de éstas.

Los jóvenes españoles, actualmente, viven en un espacio cultural fragmentado y plural. Según algunos de los estudios más recientes, hoy por hoy los jóvenes mantienen unas escalas de valores y actitudes diversas y hasta opuestas en muchos casos. Ejes de diferenciación importantes entre la juventud son el compromiso político<sup>49</sup> y el rechazo de las instituciones sociales básicas<sup>50</sup>. Y algunos de los factores que más influyen sobre sus actitudes políticas son la edad, el estatus social y el nivel educativo<sup>51</sup>.

En este contexto cultural, no podemos considerar la posibilidad de que la exclusión social esté generando una actitud general entre la población que la padece o está en riesgo de padecerla. Más bien, el reconocimiento de la fragmentación cultural actual nos aboca a asumir que los excluidos tienden a desarrollar actitudes dispares ante su situación.

Aquellas pueden ser, según lo conocido hasta ahora, de cuatro tipos: apatía, adaptación, rechazo y transformación.

---

<sup>43</sup> Smiljka Tomanovic & Suzana Ignjatovic The Transition of Young People in a Transitional Society: The Case of Serbia *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 3, July 2006, pp. 269-285.

<sup>44</sup> Gianfranco Bettin La identidad cívica de los jóvenes italianos. Entre inmigración y exclusión, *Sistema*, 197-198, mayo 2007.

<sup>45</sup> José Felix Tezanos Juventud, ciudadanía y exclusión social, *Sistema*, 197-198, mayo 2007.

<sup>46</sup> Vincenzo Cicchelli, Oliver Galland, Jaques de Maillard y Severine Misset Las vueltas francesas de noviembre de 2005. Elementos de análisis de la gestión política administrativa y de las formas de participación., *Sistema*, 197-198, mayo 2007.

<sup>47</sup> Bureau contribution to the Green Paper. Modernising labour law to meet the challenges of the 21st century. Adopted at the European Youth Forum Bureau meeting March 12-13 2007.

<sup>48</sup> Verónica Díaz Moreno, Los jóvenes y las nuevas formas de movilización social y política, *Sistema*, 197-198, mayo 2007.

<sup>49</sup> Eusebio Megías, Jóvenes, valores, drogas, Madrid, Ministerio de Sanidad y Consumo, 2006.

<sup>50</sup> Javier Elzo Valores ideológicos de los jóvenes: Una aproximación empírica, *Sistema*, 197-198, mayo 2007, pág. 193-194.

<sup>51</sup> Araceli Mateos y Felix Moral, Comportamiento electoral de los jóvenes españoles, Madrid Injuve, 2006, pág. 158.

Sin embargo, aún reconociendo la fragmentación cultural existente, si tenemos en cuenta las acciones colectivas de protesta de los últimos años, hemos de admitir que la tesis reactiva parece dar una respuesta más adecuada a lo que se está viviendo en España y los países del entorno como complemento de la tesis adaptativa.

De todos modos, es cierto que, hoy por hoy las acciones colectivas de protesta son minoritarias. ¿Cómo podemos explicar esto desde la teoría reactiva en el contexto español en el que todos los jóvenes viven en un espacio democrático? Para dar respuesta a esto es necesario comprender como funcionan las dinámicas de innovación cultural.

Un proceso de innovación cultural es un conjunto de formas de interacción estandarizadas que generan la adopción de nuevos instrumentos materiales o inmateriales por parte de alguna o de todas las organizaciones sociales o que genera la aparición de una nueva institución social. Este tipo de proceso es fundamental en la historia humana. Todo grupo que ha de afrontar problemas estructurales claves para su supervivencia tiende a desarrollar instrumentos culturales nuevos que le permitan sobreponerse a dichos problemas regenerando sus instituciones sociales básicas. Las tecnologías, los valores, las creencias y las identidades son las principales herramientas que los seres humanos tenemos para producir esa regeneración.

El proceso de innovación cultural puede surgir como consecuencia de que se crea algo nuevo, un invento, o de que existe una opinión pública que impulsa su desarrollo. Los impulsores serán una parte de esa opinión pública que se organizan en movimientos sociales fomentando la idea de tal necesidad. Y los innovadores aparecerán poco a poco en cada organización social incorporando el invento en la estructura.

Desde la perspectiva de la innovación cultural, las manifestaciones públicas son realizadas por los impulsores de valores e identidades nuevas. Las protestas actuales se pueden entender como manifestaciones de un proceso de innovación cultural generador de una nueva identidad social –los jóvenes– que se configura en torno a un conjunto de problemas que afectan a éstos particularmente y que es fomentado por la experiencia de exclusión compartida por los jóvenes. Dicha innovación se encontraría en conflicto con otras visiones más tradicionales, así como con otras innovadoras ideas que surgen de otras experiencias estructurantes como pueda ser el consumo.

El estudio de las tendencias de identificación y de valores nos aproximaría a comprender qué ideas van fortaleciéndose en dicho contexto cultural. Y esto enmarcaría la pluralidad de representaciones actuales entre los jóvenes en una dinámica general de innovación y transformación social impulsada por diversos procesos estructurales. Por ello, nuestra atención sobre ciertos aspectos como son el fortalecimiento de identidades sociales que agrupan a los jóvenes por ser jóvenes y en la valoración que hacen de ciertas ideas y problemas sociales permitirá identificar si la experiencia colectiva de exclusión está teniendo un efecto a medio plazo sobre su sistema cultural.

¿Cómo se identifican los jóvenes? ¿Qué imágenes tienen de ellos mismos en su relación con la sociedad? ¿A qué grupos se sienten vinculados prioritariamente? ¿Cómo han evolucionado estas representaciones de los jóvenes en los últimos años? Estas preguntas están íntimamente relacionadas entre sí pues profundizan en como se ubican subjetivamente los jóvenes en su entorno social.

El entorno que rodea a los jóvenes no es monolítico sino que está fragmentado estructural y culturalmente. Las sociedades complejas y poliédricas en las que se socializan generan unas experiencias sociales de las que no es posible deducir una imagen simple de la pertenencia grupal. Más bien, la experiencia social actual sitúa a los jóvenes como miembros de muchos grupos diferentes que no están integrados unos en otros como puedan ser su familia, la empresa en la que trabajan temporalmente, el grupo de amigos, la Universidad en la que estudian, la asociación religiosa en la que participan, el sindicato que le convocó a una manifestación para la subida de salarios y el gimnasio. Cada uno de estos colectivos tiene un grupo de gente diferente. Y la mayor parte de ellos no están relacionados entre sí. De manera que, muchas veces los grupos sólo están relacionados objetivamente entre sí a través de cada persona.

Los vínculos que se desarrollan entre los individuos y los grupos son objetivos, pero tienen una dimensión subjetiva en la cual se ubica el proceso de reconocimiento de la pertenencia al grupo por parte de los demás miembros y de cada individuo. Dicho reconocimiento es un proceso dialéctico con una dimensión externa (la imagen que los demás particularmente o como grupo tienen de uno) e interna (la imagen que uno tiene de sí mismo)<sup>52</sup>.

La complejidad de cómo se produce el reconocimiento de la pertenencia conlleva que no siempre la pertenencia objetiva conlleva el desarrollo de una conciencia subjetiva de ser parte de un grupo. La primera no genera automáticamente la segunda. Sin embargo, sí parece que influye sobre ella. De modo que el cambio de las formas de pertenencia objetiva debe transformar las representaciones de los vínculos sociales.

El límite del cambio de las imágenes de la pertenencia es la cultura. Difícilmente es posible generar una visión de a qué grupo se pertenece si no se ha adquirido el conocimiento de la existencia de dicho grupo. Una vez que se ha dado nombre a los diferentes grupos, la experiencia social sirve para llegar a reconocer a qué grupo se pertenece, es decir, para saber qué se es, quienes son iguales y quienes son diferentes.

---

<sup>52</sup> Jenkins, R. (2004), *Social Identity. Second Edition*.

En las sociedades modernas europeas son fundamentales algunos vínculos porque han dado lugar a organizaciones con gran poder de gestión de recursos sociales. Destacan los vínculos profesionales y de clase, los religiosos, los territoriales y los ideológicos. Cada uno de ellos vincula a los individuos con organizaciones reconocidas desde hace tiempo en la arena política de algún modo, sea actuando directamente en este espacio social como actores políticos o influyendo fuertemente sobre los actores políticos.

Debido a ello, las imágenes que una población tiene sobre la pertenencia a estos grupos pueden ser muy importantes. Dichas imágenes indican a qué actores sociales y políticos dominantes en la arena política se vinculan subjetivamente los individuos. Asimismo, la evolución de las imágenes predominantes puede ser un buen indicador de en torno a qué actores tienden a ir agrupándose dicha población.

Sin embargo, el análisis del cambio de las imágenes de los vínculos sociales puede ser insuficiente si no va acompañado del estudio de cómo varía la importancia relativa que cada tipo de imagen tiene para la población de estudio.

Debido a que los grupos a los que se pertenece no están ensamblados y ordenados jerárquicamente entre sí de modo que toda una familia esté dentro del mismo grupo de aficiones, gustos o costumbres, éste se encuentre dentro de una clase social, y ésta dentro de un partido político, puede producirse el caso de que varíe la importancia de cada uno de estos grupos para una población específica en función de cambios estructurales. Consideremos que se produzca un cambio estructural que afecte por igual a toda una clase social pero no afecte a toda una nación. ¿Qué ocurriría? Primero, ocurriría que el cambio de la experiencia social produciría cambios en la representación que se tiene de la clase social, pero no de la imagen que se tiene de la nación. Segundo, podría afectar a la importancia que tuviese el vínculo de clase sobre el vínculo nacional. Tal vez, el cambio estructural fortalecería la experiencia social de desigualdad de clase. Reforzaría el vínculo de clase. Al hacer esto se podrían debilitar los demás vínculos. ¿Por qué? Porque nuestra capacidad de vinculación grupal es limitada. Cada vinculación genera intereses y necesidad de proporcionar nuestros recursos sociales escasos para los fines de nuestro grupo. Como éstos son escasos, proporcionarlos a una vinculación implica no dárselos a otra.

Por ejemplo, el mayor recurso personal es el tiempo. Si se ocupa el tiempo en ir a reuniones con los compañeros de partido, obligadamente se tiene que dejar de hacer otras cosas, por ejemplo, ir a misa. ¿Cuál será la consecuencia? El vínculo de partido se hará más fuerte y el vínculo con la Iglesia Católica se hará más difuso en la experiencia cotidiana.

Cada individuo gestiona su tiempo y sus recursos en función de la toma de decisiones que realiza sobre qué tipo de vínculo es más importante para él. Por ello, es necesario analizar no sólo como se considera vinculada una población determinada con cada tipo de institución, sino la importancia relativa que dan a dicha imagen respecto de otras posibles.

Las imágenes sobre los vínculos sociales relevantes para las personas en las sociedades actuales son múltiples. Además de las que emergen como consecuencia de las organizaciones fuertes en la arena política moderna, hay otras devenidas de la acción de nuevos movimientos sociales y de divisiones estructurales experimentadas que no han llegado a cuajar todavía en la formación de grupos de presión política. Junto a los ya enunciados, el GETS ha investigado la importancia subjetiva de otras tres representaciones de las diferencias más: el vínculo con las personas del mismo sexo o género, el de la misma edad o generación y el de las mismas aficiones, gustos, costumbres o modas. Estas tres tienen en común el ser formas de identificación cuyo sentido es, fundamentalmente, cultural y sin un discurso ideológico-político bien representado en la arena política.

Todas estas imágenes de vínculos sociales son, esencialmente, formas de identificación social, es decir, identidades sociales. En el conjunto de todas ellas se pueden identificar dos grandes categorías analíticas. Unas son las identidades derivadas de nuestros roles sociales, es decir, estructuradas. Y otras son las identidades que se basan en ideologías de inclusión/

exclusión<sup>53</sup>. Las primeras se hacen manifiestas principalmente en nuestra experiencia estructurada, al vernos integrados en una categoría social determinada debido a nuestros roles sociales. Ejemplos de ellas son: las identidades de clase social, de profesión, de aficiones, de gustos, de costumbres y de modas. Las segundas se materializan en los procesos de selección social de las organizaciones sociales. Éstas utilizan dichas identidades sociales para seleccionar a los individuos que pueden formar parte de ellas en unas posiciones determinadas. Ejemplos de este tipo son las ideas religiosas, la edad, el sexo y las identidades territoriales (nacionalidad y pertenencia a una entidad político-administrativa). De ambos tipos de identidades sociales surgen otras que son utilizadas por los partidos políticos y los movimientos sociales para movilizar a la población y enfrentarse en la arena política con el resto. Este tipo de identidades sociales son las ideológico-políticas de izquierdas y derechas fundamentalmente.

El cambio en la importancia relativa que se da a cada tipo de identidad social implica que varían los apoyos recibidos por los agentes políticos y sociales. Dicho cambio puede darse en dos sentidos. Por un lado, puede aumentar o decrecer la extensión de una identidad social, es decir, la cantidad de personas que se identifican con un tipo de grupo. Por otro lado, puede variar también la intensidad de la identificación de aquellas personas que se identifican con ese tipo de grupo. Esta segunda variación es importante porque señala si una identidad social tiende a ser más relevante que cualquier otra para aquellos que se identifican con ese tipo de grupos o solamente es una identidad social secundaria para la mayor parte de los que la utilizan como forma de identificación.

En las sociedades modernas europeas, las identidades estructuradas básicas han estado definidas por la posición ocupada en las estructuras laborales. Las principales han sido: las profesionales y las de clase. Y las identidades culturalmente aprendidas han sido las territoriales y religiosas. De la fusión de todas ellas surgieron en las sociedades industriales las identidades político-ideológicas de izquierdas y derechas forjadas desde el comienzo de la Revolución Francesa.

En España, la imagen de la derecha se vinculó históricamente a las identidades de clase alta, con ocupaciones de máxima estabilidad y rendimiento económico, católica y nacional. Y la imagen de la izquierda se vinculó a las identidades de clase baja, de obreros, más laica, abierta a los nacionalismos periféricos y con vocación europea.

Desde entonces, estos elementos de diferenciación social han sido básicos en la conformación de la imagen pública de los españoles y han definido sus lealtades. Los jóvenes de hoy todavía se pueden situar en la mayor parte de estas formas de identificación y ello da una idea clara sobre cómo se ven ellos mismos.

Aunque hoy día la relación entre cada tipo de identidad sea bastante difusa, el peso de la herencia o depósito cultural en la conformación de los valores es tan fuerte<sup>54</sup> normalmente que debemos considerar que dichas representaciones siguen estando profundamente marcadas en el aprendizaje y en la valoración de sus vínculos subjetivos a falta de estudios que demuestren lo contrario.

Las cuestiones clave son cómo tienden los jóvenes a verse en este contexto sociohistórico y si está cambiando su imagen al hilo de los cambios estructurales que se están produciendo. Y, por tanto, cómo ello puede influir en sus adhesiones socio-políticas.

### 3.1. Las identidades profesionales

En el caso de las identidades profesionales, la hipótesis que emerge desde los conocimientos actuales sobre la relación entre los cambios estructurales y los cambios en las identidades profesionales es que éstas deberían estar cambiando ya que los jóvenes no se ubican en las mismas ocupaciones hoy que hace doce años. En ese tiempo, la incorporación de los jóvenes al mercado laboral ha cambiado sustancialmente.

---

<sup>53</sup> Göran Therborn, *Europa hacia el siglo XXI*, Madrid, Siglo XXI, 1995.

<sup>54</sup> Ronald Inglehart y Christian Welzel, *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, Madrid, CIS, 2007; Robert D. Putnam *Sólo en la bolera*, Barcelona, Círculo de lectores, 2002. *on*, London, Routledge.

El principal cambio estructural ha sido el aumento de los jóvenes que consiguen trabajar y la reducción de la tasa de desempleo estructural. Si bien, las ocupaciones que llegan a ocupar no son de un alto poder de decisión sino bajas. Por ello, el cambio de las imágenes profesionales de los jóvenes deberían haber cambiado hacia el desarrollo de una imagen de sí mismos más ligada al mercado laboral, de mayor integración en éste y menos vinculada a posiciones de inactividad como podría ser la de estudiante y la de ama de casa. Ésta última además es un tipo de actividad que también se ha reducido entre los jóvenes como consecuencia entre otras cosas de: la incorporación de la mujer al trabajo y el aumento de la edad media de emancipación.

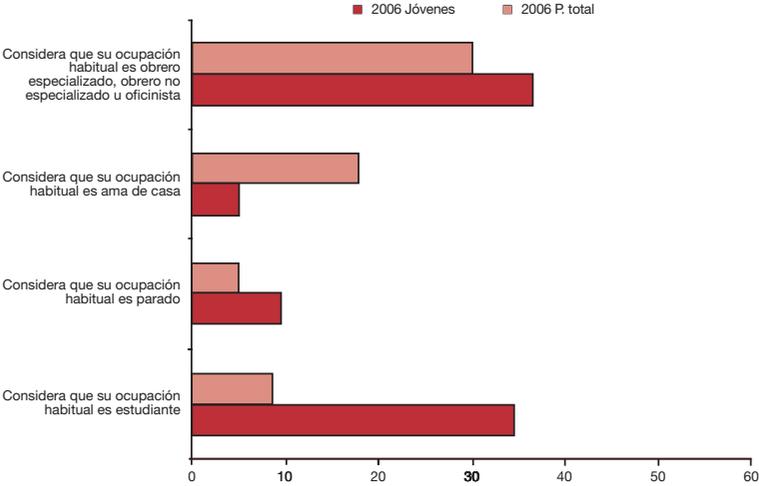
La pregunta sobre la ocupación que hemos realizado en los estudios del GETS ha sido: ¿Cuál es su profesión u ocupación habitual? A esta pregunta se podía dar una respuesta abierta aunque estaban codificadas las más típicas, es decir: estudiante, jubilado o pensionista, ama de casa, labores domésticas, parado, propietario agrícola, Asalariado agrícola, obrero manual de la industria y los servicios sin especializar, obrero manual especializado de la industria y los servicios, oficinista, vendedor, dependiente, administrativo, etc., funcionario público, profesión liberal, profesionales y técnicos asalariados, empresarios con asalariados de la industria y los servicios, autónomo (pequeño industrial, comerciante, trabajador independiente, etc.) y alto personal directivo (gerentes, consejeros). Y los entrevistados solían ceñirse en sus respuestas a este tipo de respuesta.

En esta pregunta, el entrevistado definía subjetivamente su ocupación habitual. Es decir, indicaba la categoría en la que se reconocía más allá de su situación particular en el momento de la entrevista. Así, aún estando parado en el momento de la entrevista, esta pregunta no le exigía dicha respuesta. Y, al revés, aunque estuviese trabajando o hubiese trabajado en la última semana, si su situación habitual es la de parado, podía contestar así. La consecuencia es que, los niveles de paro registrado y el nivel de paro que se registra en nuestra encuesta no es coincidente.

Por otra parte, el entrevistador conoce el nivel de concreción que necesitamos en la respuesta gracias a la lista de ocupaciones codificadas que se le muestran con lo que el nivel de exigencia de la concreción de la respuesta está muy estandarizado. Esto ha permitido que las series temporales hayan sido bastante fiables. La calidad de la respuesta ha variado poco a lo largo de los años. Y la no-respuesta ha sido de menos de un 1%.

Los jóvenes se identifican sobre todo como obreros, oficinistas, parados, amas de casa y estudiantes. Sus dos identidades principales son las de obreros u oficinistas y estudiantes. Éstas agrupan al 70% de los jóvenes. (Gráfico 3.1)

**Gráfico 3.1**  
**Imágenes de la ocupación habitual en el año 2006**



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

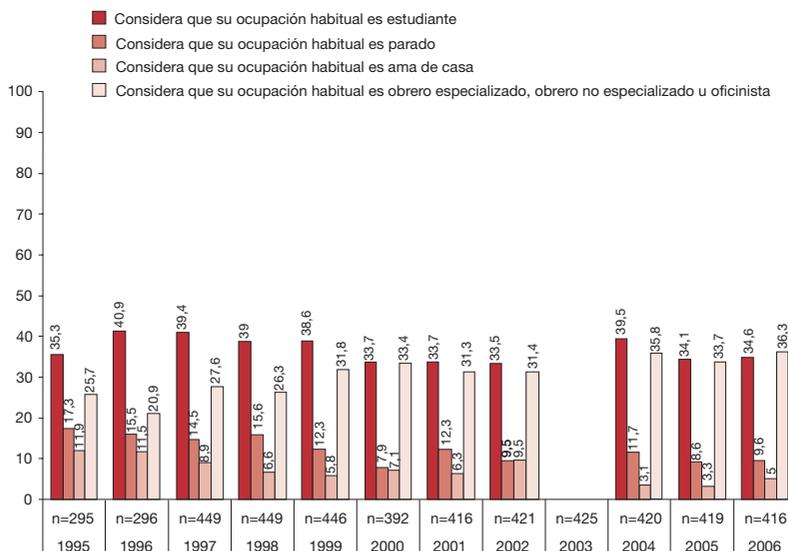
Esta distribución del peso relativo de cada identificación representa una diferencia muy relevante sobre la población general. Destaca la diferencia en torno a la imagen de estudiante y de ama de casa. La de estudiante parece como muy específica de los jóvenes. Sin embargo, sólo se identifican como tales el 33%. No es la imagen mayoritaria. Mayor peso tiene la identidad como trabajador. Los que se consideran obreros u oficinistas son más de un 38%. Si a estos se suman el 9% de los que se consideran como parados obtenemos que el 47% de la población tienen una imagen bien definida de sí mismos como trabajadores aunque no estén trabajando.

La imagen como estudiante se da más entre los jóvenes de 18 años que en los que tienen 29 años. Gradualmente se reduce su importancia y aumenta la identificación como obreros y oficinistas. El resultado es que en ese tiempo de la vida parece que la mayoría de los jóvenes se ubican ante el mundo laboral como personas que se introducen en ella en puestos bajos e intermedios o como personas que se preparan para entrar en ella.

Finalmente, hay que indicar que menos del 15% de los jóvenes se ven en posiciones no ocupadas en el mercado laboral. Estos son los parados y las amas de casa. Llama la atención que sólo un 5% se reconoce como “ama de casa” frente al 18% de la población en general.

La importancia de cada una de estas representaciones en la conciencia de las personas menores de 30 años ha cambiado a lo largo de los doce años estudiados. En este tiempo, el peso de la identificación como estudiante, la más importante en 1995, se ha reducido levemente. En 1996 hubo un máximo histórico con el 40% de las personas entre 18 y 30 años que se consideraban estudiantes. Desde entonces, fue descendiendo hasta situarse en un 33,5% en el año 2000. Y, desde entonces se ha mantenido en valores similares aunque con algún altibajo (Gráfico 3.2).

**Gráfico 3.2**  
**Evolución de las imágenes de la ocupación habitual**



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados: Se considera...

Estudiante	Parado	Ama de casa	Obrero u oficinista
$y = -0,3511x + 38,775$ R2 = 0,2026	$y = -0,687x + 16,564$ R2 = 0,6461	$y = -0,6502x + 11,26$ R2 = 0,6487	$y = 1,1246x + 23,327$ R2 = 0,7668

Las tendencias indican que la imagen de los jóvenes sobre si mismos está dejando de ser una imagen de personas en una situación inactiva para ser la imagen de personas en una situación activa y ocupada. La imagen como amas de casa descendió significativamente su peso en el período estudiado, igual que ocurrió con la imagen como parado. Mientras, las imágenes como obreros y oficinistas han ganado peso en estos años de forma muy importante al aumentar su peso un 41%. Esta última tendencia es el cambio más significativo como demuestra el coeficiente de correlación de Pearson que es el más alto de las series temporales analizadas. Y, además, es el único cuya pendiente tiene un sentido positivo.

Por tanto, la tendencia es hacia un cambio de imagen de los jóvenes sobre si mismos en la que dejan de verse como clases pasivas para verse como cualquier otro adulto integrado laboralmente. Si bien, las ocupaciones que predominan como habituales para los jóvenes son en puestos ocupacionales bajos y medios.

### 3.2. Las identidades de clase

Los jóvenes se encuentran integrados laboralmente sobre todo en puestos de obreros y oficinistas que son puestos bajos en la escala profesional. Y se perciben como ocupantes de dichos puestos de forma habitual. Sin embargo, ello no significa que ellos tengan conciencia de pertenencia a clases bajas u obreras.

La identidad de clase es más genérica que la identidad ocupacional. Esta identidad social hace referencia a una experiencia de igualdad y diferencia socioeconómica y no a una experiencia laboral específica. Viene evolucionando desde hace décadas en la población general hacia el fortalecimiento de la identidad de clase media (mesocratización). Esto indica que dicha identidad está afectada por el cambio general del sistema social de crecimiento económico y tiene una tendencia a largo plazo bien establecida en sociedades donde este aspecto se mantenga. El efecto del aumento del riesgo de exclusión social no parece que tenga que afectarle.

En la encuesta de Tendencias Sociales, la pregunta sobre la conciencia de clase ha sido: ¿Y usted, personalmente, a qué clase social considera que pertenece? A la que el entrevistado contestaba sin haberle sugerido respuesta alguna.

Las opciones codificadas de respuesta para el entrevistador eran: a ninguna clase, no creen en las clases; a la clase alta; a la clase media-alta; a la clase media; a la clase media-baja; a la clase baja; a la clase trabajadora; a la clase obrera; al proletariado; a la gente común, a la mayoría; a los parados; a las infraclases y a los excluidos. Y se indicaba a los entrevistadores que de serles dada otra respuesta debían especificar cuál.

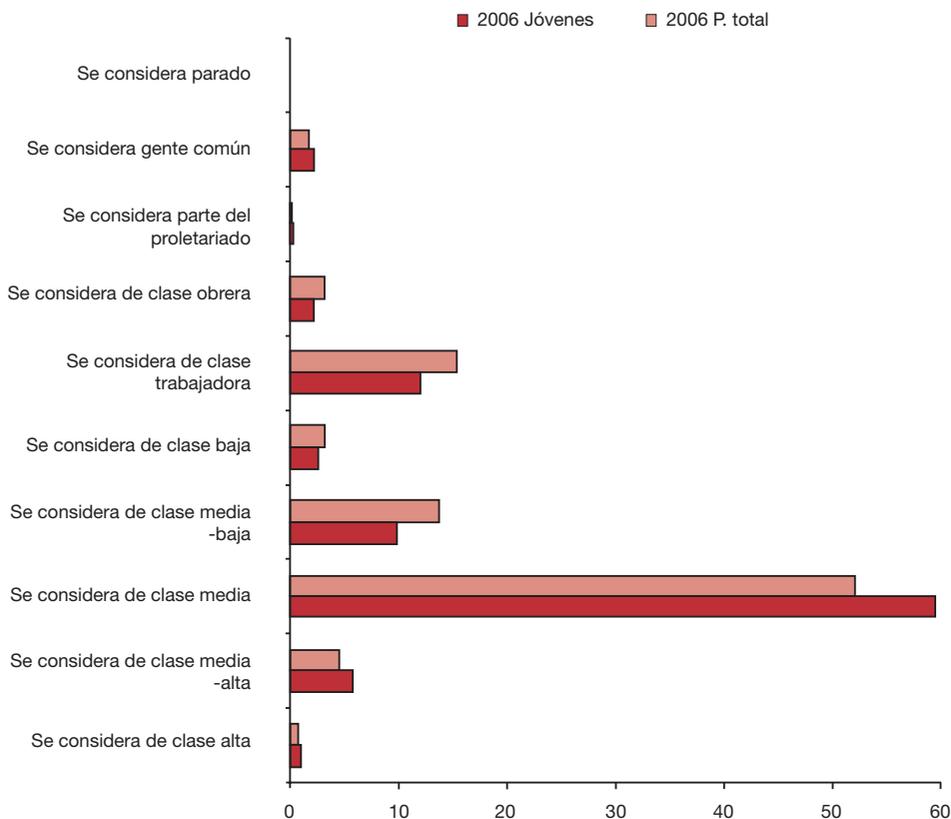
Con esta pregunta se ha recogido información sobre la percepción subjetiva del entrevistado de su posición de clase. No se le hacía una batería de preguntas sobre su riqueza, ingresos, etc. El objetivo era conocer su autopoicionamiento, la imagen que tenía de sí en la estructura de clases.

Como se puede apreciar en las respuestas codificadas, se buscaba una respuesta muy amplia que no se cerraba a las clásicas categorías de la estructura de clases definidas previamente por el investigador. Se preveía una respuesta espontánea que reflejase las categorías que solemos utilizar en la vida cotidiana. Y, se habían añadido unas categorías que reflejaban algunos de los fenómenos emergentes en la sociedad española y que podían dar lugar a nuevas formas de categorización si se popularizaba su uso como es la de “infraclases” o “excluidos”.

Los jóvenes se consideran mayoritariamente de clase media. Actualmente, el 60% de ellos se perciben así frente a sólo el 52% del total de la población. Ello implica que las tendencias a la mesocratización, aunque sea subjetiva, es más poderosa entre los jóvenes que en la población general. Asimismo, la identificación como clase trabajadora, baja u obrera es relativamente menor entre los jóvenes que en el conjunto de la población (Gráfico 3.3).

Esta diferencia es una muestra más de la fortaleza de la teoría del efecto intergeneracional sobre el cambio cultural de Inglehart y Wezel. Según estos autores el cambio cultural que

**Gráfico 3.3**  
**Imágenes de la clase social de pertenencia en el año 2006**



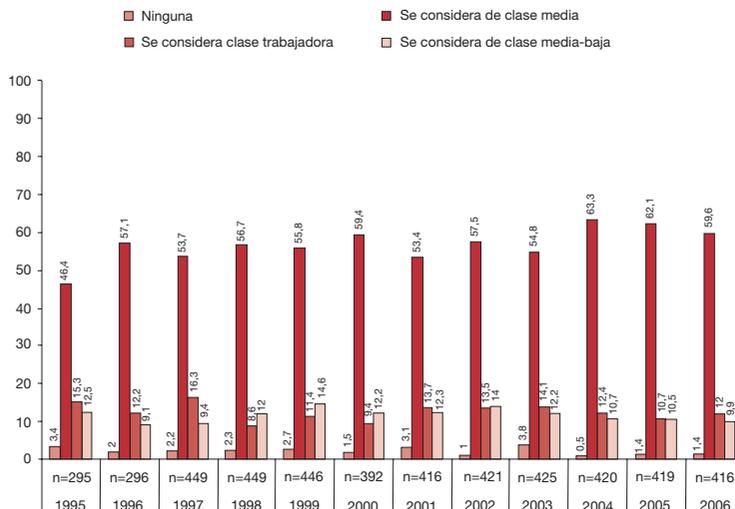
Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

se viene produciendo repercute más fuertemente en las generaciones más jóvenes que en las mayores. Todas se ven afectadas por el crecimiento económico y el cambio de la estructura laboral, pero los jóvenes son más rápidamente socializados en los valores y creencias que emergen de la nueva experiencia social<sup>55</sup>.

La identificación como clase media ha aumentado en la última década entre los jóvenes. Dicho crecimiento no es progresivo sino que se produce con cambios puntuales de tendencia que genera desviaciones importantes interanuales. Sin embargo, el sentido de la tendencia central de la serie temporal es de crecimiento. Ésta es la tendencia más fuerte como demuestra el coeficiente de correlación de Pearson y el análisis de las pendientes de las rectas de regresión de las series temporales de las principales representaciones de clase social. La identificación como clase media-baja y como clase trabajadora, las segundas más importantes, han descendido ligeramente. Y algo más fuerte ha sido el descenso de la respuesta con la que se niega el formar parte de una clase social. Al igual que en el caso de la identificación con la clase media, en todas estas otras series temporales hay muchas oscilaciones para las que no hay una explicación desde las teorías actuales (Gráfico 3.4).

<sup>55</sup> Ronald Inglehart y Christian Welzel, op. cit., 2007.

**Gráfico 3.4**  
**Evolución de las imágenes de la clase social de pertenencia**



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados: Se considera...

De ninguna	Clase media	Trabajadora	Media-baja
$y = -0,1234x + 2,9106$ R2 = 0,1961	$y = 0,8636x + 51,036$ R2 = 0,4857	$y = -0,1364x + 13,353$ R2 = 0,0467	$y = -0,0266x + 11,789$ R2 = 0,0031

Por consiguiente, las imágenes que los jóvenes tienen sobre si mismos basadas en las identidades fuertes ideológicamente y basadas en roles de la modernidad han cambiado desde 1995 al año 2006. La tendencia común es hacia el fortalecimiento de representaciones sociales que definen una posición estructural de los jóvenes más igualada con la sociedad en general que la existente en el año 1995. Ello refuerza la tendencia general hacia la mesocratización pero también señala una tendencia específica entre los jóvenes españoles a considerarse menos como personas en tránsito hacia la vida adulta y más como individuos con roles adultos. La primera tendencia contextualiza la segunda. Pero la segunda, influida por tendencias estructurales a medio plazo, es más rápida que la primera. La imagen que surge es: "Soy como los demás miembros plenos de esta sociedad". Ya no se piensa tanto que: "Los de mi edad tenemos unos roles especiales y diferentes a los que desarrollan los miembros adultos. Son roles formativos para llegar a ser algún día adultos".

### 3.3. Las identidades territoriales

En otro orden de cosas, la imagen de uno mismo se forma, también, en función de identidades basadas en ideologías de inclusión/ exclusión no relacionadas con los roles que desarrollamos y que nos vinculan a comunidades de sentido depositarias de un depósito cultural específico. Dentro de este tipo de identidades las dos más relevantes en la modernidad española al dar forma a organizaciones ideológicamente fuertes son las identidades territoriales y las religiosas.

La transformación de dichas formas de identificación está afectada por cambios estructurales. Este tipo de identidades sociales sirve a las organizaciones para definir quiénes forman parte ellas y quiénes no, así como para restringir los derechos de unos y ampliar los de otros. Cuando cambia el uso que de ellas hacen las organizaciones, cambia nuestra imagen respectivamente.

Las identidades territoriales son un eje central de la política en Europa. Éstas se sustentan sobre las fronteras instituidas históricamente que han dado lugar a organizaciones muy poderosas como los Estados o los municipios. Su importancia como identidades inclusivas/excluyentes ha sido trascendental. Específicamente, su papel como justificación de instituciones tan fundamentales como la ciudadanía es básico en los Estados-nación.

España se ubica actualmente en un proceso complejo de reconocimiento de identidades nacionales no estatales así como de entidades supranacionales no mundiales. En esa tesitura, las identificaciones territoriales que los ciudadanos experimentan son de cinco tipos: locales, regionales, estatales, europeas y mundiales. Ante ellas, los individuos desarrollan unas formas de identificación múltiple pues ningún nivel es objetivamente excluyente, aunque si lo pueda ser ideológica o culturalmente. Por esto último, nuestra pregunta se dirige al análisis de la primacía de unas identidades sobre otras en la conciencia social. Y asumimos que en todos los sujetos existe una identidad local, regional, estatal, europea o mundial con la que se puede identificar el grupo de iguales.

La pregunta sobre la identidad territorial que se hace en la encuesta sobre Tendencias Sociales es: Hay personas que se identifican más con su Comunidad Autónoma o región, otras con su país, otras con Europa y otras que se sienten básicamente ciudadanos del mundo. ¿Para usted qué es lo más importante, es decir, qué se considera usted en primer lugar?

Esta pregunta ya incluye todas las respuestas previsibles salvo aquella en la que se indicasen que no se identificaban de ninguna de esas formas. Se asumía en la pregunta, además, que se identificaba de todas las maneras o de varias de ellas. Y no se presentaba ninguna como opuesta a otra. Lo que se pedía era una preferencia. Y ésta era dada por la mayoría. Menos de un 3% no contestaba o contestaba que le era indiferente. Con lo cual se refuerza la hipótesis de que no todas las identidades territoriales son experimentadas como iguales.

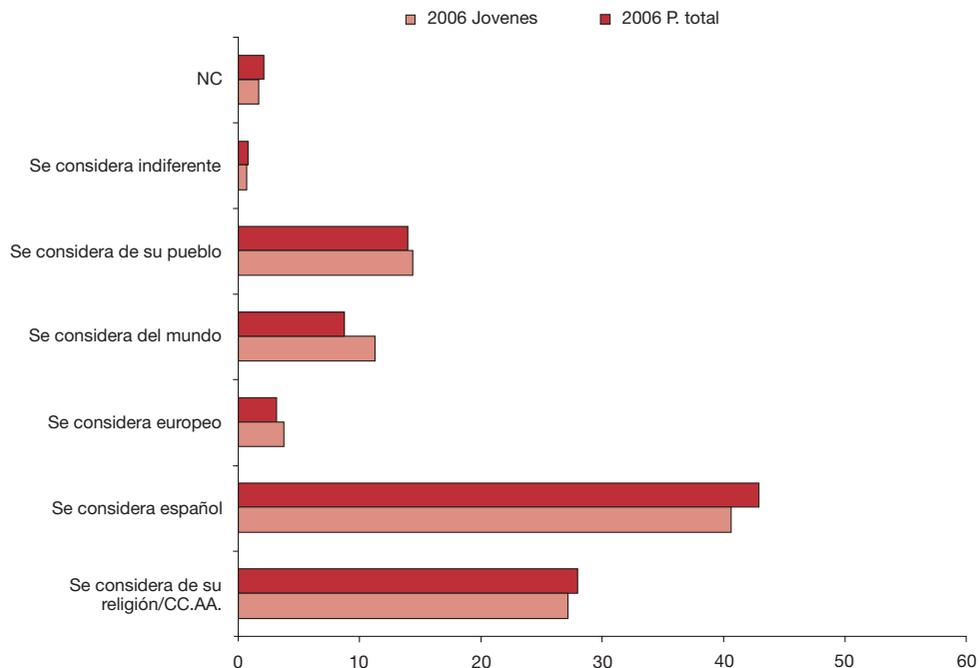
Las tendencias generales de esta forma de identificación en la población española durante el período de estudio reflejan las tendencias subyacentes de transformación y crisis del modelo de Estado-Nación moderno que ocurre al tiempo que se transforman las sociedades industriales en sociedades posindustriales. En el período de tiempo actual no se han afirmado modelos políticos administrativos que sean una referencia precisa para la población. Pero aún el Estado se mantiene como un definidor efectivo del territorio y la ciudadanía. En este contexto se percibe el fortalecimiento de una conciencia de multi-identidad territorial en la cual tiende a prevalecer la identidad con el Estado Español, seguida de las identidades con las CC.AA. y con una dimensión trans-nacional. Estas dos últimas tienden a debilitarse, mientras la primera se fortalece. Y, junto a ello, se percibe una tendencia a una mayor prevalencia de los ámbitos más inmediatos y cercanos<sup>56</sup>.

En este contexto, los jóvenes españoles mantienen una ligera diferencia respecto de la población general en su identificación territorial al final del período. El peso de la identificación como ciudadanos del mundo es más importante para los jóvenes que para el conjunto de la población, aunque ésta sigue teniendo una importancia pequeña. Y asimismo se aprecia una muy ligera diferencia a favor de los jóvenes en las identidades locales y europea. De modo que, los jóvenes se identifican algo menos que el conjunto de la población con el Estado Español y con la región. Si bien, estas dos son sus formas de identificación con más peso relativo, a gran distancia de las otras indicadas. (Gráfico 3.5)

---

<sup>56</sup> José Félix Tezanos y Verónica Díaz Moreno, *Tendencias Sociales 1995-2006. Once años de cambios*, Madrid, Sistema, 2006.

**Gráfico 3.5**  
**Imágenes de la vinculación territorial más relevante en el año 2006**



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

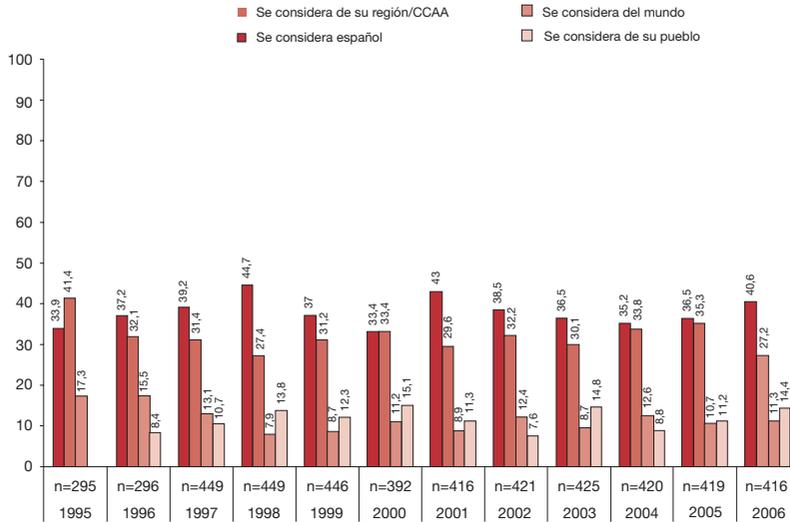
Lo anterior significa que los jóvenes mantienen las pautas generales de identificación territorial. Éstos son socializados en un ambiente similar al de sus padres en este aspecto. Las ligeras diferencias indican que se acentúan entre los jóvenes la importancia de las identidades extremas, tanto las más globales como las más locales. Dicha diferencia puede ser explicada por la teoría del cambio cultural intergeneracional de Inglehart y Welzel. Según la cual, estas tendencias serían a largo plazo e inducidas por el cambio del sistema social, por lo que las generaciones más jóvenes serían más sensibles a ellas.

Sin embargo, las tendencias de cambio del peso de cada tipo de identidad en los jóvenes desde 1995 son poco claras. Existe una fuerte inestabilidad en los resultados obtenidos. No hay una tendencia definida de crecimiento o descenso de cada opción. Más probablemente, se podría decir que el peso de cada una entre los jóvenes es estable a largo plazo. (Gráfico 3.6.)

Lo más destacable es que las tendencias detectadas tienden a acercar a los jóvenes a las posiciones de la mayoría. Es decir, las diferencias entre la población total y los jóvenes se han reducido ligeramente. Y ello ha ocurrido porque ha variado más el valor de cada tipo de imagen en la población en su conjunto que en los jóvenes. Junto a ello, también es interesante destacar que, como tenencia central más clara se encuentra en el aumento de la prevalencia de la pertenencia local mientras se reduce el porcentaje de personas que se identifican como ciudadanos del mundo. Lo que fortalece la hipótesis sobre la tendencia general hacia el fortalecimiento de los ámbitos de expresión locales que se produce en el cambio hacia las sociedades globales<sup>57</sup>.

<sup>57</sup> *Íbid.*

**Gráfico 3.6**  
**Evolución de las imágenes de la vinculación territorial**



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados: Se considera...

Español	De su región	Del mundo	De su pueblo
$y = 0,0437x + 37,691$ R2 = 0,0021	$y = -0,3423x + 34,317$ R2 = 0,1054	$y = -0,3493x + 13,795$ R2 = 0,193	$y = 0,1318x + 10,75$ R2 = 0,027

### 3.4. Las identidades religiosas

La otra imagen fuerte basada en una ideología de integración/exclusión es la generada por las diferencias religiosas.

La religión es una de las más poderosas herramientas analíticas para clasificar sociedades con tradiciones culturales diferentes. Inglehart y Wezel sostienen que los países del mundo podemos dividirlos de este modo para identificar las tradiciones comunes. Y, dicho análisis resulta muy efectivo. Este factor mediatiza, por ejemplo, el efecto del desarrollo económico sobre el desarrollo humano pues tiene un enorme peso sobre los procesos de cambio cultural (Wezel e Inglehart, 2007).

La imagen que se tiene en el aspecto religioso se forma en función de dos parámetros: las creencias y las prácticas. Ambos elementos son importantes pues hablan sobre dos procesos históricos íntimamente relacionados: la secularización y la privatización de la religiosidad.

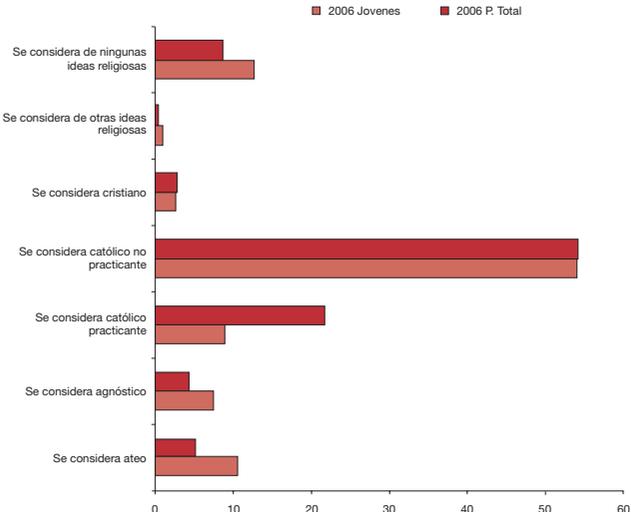
Ambos están unidos al proceso de modernización en las sociedades industriales pero implican algunas consecuencias distintas. La secularización es un proceso que implica el abandono de las prácticas y la negación de la dimensión religiosa del sujeto. Ello funciona como incentivador de un cambio de valores desde los tradicionales hacia unos valores secular-rationales que apoyarán una racionalización de la autoridad. Sin embargo, el proceso de privatización de la religiosidad fomenta la generación de nuevas prácticas religiosas más anárquicas, en el sentido de que quedan emancipadas de cualquier autoridad externa. Dicha tendencia lleva a no negar la dimensión religiosa del sujeto, sino que la vinculan a su intimidad. Lo que sí hacen ambos procesos es restar autoridad a las instituciones tradicionales, como la Iglesia Católica. Pero mientras la primera sólo racionaliza, la segunda puede llevar a la emancipación al individualizar la autoridad.

La pregunta sobre la identidad religiosa es como sigue: ¿Cuáles son sus ideas religiosas? A lo que se pedía contestar en términos de: Ninguna, no tengo ideas religiosas, indiferente, ateo, agnóstico, Católico practicante, Católico no practicante, cristiano de otras confesiones, otras ideas religiosas. De modo que las cuatro primeras indicaban la exclusión de una imagen de si mismo desde una perspectiva religiosa (secularización). Y las tres últimas indicaban un proceso de privatización de la vida religiosa al tener en cuenta que en el medio español el catolicismo es la religión predominante.

Esta interpretación tiene varios problemas pues las respuestas que pueden indicar privatización, también pueden ser consideradas en otro sentido. Si la privatización indica individualización de las prácticas, necesitaríamos saber si los que se consideran no practicantes, cristianos de otras confesiones o con otras ideas religiosas asumen otras autoridades religiosas diferentes de la eclesiástica como pueda ser la que emane de una cofradía de semana santa o de una iglesia baptista o evangélica. Si fuera así, tal vez, lo que definimos como privatización significaría más bien fragmentación de la autoridad religiosa que es un fenómeno algo diferente. Sin embargo, a día de hoy no tenemos todavía instrumentos de medida para poder desagregar entre estos dos fenómenos. Por lo cual, la interpretación de este conjunto de respuestas al que hacemos referencia debe ser tomada con cautela.

Los jóvenes españoles se consideran mayoritariamente católicos (63%). Aunque el 84% de los que se declaran católicos se definen como no practicantes. Ello indica que mantienen una vinculación a una comunidad con la que comparten unas creencias, mitos y valores de origen en la tradición católica pero que no está representada por la Iglesia Católica Universal. Así, esto indica que los jóvenes pertenecen mayoritariamente a una generación que ha privatizado la religiosidad. Y, por tanto, han desautorizado a la Iglesia Católica para definir las prácticas religiosas. Esto es exactamente lo que ocurre entre la población. En ella, el proceso de privatización religiosa se encuentra justo al mismo nivel que entre los jóvenes. La edad no afecta a esta tendencia. Sin embargo, sí afecta al grado de secularización. La toma de posición como sujeto sin una dimensión o experiencia religiosa es tomada por más del 30% de los jóvenes. El doble que en la población general. Así, parece que el proceso que más se ha dado en España es el de la privatización. Aunque, en la generación de jóvenes actuales también se ha desarrollado enormemente el proceso de secularización. Ambos procesos son a largo plazo y pertenecen al tipo de cambios producidos por el cambio del sistema social (Gráfico 3.7).

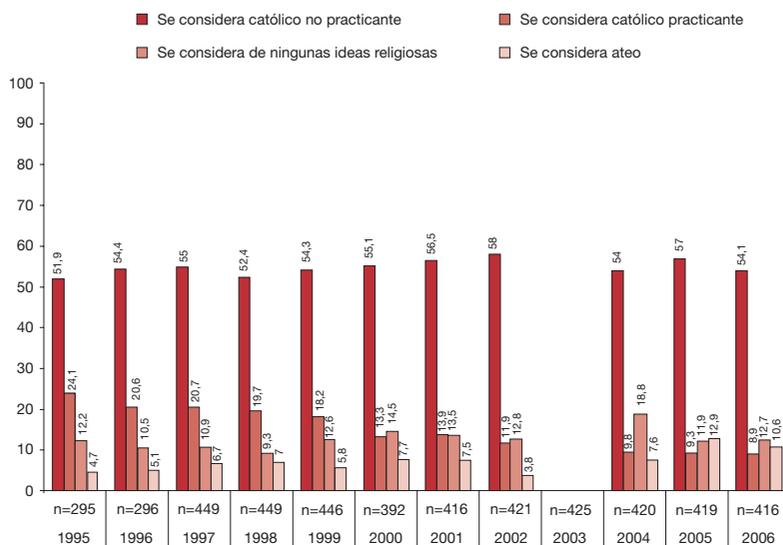
**Gráfico 3.7**  
**Imágenes de la vinculación religiosa en el año 2006**



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Las tendencias de las ideas religiosas entre los jóvenes son: ligero aumento de los católicos no practicantes; Descenso sustantivo de los católicos practicantes; Y aumento sustantivo de los que se definen como ateos (Gráfico 3.8).

**Gráfico 3.8**  
**Evolución de las imágenes de la vinculación religiosa**



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados: Se considera...

Católico no practicante	Católico practicante	Sin ideas religiosas	Ateo
$y = 0,2389x + 53,293$ R2 = 0,2298	$y = -1,4119x + 24,347$ R2 = 0,9466	$y = 0,3304x + 10,627$ R2 = 0,2412	$y = 0,5004x + 4,0793$ R2 = 0,4941

Este proceso está profundamente relacionado con el cambio hacia los valores de la auto-expresión y es el resultado más visible del cambio en las condiciones de seguridad en que se han socializado las distintas generaciones. Así, esto indica que ha habido un cambio sustantivo cultural entre la generación nacida entre 1965 y 1977 y la nacida entre 1977 y 1989. Dicho cambio es fácilmente asociable al cambio político que se produjo en España precisamente en esos años de tránsito de una a otra generación: La democratización de España. El cual fue fruto a su vez de todo un conjunto de acontecimientos y procesos históricos como el progreso económico de España desde los años sesenta.

En resumen, desde 1995 hasta la actualidad se ha producido un aumento de la secularización de la población española que se aleja de la catolicidad institucional (ligada a las prácticas eclesíásticas y a la comunidad de vida católica instituida), fortalece relativamente la catolicidad cultural (ligada a las comunidades de sentido católicas) así como el desarrollo de una "comunidad" opuesta al hecho religioso en sí mismo, que se mantiene sobre una proporción estable de indiferentes a la dimensión religiosa. Lo cual ahonda en tendencias seculares ligadas al cambio del sistema social en su conjunto en sociedades altamente desarrolladas y que

implica el aumento de la fragmentación cultural, es decir, el proceso de fortalecimiento de comunidades de sentido más locales, más privadas, menos fuertes.

### 3.5. Las orientaciones políticas

En función de las tendencias observadas hasta ahora, las orientaciones políticas de los jóvenes resultan difíciles de situar en el clásico baremo de izquierda y derecha. Si tiende la mayoría a considerarse trabajadores de clases medias, sin unas comunidades de sentido predominantes, la ideología difícilmente puede ser de izquierdas o derechas en un sentido clásico pues no se parte de una adscripción previa a una comunidad de vida general bien delimitada. Se es como la mayoría, pero es una mayoría fragmentada culturalmente y que tiende a ser local en su expresión. En este contexto, ¿qué ideología tiene sentido? Cada uno se experimenta como la mayoría pero se considera diferente y muchos se ligan a lo local.

La orientación ideológico-política es uno de los determinantes fundamentales de la posición que se ocupa en la arena política. La autoimagen desarrollada en la experiencia estructural y desde las herencias culturales de definición de las fronteras grupales termina por plasmarse en unas ideologías modernas que son los elementos de orientación básicos en las relaciones políticas.

La gente se adscribe a una ideología determinada. Así, se define como más próxima a determinadas asociaciones y personas con las que comparte ese espectro político. Este tipo de vinculación no determina otros vínculos en los espacios laborales o familiares. Si bien, la experiencia social compartida en esos otros ámbitos suele influir sobre la orientación ideológica a medio plazo.

Los partidos políticos utilizan básicamente dos tipos de fuentes de identificación para situarse en la arena política en España: la ideología y la territorialidad. En función de ellos definen su posición. Estos mismos ejes son necesariamente utilizados por los individuos para situarse en dicho espacio social. El análisis de la identificación territorial ya ha sido realizado por lo que ahora nos centramos en el de las identidades ideológicas.

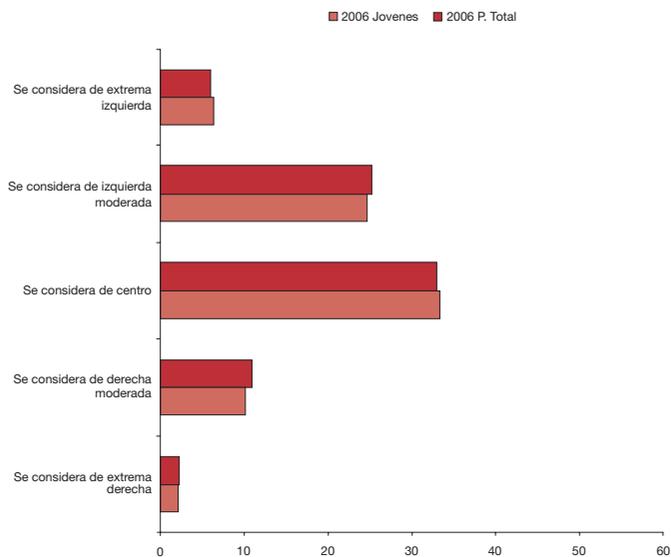
La pregunta clásica sobre esta identidad que hace el GETS es: Hay personas que se consideran más de izquierdas y otras que se consideran más de derechas. Si usted personalmente tuviera que situarse en una escala de 10 puntos como la que figura en esta tarjeta en la que el 1 fuera la posición más a la derecha, el 10 la posición más a la izquierda y el 5 y el 6 las posiciones más en el centro, ¿en qué lugar se situaría?

Como la respuesta a esta pregunta es algo abstracta al no incluir ningún tipo de práctica, el análisis sobre las orientaciones políticas de los jóvenes se ha complementado con otras preguntas más centradas en las prácticas: una sobre la intención de voto en las próximas elecciones legislativas y otra sobre la simpatía política. La unión de ambas permite comprobar las tendencias observadas en la anterior pregunta desde una perspectiva más próxima a la arena política española actual pues las respuestas vinculan a los entrevistados a organizaciones concretas (partidos) que representan comunidades de intereses políticos.

Los resultados indican que en la actualidad, los jóvenes se distribuyen de forma similar al conjunto de la población en relación con su orientación ideológica. Esto indica que la posición juvenil o el ser joven no está influyendo en las adhesiones en la vida política española. El centro predomina sobre cualquier otra opción. Y la izquierda moderada es la segunda (Gráfico 3.9).

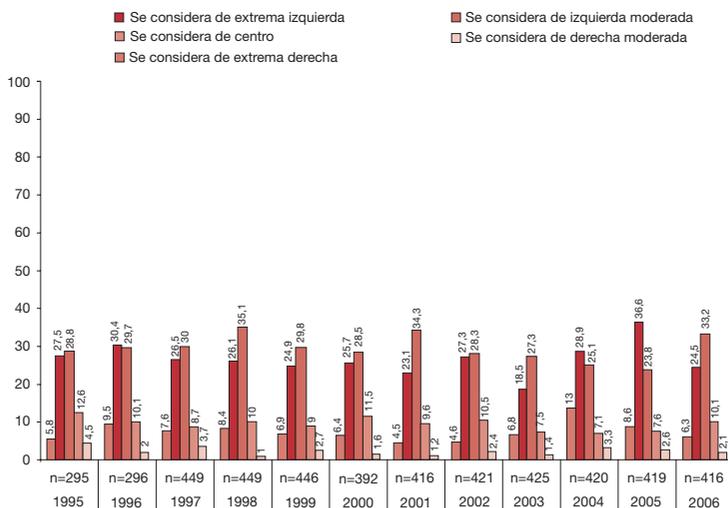
Hace una década, sin embargo, la edad sí influía en el posicionamiento ideológico. Los jóvenes tendían en 1996 a posiciones más a la izquierda que el conjunto de la población. Pero siempre la población más joven ha mantenido su adhesión mayoritaria a los centros ideológicos (5 y 6 en una escala de 1 a 10) al igual que la población en general. La tendencia a la localización de las comunidades de sentido puede ser la clave explicativa del centralismo político. Al alejarse de los posicionamientos ideológicos fuertes, el individuo, que tiende a situarse localmente y hacia la valoración de la autoexpresión, escoge el centro como modo de incidir en el pensamiento de “yo soy como la mayoría, pero no soy de nadie” (Gráfico 3.10).

**Gráfico 3.9**  
**Imágenes de las orientaciones ideológicas en el año 2006**



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

**Gráfico 3.10**  
**Evolución de las imágenes de las orientaciones ideológicas**



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados: Se considera...

De extrema izda.	De izda. moderada	De centro	De dcha. moderada	De extrema dcha.
$y = 0,079x + 6,903$ R2 = 0,0133	$y = 0,0217x + 26,526$ R2 = 0,0003	$y = -0,2682x + 31,235$ R2 = 0,0803	$y = -0,2486x + 11,141$ R2 = 0,2961	$y = -0,0808x + 2,9$ R2 = 0,0757

El peso del centro ideológico bascula entre un 35% de jóvenes adscritos al centro en 1998 y el 24% que lo hace en el año 2005. Existen tres momentos de máximos históricos importantes: 1998, 2001 y 2006 que rondan entre el 33 y el 34 por ciento. Los dos primeros momentos álgidos se ubican dentro de un período de tiempo (1995 a 2002 donde el posicionamiento de centro no baja de 28%). Sin embargo, en 2006 el punto de inflexión se ubica tras un período de descenso continuado del peso de esta posición hasta su momento de menor valor en el 2005. Ante esto cabe considerar que tras un período de gran estabilidad en las posiciones ideológicas centrales entre los jóvenes, llegó un momento, alrededor del año 2002, en el que hubo un cambio sustantivo en el espacio político juvenil. Desde entonces se vive un período de inestabilidad importante en el que primero tendió a reducirse el peso del centro ideológico y de pronto, del 2005 al 2006, la tendencia cambió por completo.

### **3.6. Conexiones en las formas de vinculación**

Según los resultados anteriores, no parece existir conexión entre las tendencias que se producen en la dimensión estructural con las que se producen en la dimensión cultural. Si bien, si puede haber una conexión con lo que ocurre en la dimensión política.

1. Tienden a fortalecerse unas vinculaciones integradas laboralmente (de clase media y de obreros y oficinistas).
2. Tienden a fragmentarse las vinculaciones culturales tradicionales.
3. Y se mantiene el centrismo político-ideológico moderado.

Esto indica que las vinculaciones subjetivas de los jóvenes a las instituciones sociales básicas de la España moderna han cambiado en algunos aspectos importantes.

Lo más importante ha sido en el campo laboral. En éste, los jóvenes se tienden a considerar cada vez más como parte de la población activa. Eso significa una conciencia de trabajador, de ser parte de la población que trabaja. Es decir, va ganando terreno la perspectiva del joven como alguien que ya no se está formando para el futuro, como trabajador potencial, sino como trabajador real.

En segundo lugar y en contraste con la anterior, ha sido importante el cambio en la conciencia de clase. Los jóvenes fortalecen la imagen de si mismos como clase media. Su conciencia de ocupar una posición laboral trabajadora no les ubica entre una clase obrera o baja sino media. Es decir, no tienen una imagen de si mismos como con un acceso menor a recursos que otros. Su posición social es la de la media. Por lo tanto, no aprecian en su vida una situación estructural negativa, de alta dependencia, de dominados o de mayor vulnerabilidad que la mayoría. Así, aunque han tendido hacia la izquierda ligeramente, sin embargo, ello no está vinculado a una conciencia de clase obrera.

En tercer lugar, ha cambiado sustantivamente su vinculación a la Iglesia Católica. Entre los jóvenes ha habido un movimiento hacia las posiciones menos religiosas como el ateísmo. Y, asimismo hacia el catolicismo cultural, es decir, no practicante. Lo cual indica cómo la Iglesia Católica pierde poder de influencia sobre los hábitos de vida de los jóvenes y capacidad de movilización de éstos.

Y, en cuarto lugar, se han mantenido las identidades ideológicas y las territoriales. Las primeras han tendido ligeramente hacia la izquierda pero muy levemente. Las segundas se han mantenido igual. Destaca que frente a quienes afirman el fortalecimiento de posiciones globalistas, los jóvenes han reducido su visión de sí mismos como ciudadanos del mundo y se han vinculado más a imágenes territorialmente más definidas como el municipio, el Estado y Europa.

Por consiguiente, los jóvenes van desarrollando una imagen de si mismos más laboral, menos clasista, menos religiosa, menos ideológica y más localista.

### **3.7. Extensión e intensidad de las identidades sociales básicas**

En el contexto histórico actual, en el que tienden a fortalecerse unas vinculaciones integradas laboralmente (de clase media y de obreros y oficinistas), a fragmentarse las vinculaciones

culturales tradicionales entre los jóvenes españoles y hay un fortalecimiento del centrismo este tipo de identidades han perdido relevancia para los jóvenes. El peso o extensión de las identidades sociales fuertes en la modernidad, sobre las que se han construido las ideologías en funcionamiento en la arena política, ha descendido al tiempo que emergían unas formas de identificación diferentes y no reflejadas organizadamente en la estructura social, aunque sí en los márgenes de la estructura social por movimientos sociales y culturales representados por asociaciones de diversa índole. Especialmente importante es el peso que la edad y las aficiones, gustos y costumbres compartidas han adquirido. Éstas se han configurado como las identidades básicas para la mayor parte de los jóvenes<sup>58</sup>.

La extensión de una identidad social es igual a la proporción de gente que considera dicha identidad social como relevante para identificar a sus iguales. Nosotros tomamos en consideración para medir la extensión de una identidad la proporción de gente que considera una identidad social como relevante para identificar a sus iguales en primer o segundo lugar<sup>59</sup>.

La intensidad de una identidad social es el grado de importancia relativa que dan a dicha identidad social aquellos que la consideran relevante para identificar a sus iguales que es igual al resultado de dividir el número de personas que se identifican según dicha identidad social en primer lugar por el número de personas que consideran importante dicha identidad social para identificar a sus iguales.

La medición de la extensión y la intensidad de las identidades sociales de los españoles se realiza utilizando la siguiente pregunta: De los siguientes grupos de personas que figuran en esta tarjeta que le voy a enseñar, ¿me puede decir con cual se identifica usted en primer lugar, es decir, con cuál piensa usted que tiene más intereses comunes? ¿Y en segundo lugar?

Con dicha pregunta se presenta a los encuestados una tarjeta con las siguientes respuestas posibles: Con las personas de su mismo sexo o genero, con las personas de la misma generación o edad, con las personas de la misma región o nacionalidad, con las personas de la misma clase social, con las personas del mismo municipio, con las personas de las mismas ideas políticas, con las personas de las mismas aficiones, gustos, costumbres, modas, etc., con las personas de las mismas ideas religiosas o con las personas de la misma profesión o trabajo. Además de ellas, se admiten como respuestas las siguientes: con ninguno, con todos por igual y no sabe o está en duda.

No hay grandes distancias entre la población general y los jóvenes salvo que la identidad con los de las mismas aficiones, gustos y modas es más importante entre los jóvenes. Y, asimismo, la edad también es para los jóvenes algo más importante que para el conjunto de la población. Esas dos identidades sociales centran la respuesta de los jóvenes definiéndose como los ejes de su identificación grupal (Gráfico 3.11).

Sin embargo, hay que decir que ambas formas de identificación mantienen una evolución diferente en el tiempo que implica una previsión distinta para ambas. Esto indica que la evolución de cada identidad responde a factores diferentes o que le afectan en sentidos opuestos.

La primera es una identidad cultural de carácter electivo. Su fortaleza indica la importancia que la actividad privada de tipo ocioso tiene en la identificación de los iguales.

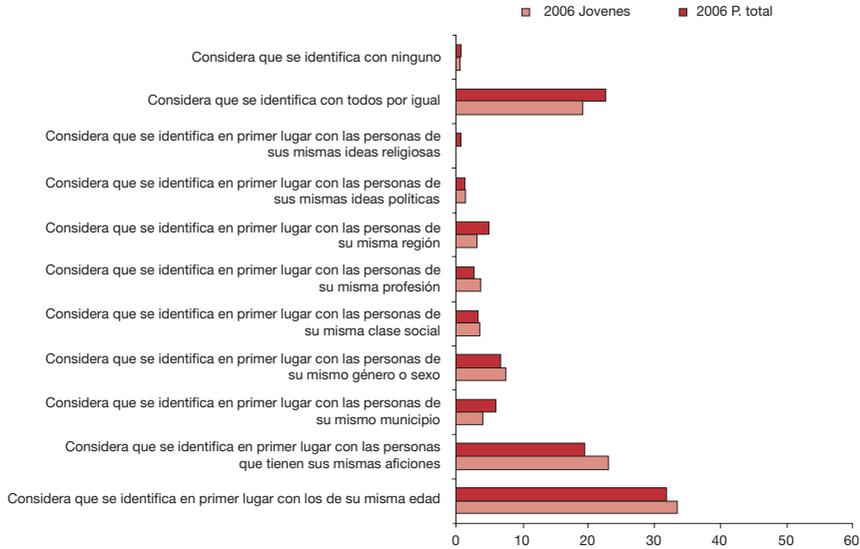
La segunda es una identidad estructurada de carácter adscriptivo. Su fortaleza tiene un significado aún desconocido. Como decíamos en la introducción, la edad se ha interpretado como una adscripción generacional de tipo cultural, como una identificación de tipo biográfico —es decir que reconoce la etapa de la vida en la que uno se encuentra—, y también como una identificación de carácter clasista. De modo que puede hacer referencia a los elementos de referencia más laxos, ligado por ejemplo a la definición del grupo de pares y por tanto de consumo y ocio, o a elementos de referencia más estructurados como son diferencias en las posiciones sociales debido al hecho de ser joven.

---

<sup>58</sup> Juan José Villalón, *Las identidades sociales de los jóvenes españoles. La edad como elemento clave de división*, Sistema, 197-198, mayo, 2007.

<sup>59</sup> Juan José Villalón *Identidades sociales y exclusión. ¿Qué nos diferencia? ¿Qué nos iguala? España 1985-, 2006*, Madrid, FOESSA-Cáritas, 2006.

**Gráfico 3.11**  
**Identidades sociales básicas en primer lugar**



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales, varios años*

En el primer caso, si la edad hace referencia a los elementos de referencia más culturales, la edad o generación estaría indicando una identidad que se sostendría sobre los mismos elementos que la identidad con los de las mismas aficiones, gustos, etc., a la que podemos denominar como identidad sociocultural<sup>60</sup>. Esto implicaría que ambas identidades tenderían a ser fortalecidas por los mismos factores. Y, por tanto que las tendencias de su extensión serían similares.

Si no es así, quedan dos opciones. Por un lado, podría ser la identificación con los de la misma edad hiciese referencia a la experiencia generacional, que se habría convertido en un elemento central de diferenciación social. O, podría ser que la identificación con los de la misma edad se sostuviera sobre la experiencia estructural común que vienen viviendo los jóvenes desde hace años por el hecho de ser jóvenes y no tanto por el hecho de pertenecer a una generación. Si esta última hipótesis fuera cierta podría producirse un cierto abandono de esta forma de identidad conforme se llega a edades superiores. Esta segunda hipótesis fue analizada por primera vez por Villalón<sup>61</sup> en un estudio que identificaba cohortes de cinco y diez años y su evolución desde 1996 al año 2006 teniendo en cuenta tres años: 1996, 2001 y 2006. En dicho estudio se comprobaba que conforme aumentó la edad de las cohortes más jóvenes (menos de 44 años en el año 2006) se mantuvo o redujo ligeramente la proporción de personas que se identificaban con los de su misma edad. Lo cual indica que la experiencia estructural de la edad no es una explicación suficiente para entender la identificación de los jóvenes con los de su misma edad. Cuando la generación va creciendo, dicha identidad social tiende a mantenerse igual de extensa. Este resultado fortalece la interpretación generacional.

Los resultados no son claros: En dos generaciones de las cinco analizadas se produce una reducción importante de la relevancia de la edad entre el año 2001 y el año 2006. Esta variación es explicada por la hipótesis estructural y no por la generacional. Ante ello, hay que decir

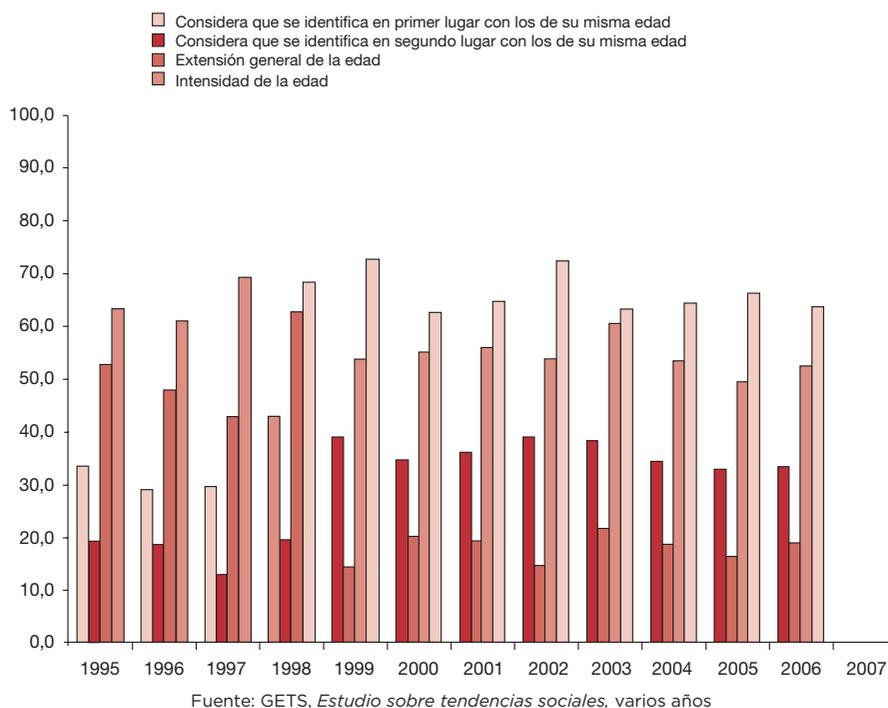
<sup>60</sup> José Félix Tezanos, *La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdad en las sociedades tecnológicas* Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

<sup>61</sup> Juan José Villalón, *Las identidades sociales de los jóvenes españoles. La edad como elemento clave de división*, Sistema, 197-198, mayo, 2007.

que los resultados obtenidos en aquella investigación no pudieron ser concluyentes. Será necesario poder hacer análisis más amplios en el tiempo antes de poder clarificar a que se debe el fortalecimiento de la edad entre los jóvenes y la importancia que la experiencia de sector social y de generación pueda estar teniendo.

La identificación con las personas de la misma edad ha crecido en la población española desde 1985. Entre los jóvenes, y desde 1995, la tendencia es de mantenimiento con un ligero aumento del peso o extensión. Al tiempo que la intensidad de la identificación se mantiene (Gráfico 3.12).

**Gráfico 3.12**  
**Identificación con las personas de la misma edad o generación**



Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

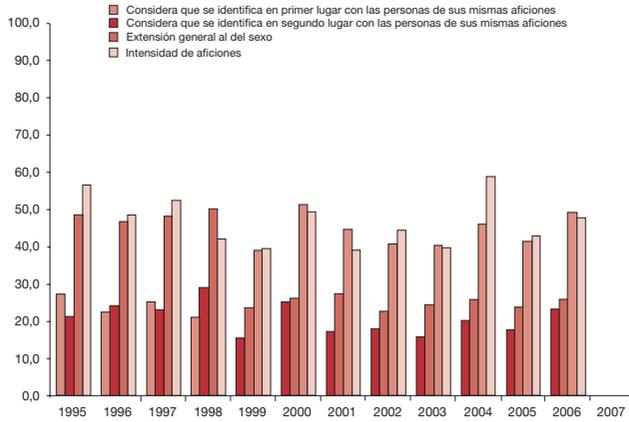
Extensión	Intensidad
$y = 0,2724x + 51,488$ R2 = 0,0347	$y = 0,004x + 66,163$ R2 = 1E-05

A su vez, la identificación con las personas que tienen unas mismas aficiones, modas o costumbres ha tendido a descender tanto en extensión como intensidad entre los jóvenes. Así, se ha mantenido el peso de esta forma de identificación en segundo lugar, pero ha descendido como identidad en primer lugar (Gráfico 3.13).

Y, también ha aumentado la extensión general de la identidad con las personas del mismo sexo o género. Esto ha ido aparejado con el aumento de la intensidad de dicha identificación (Gráfico 3.14).

**Gráfico 3.13**

**Identificación con las personas de las mismas aficiones, modas, costumbres, gustos,...**



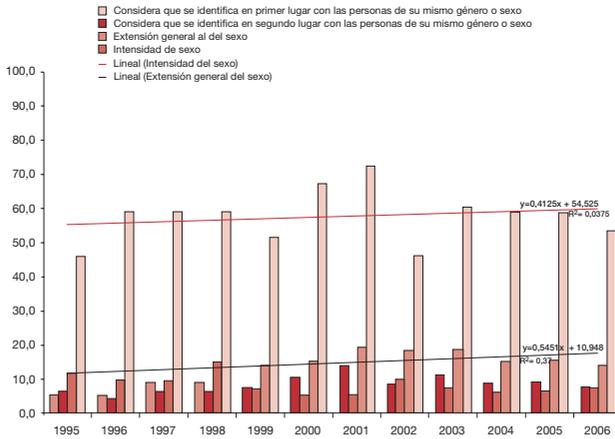
Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

Extensión	Intensidad
$y = -0,3706x + 47,592$ R2 = 0,1003	$y = -0,7494x + 50,079$ R2 = 0,2438

**Gráfico 3.14**

**Identificación con las personas del mismo sexo o género**



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

Extensión	Intensidad
$y = 0,5451x + 10,948$ R2 = 0,37	$y = 0,4125x + 54,525$ R2 = 0,0375

Tabla 3.1  
Extensión e Intensidad de las identidades sociales básicas en los jóvenes españoles

	Extensión											Intensidad												
	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Identificación con los de las mismas aficiones	48,2	46,3	47,8	49,9	38,7	51,0	44,3	40,4	40,0	45,7	41,1	48,8	56,2	48,2	52,1	41,9	39,3	49,0	38,6	44,1	39,5	43,8	42,6	47,3
Identificación con los de la misma clase	10,8	9,2	10,7	13,1	8,5	9,0	9,9	8,6	9,0	7,4	7,6	6,7	40,7	55,4	35,5	48,1	36,5	34,4	36,4	33,7	34,4	51,4	43,4	53,7
Identificación con los de la misma edad o generación	52,5	47,7	42,7	62,6	53,6	55,1	55,8	53,7	60,3	53,3	49,4	52,4	63,2	61,0	69,3	68,5	72,8	63,0	65,1	72,6	63,7	64,7	66,6	63,7
Identificación con los de la misma profesión	19,7	13,5	9,5	10,2	8,9	14,8	7,7	10,2	6,8	8,5	10,3	8,6	25,9	27,4	25,3	24,5	24,7	36,5	13,0	32,4	48,5	38,8	30,1	41,9
Identificación con los de la misma región	9,2	8,8	8,0	7,7	6,0	7,9	8,4	6,4	8,2	9,8	5,7	7,4	44,6	38,6	27,5	35,1	36,7	29,1	40,5	48,4	48,8	31,6	36,8	41,9
Identificación con los de las mismas ideas políticas	5,1	4,8	4,2	6,1	2,2	4,6	3,4	3,6	3,0	5,9	4,1	3,8	27,5	50,0	42,9	32,8	59,1	39,1	64,7	27,8	46,7	44,1	53,7	36,8
Identificación con los de las mismas ideas religiosas	2,7	1,7	1,4	1,1	0,9	2,3	2,6	1,0	1,0	1,5	1,4	1,4	37,0	58,8	50,0	0,0	22,2	13,0	26,9	0,0	50,0	33,3	50,0	0,0
Identificación con los del mismo municipio	11,9	5,8	10,5	12,7	8,8	13,0	9,9	13,5	8,0	13,9	9,8	12,0	37,0	58,6	34,3	42,5	30,7	35,4	41,4	33,3	30,0	43,2	41,8	34,2
Identificación con los del mismo sexo o género	11,2	9,2	9,6	14,9	14,0	15,3	19,2	18,0	18,4	14,6	15,5	14,0	45,5	55,4	58,3	59,1	51,4	66,7	72,4	46,1	60,3	58,9	58,7	53,6
Considera que se identifica con todos por igual	11,9	23,6	24,3	6,8	24,9	11,2	17,3	18,8	18,4	17,1	11,2	19,2												
Considera que se identifica con ninguno	1,0	0,7	0,7	0,5	1,6	1,0	0,2	1,0	0,2	0,2	0,5	0,5												
(N) de 18 a 30 años	295,0	296,0	449,0	449,0	446,0	392,0	416,0	421,0	425,0	420,0	419,0	416,0												

Junto a estas tendencias, ha declinado la extensión de la identificación religiosa, así como su intensidad. Se ha reducido la identificación con los que tienen las mismas ideas políticas. Si bien, este tipo de identidad ha aumentado su intensidad. E, igualmente, la clase social y la profesión han visto reducida su extensión e intensidad identificativa de los iguales. (Tabla 3.1)

Por consiguiente, el análisis de la extensión e intensidad de cada tipo de identidad revela un cambio sustantivo en los elementos que conforman la imagen sobre si mismos que tienen los jóvenes. Se ha ido desde la identificación con grupo fuerte ideológicamente hacia otros más laxos. Y también se ha trasladado el peso del rol en la conformación de las identidades hacia el peso de las ideologías de exclusión/inclusión, y por tanto a la experiencia de selección social. Es decir, el gran cambio producido por el aumento de la vulnerabilidad sobre la identificación social es el fortalecimiento de nuevas imágenes que eran hasta ahora ideológicamente laxas y que se muestran en los procesos selectivos de personas para formar parte de las entidades instituidas.

Los jóvenes de hoy en día sienten una apatía hacia las formas de representación política instituidas a nivel local, nacional y supranacional. Y se sienten poco implicados en las organizaciones políticas y económicas.

Uno de los principales factores que está incidiendo sobre ello es la globalización. Esta tendencia ha transformado “las reglas del juego”: Las decisiones se toman cada vez a más distancia de nosotros. Ello tiende a producir un aumento de la desafección hacia las instituciones políticas globales debido a lo que representan y a aquellas más cercanas porque han perdido peso y capacidad de influencia en la toma de decisiones. Tal y como expresa José Félix Tezanos en su libro: **“La democracia incompleta”**: *“Se está produciendo un mayor progreso en el avance hacia la globalización económica y por otro lado, se mantiene una enorme descompensación y retraso en el desarrollo de instituciones políticas capaces de establecer los equilibrios sociales y políticos necesarios y de prestar la atención debida a los nuevos problemas “globales”. Estas descompensaciones están creando un “vacío de poderes” democráticos en los escenarios transnacionales más relevantes y que más pueden influir en el futuro, difundiendo sensaciones de malestar social entre la población”*<sup>62</sup>.

El objetivo de este capítulo es mostrar un conjunto de datos y tendencias que indican que los jóvenes se sienten cada vez más lejos de las formas políticas institucionalizadas, que está disminuyendo su interés por la política partidaria, y que las imágenes predominantes de la distribución del poder en España parece contribuir a dichas tendencias.

La segunda parte de este capítulo irá encaminada a adentrarnos de lleno en la visión que tienen los jóvenes de las instituciones políticas, económicas, así como de los poderes que existen en la actualidad. Esta visión se reflejará teniendo en cuenta a quien otorgan el mayor poder en la actualidad.

Las instituciones sobre las que hemos preguntado durante estos doce años de estudio son: El parlamento, los Jueces, el Gobierno, los Partidos Políticos, la OCDE, el Rey, la justicia, los Medios de Comunicación, entre otros, y las respuestas nos mostrarán el lugar en el que creen los jóvenes que reside el poder en estos momentos. En definitiva, se ha tenido en cuenta la mayor parte de aquellos poderes que pueden influir en las tomas de decisiones y en nuestra vida diaria.

<sup>62</sup> Vid Sobre esta dinámica, vid José Félix Tezanos, *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002. En este libro se analizan varios estudios específicos sobre estos aspectos, que han sido realizados durante los últimos años en el marco de las tareas de esta investigación.

#### 4.1. La participación política de los/as jóvenes

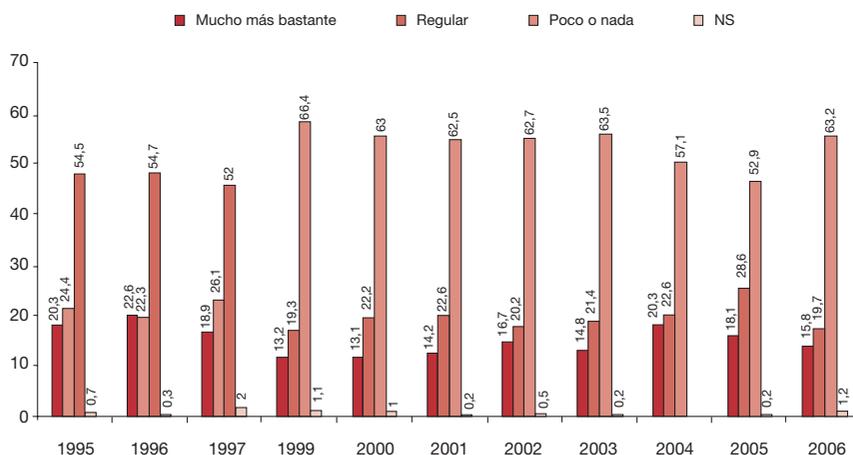
Los jóvenes se interesan poco por la política. En general la sociedad se siente muy poco implicada en lo que a los Partidos Políticos se refiere. Este es un síntoma de un proceso complejo que obliga a repensar el papel actual de los partidos políticos. Como dice el profesor Tezanos: “*la propia realidad de los partidos es indivorciable de la dinámica de la democracia moderna que básicamente es una democracia de partidos. De ahí que el estado de salud y la respetabilidad de los Partidos Políticos sea uno de los mejores indicadores de la salud y la fuerza de los regímenes democráticos*”<sup>63</sup>.

El interés por la política es un indicador clásico que se mide a través de una pregunta tradicional en todos los sondeos de naturaleza política. Su formulación en las Encuestas de Tendencias Sociales ha sido: “*¿A usted las cuestiones políticas le interesan, mucho, bastante, regular, poco o nada?*”

Los resultados obtenidos indican que la proporción de jóvenes que declaran que la política les interesa mucho o bastante se mantiene en pautas similares a las de la población en general, aunque se observa, una cierta tendencia declinante del interés.

Si agrupamos a los jóvenes encuestados que tienen algún grado de interés por la política (mucho o bastante) y los comparamos con los que tienen un interés escaso o nulo, encontramos una tendencia agregada decreciente de los primeros y un aumento de los segundos. Lo cual apunta a que, de no producirse cambios en la evaluación general, tienda a producirse una eventual acentuación futura de las posiciones más interesadas. (Gráfico 4.1)

**Gráfico 4.1**  
**Interés de los jóvenes por las cuestiones políticas %**



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Las tendencias observadas se producen en un contexto general de predominio del distanciamiento de la política, tal como podemos comprobar en los datos de la tabla 4.1 y en su correspondiente representación gráfica (gráfico 4.2). De hecho, el porcentaje total de los encuestados con poco o nulo interés por la política es ligeramente mayor que el que se registró en el inicio de nuestras investigaciones en 1995.

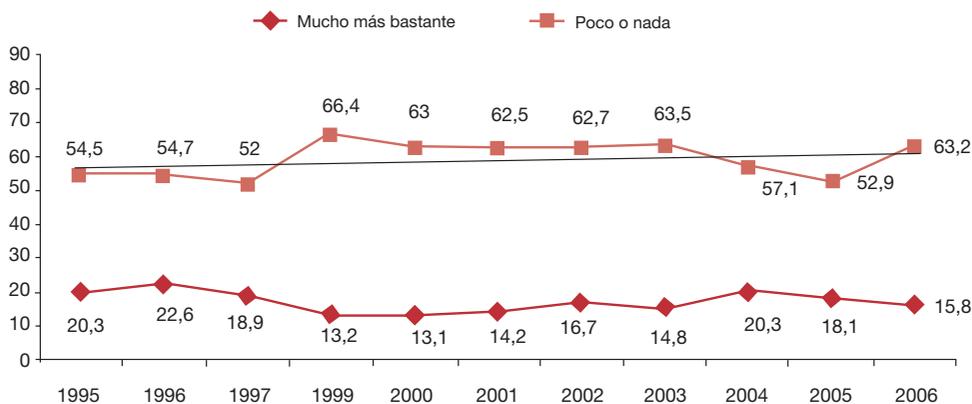
<sup>63</sup> vid Sobre esta dinámica, vid José Félix Tezanos, *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.

**Tabla 4.1**  
**Evolución comparativa de la proporción general de los jóvenes**  
**que muestran algún interés o un escaso o nulo interés por la política. %**

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Jóvenes con algún interés por la política	20,3	22,6	18,9		13,2	12,1	14,2	16,7	14,8	20,3	18,1	15,8
Jóvenes con escaso o nulo interés por la política	54,5	54,7	52	66,4	63	62,5	62,7	63,5	57,1	52,9	52,9	63,2

Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

**Gráfico 4.2**  
**Evolución de la proporción de los jóvenes que muestran algún**  
**o escaso interés por la política**



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

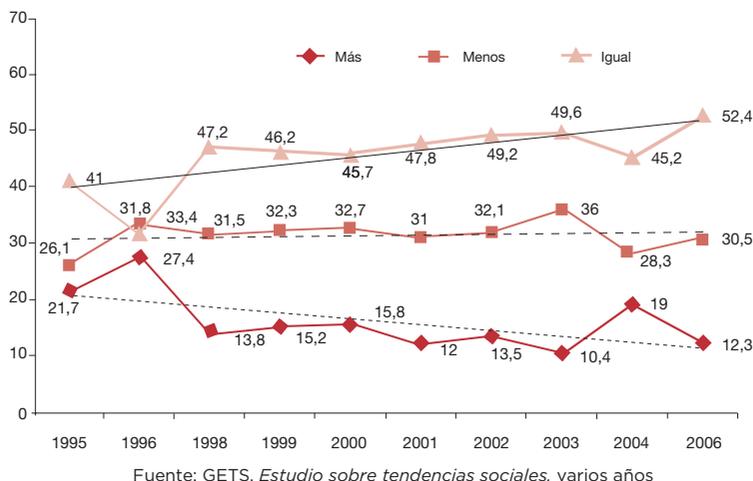
Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

“... Poco o nada”	— “mucho más bastante”
$Y = -0,268x + 18,7$	$Y = 0,413x + 56,83$
$R = 0,077$	$R = 0,071$

Un dato que debemos de reseñar son las oscilaciones que se producen en los cambios de ciclo político. Se produjo un incremento significativo de jóvenes con escaso o nulo interés por la política en los primeros años de Gobierno del Partido Popular. Tendencia que cambió en sentido contrario en 2004. Aunque en el año 2006 vuelven a recuperarse los niveles de desafección anteriores a las elecciones generales del año 2004.

Por otra parte, las previsiones que hacen los entrevistados sobre el interés por la política que tendrán en el futuro indican una tendencia declinante (vid gráfico 4.3).

**Gráfico 4.3**  
**Evolución de las previsiones sobre el interés por la política que tendrán los jóvenes dentro de 10 años. %**



Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

“..... Más”	“- - - Menos”	“___ igual”
Y= -1,026x + 21,75 R= 0,355	Y= 0,146x+30,58 R=0,026	Y=1,330x + 38,29 R= 0,495

Aunque un período de doce años como el aquí considerado no constituye un lapso temporal suficiente como para analizar con el máximo rigor las perspectivas evolutivas de tendencias valorativas y políticas, lo cierto es que los datos de nuestras investigaciones proporcionan indicios suficientes que permiten delinear dos grandes tendencias: en primer lugar, en los últimos años del siglo xx y principios del XXI se han acentuado las pautas hacia un menor interés por la política y hacia una menor implicación participativa de la mayoría de la población.

Es decir, actualmente los sectores sociales más frágiles han desarrollado actitudes de desconfianza hacia la política, que permiten augurar tanto una tendencia de mayor apatía y desimplicación ciudadana futura como un mayor riesgo de desinstitucionalización de los comportamientos, de las reivindicaciones sociales y de las acciones colectivas<sup>64</sup>.

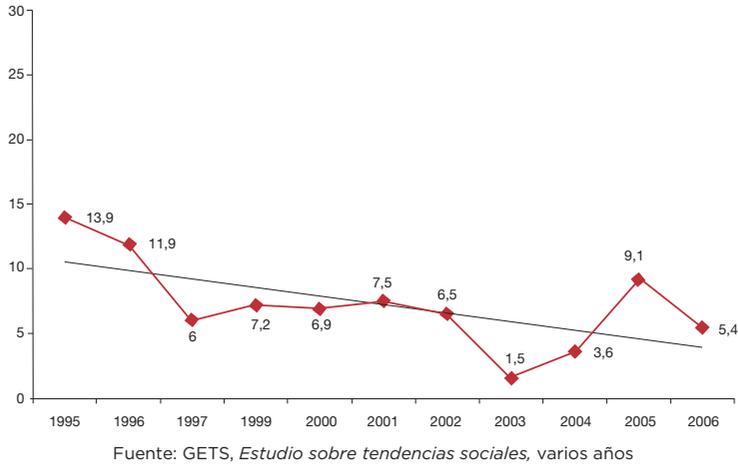
Lo que vaya a ocurrir en el futuro en nuestras sociedades dependerá en gran parte de la forma en que los jóvenes, como otros colectivos en riesgo de exclusión, organicen la defensa de sus intereses y la expresión de sus criterios y prioridades.

Para analizar el nivel de implicación de los jóvenes con las instituciones, así como su participación en las formas de representación política, se les ha preguntado, si pertenecen a alguna asociación. Y en el caso de contestar afirmativamente (el nivel de asociacionismo será analizado en otro capítulo posterior), se ha pasado a preguntar a qué tipo de organización.

Tal y como presenta el Gráfico 4.4, el porcentaje de aquellos que eligen participar en los Partidos Políticos es muy reducido. En los primeros años de nuestra investigación, la proporción se encontraba en torno al 14%. Ésta se redujo drásticamente entre 1996 y 1997. Y, en el año 2006, llegó a ser casi un tercio de aquella cantidad (5,4%). Esto quiere decir que los jóvenes se alejaron a mediados de los noventa de los partidos políticos. Pareciera que perdieron bruscamente la imagen de los Partidos Políticos como un lugar donde participar y defender sus intereses.

<sup>64</sup> vid José Félix Tezanos, *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*.

**Gráfico 4.4**  
**Jóvenes asociados a un partido político**  
 %

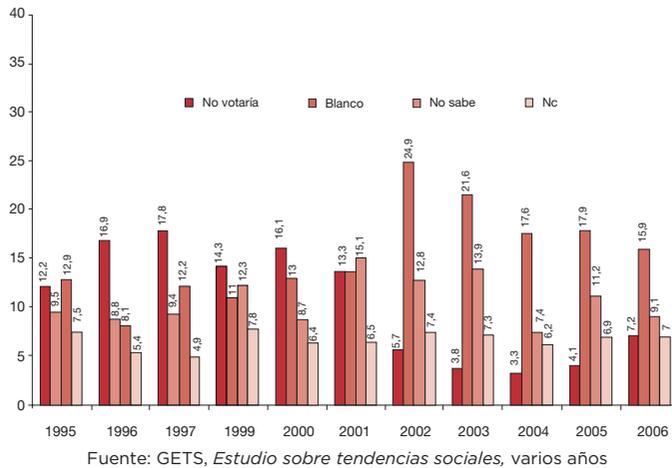


Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

<p>“ ___ asociado a un partido político”</p> <p><math>Y = 0,660x + 11,19</math></p> <p><math>R = 0,395</math></p>
---

Además de preguntar por el interés por la política y la participación en los Partidos Políticos, este estudio dispone de otra variable más a la hora de seguir midiendo la implicación de los jóvenes en las instituciones. Se pregunta a la población si han votado alguna vez, y si votarían de realizarse en estos momentos unas elecciones. Los resultados son bastante representativos (vid gráfico 4.5). El nivel de abstención era muy elevado, en los primeros años objeto de este estudio. Y lo sigue siendo.

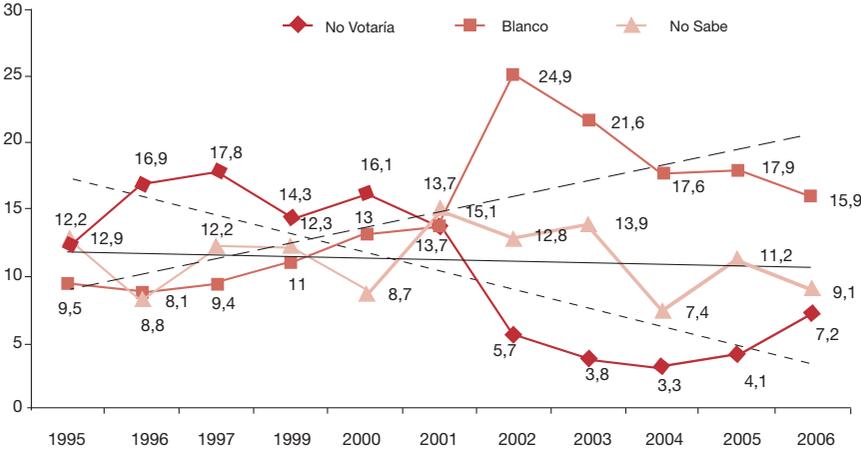
**Gráfico 4.5**  
**Nivel de abstencionismo entre los jóvenes %**



También es muy elevado el colectivo de jóvenes que no encuentran en los Partidos Políticos institucionalizados su representación y que votarían en blanco. Ésta categoría llega a superar el 15% de los encuestados. Finalmente el nivel de indecisos es muy superior al de abstencionistas desde el año 2001.

Si los datos los incluimos en un gráfico y le agregamos las líneas de tendencia tal y como representa el gráfico 4.6 vemos como el voto en blanco fluctua a lo largo de estos 12 años y como desciende el número de aquellos jóvenes que votarían en blanco.

**Gráfico 4.6**  
**Actitud de los jóvenes que no manifiestan su intención de voto a ningún partido político**



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

... No votaría	... Votaría en blanco	... No sabe
$y = -1,373x + 18,7$ R= 0,639	$Y = 1,146x + 7,967$ R= 0,518	$Y = -0,124x + 11,99$ R= 0,026

También cabe destacar como desciende desde el año 2001 la proporción de jóvenes que no votaría, aunque en los últimos años vuelve a existir un cambio de tendencia muy ligero.

Todo ello indica que muchos jóvenes no se ven representados, y no se implican ni siquiera en el ejercicio del voto.

El profesor Tezanos nos dio hace años unas pautas que nos indicaban por que los Partidos Políticos estaban perdiendo poder e influencia. Nos señalaba entre otros motivos la creciente competencia de otros poderes sociales y comunicacionales vinculados a grupos de poder económicos, los problemas de financiación, las dificultades para poder estar presentes en los distintos espacios de interés concreto, el efecto desmovilizador de los procesos de “desideologización” y la tendencia a la cerrazón de las estructuras organizativas<sup>65</sup>.

<sup>65</sup> vid José Félix Tezanos, *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.

## 4.2. El poder

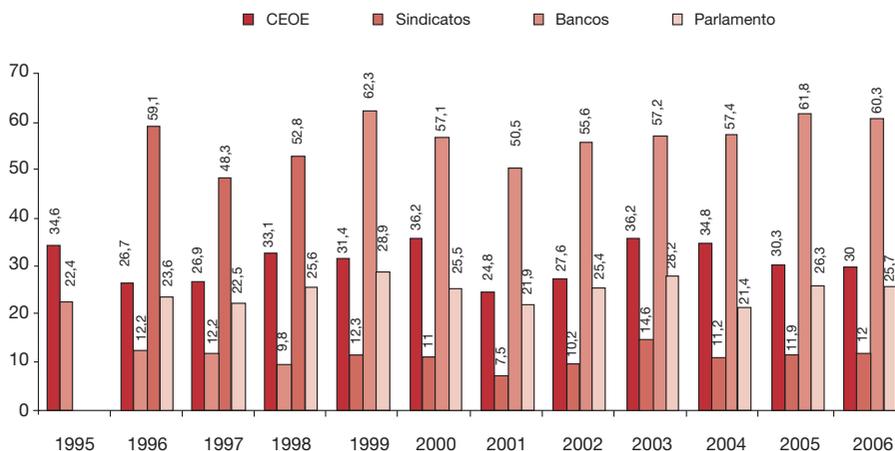
Algunas de las grandes tendencias subyacentes de cambio que están operando en la esfera del poder y de los modelos de representación son reflejo de las imágenes del poder y de la influencia social y política que existen en una sociedad.

Los datos obtenidos en esta investigación a lo largo de doce años (1995-2006) muestran una clara tendencia hacia el afianzamiento de una imagen del poder claramente instalada en las variables económicas (Tabla 4.2).

Los jóvenes con edades comprendidas entre los 18 y 29 años identifican el poder básicamente con factores económicos, situando a los Bancos a la cabeza del poder, seguido del Gobierno y los Medios de Comunicación durante todo el periodo de investigación. Es significativo que el número de los jóvenes que atribuyen mucho poder al Parlamento en 2006 se sitúe a casi 35 puntos de aquellos que se lo atribuyen a los Bancos (un 25,7% frente a un 60,6%). O que la proporción de los que piensan que la CEOE tiene mucho poder casi triplique a aquellos que piensan lo mismo sobre los Sindicatos (un 30% respecto a un 12%) (Vid gráfico 4.7).

También, los datos obtenidos suscitan una cuestión muy importante en las sociedades tecnológicas avanzadas. Los jóvenes perciben a los Medios de Comunicación como el tercer grupo con más poder, igualando en 2006 el que se otorga a los Partidos Políticos (81% sumando la respuesta mucho o bastante). En un tiempo como éste, caracterizado por la Revolución de las tecnologías de la comunicación y la información, lo que se acaba de señalar resulta complejo de definir pues implica que, aún cuando Internet aparece como una forma de comunicación altamente anárquica, sigue pareciendo a los jóvenes que el poder de los grupos de comunicación sigue siendo igual. No hay conciencia ni experiencia de autonomía informativa.

**Gráfico 4.7**  
**Evolución sobre la percepción del poder actual**  
**de los grupos e instituciones**  
 (% de encuestados que creen que tiene mucho poder)



Fuente: GETS, *Encuesta sobre tendencias sociales*, varios años

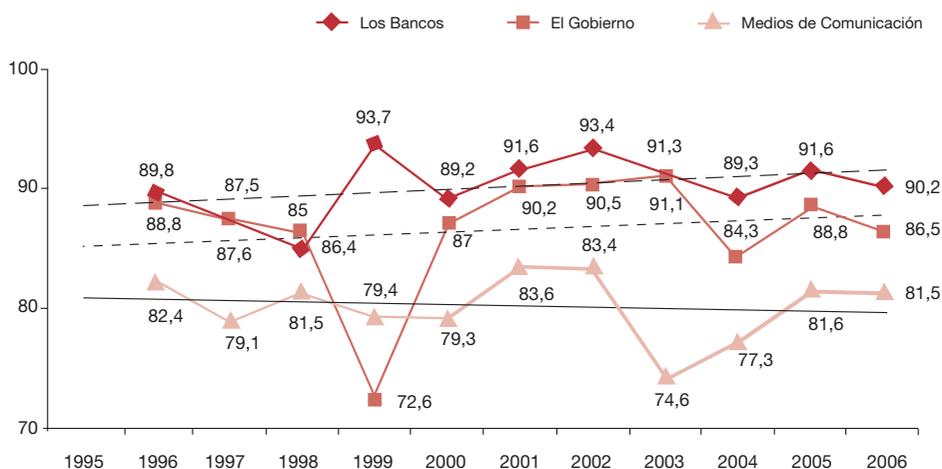
**Tabla 4.2**  
**Evolución de las percepciones del poder de los grupos e instituciones entre los jóvenes**  
 (% acumulado de los encuestados que creen que tienen mucho o bastante poder)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	Tendencia
Los Bancos		89,8	87,5	85	93,7	89,2	91,6	93,4	91,3	89,3	91,6	90,2	Aumenta
El Gobierno		88,8	87,6	86,4	72,6	87	90,2	90,5	91,1	84,3	88,8	86,5	Estabilización con oscilaciones
Medios de Comunicación		82,4	79,1	81,5	79,4	79,3	83,6	83,4	74,6	77,3	81,6	81,5	Aumenta con oscilaciones
Los Jueces		62,2	60,4	63,5	72,2	68,6	71,9	76,2	78,6	73,1	72,5	79,6	Aumenta
Los Partidos Políticos	76,2	79,8	79,6	82,1	82,9	77,8	81,5	77,4	84,5	77,9	82,1	81	Aumenta con oscilaciones
El Parlamento		75,3	63,7	75,1	78,2	74,2	74,1	79,6	75,7	72,1	54,9	74,5	Disminuye con altibajos
La CEOE	62,4	70,3	68,8	77,3	70,9	73,7	68,6	73	69,6	76,7	75,4	73,3	Aumenta notablemente
La Iglesia Católica	35,5	35,1	35,2	40,6	37	38	51,7	48,2	45,9	46,5	45,8	55	Aumenta al final del período
Los Sindicatos	45,5	36,2	40	38,1	46,4	40,1	35,1	41,3	47,5	39,8	39,3	43,7	Estabilización con oscilaciones
El Rey	42,4	44,6	39,2	37,2		42,6	50,2	46,4	39,8	45,2	40,1	52,2	Aumenta con oscilaciones
El Ejército		32,1	33		39,9	37	34	42,8	41,2	35	38,4	47,6	Aumenta en el último período
Las ONG's		17,6	26,8	29,7	27,6	35,5	29,4	28,5	30,1	27,9	23,9	35,6	Aumenta notablemente

Fuente: GETS, Encuesta sobre tendencias sociales, varios años

En el gráfico 4.8 se presentan las líneas de tendencias trazadas a través de la regresión lineal por mínimos cuadrados de la valoración que se hace del poder de cada una de las tres principales instituciones. Existen para cada uno de los tres casos una correlación de datos significativamente distinto de cero que permite una regresión ajustada de los mismos. En este gráfico aparece claramente como en 1999 la valoración del poder de los Gobiernos descendió enormemente aunque después, en el año 2000 éste aumentó casi 15 puntos y se mantuvo así hasta el año 2006. En cambio los Bancos se mantienen en un porcentaje similar en todo el proceso, al igual que los Medios de Comunicación.

**Gráfico 4.8**  
**Evolución sobre la percepción del poder actual de los grupos e instituciones**  
 (% de encuestados que creen que tienen mucho o bastante poder)



Fuente: GETS, *Encuesta sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

— Medios de Comunicación	..... El Gobierno	- - - Los Bancos
Y=-0,114x+81,13 R=0,019	Y= 0,25x+84,95 R=0,026	Y=0,279x+88,28 R=0,134

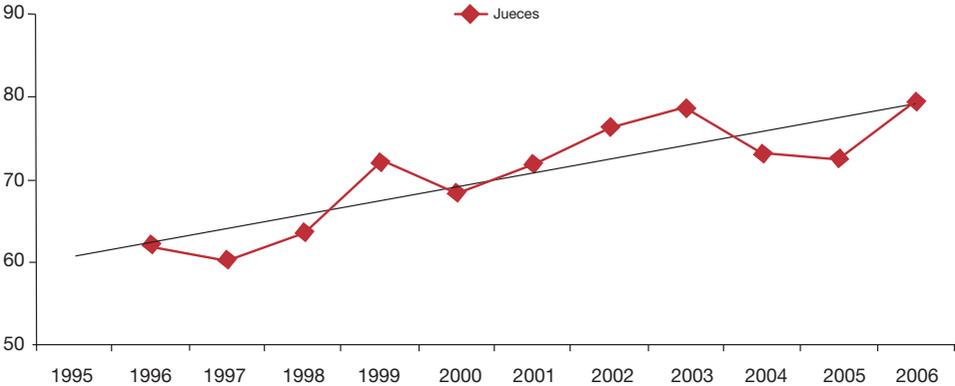
Junto a lo anterior, los datos muestran que, durante el periodo de estudio, los jóvenes perciben al Rey, al Ejército, a la Iglesia Católica y a las ONG's como grupos con menor poder (además de los Sindicatos cómo ya hemos señalado). Llama la atención por que las tres primeras señaladas, son instituciones que en otros tiempos tenían mucho poder.

Ateniéndonos específicamente a las tendencias registradas en la evolución de los datos a lo largo de los doce años de nuestra investigación, a medio plazo se ha producido un reforzamiento general (aumento o mantenimiento) de las percepciones sobre el mayor poder de los grupos que son vistos como más poderosos (Bancos, Gobierno, Medios de Comunicación y CEOE).

Entre los núcleos cuyo poder aparecen en una tónica ascendente hay que resaltar, junto a los anteriores, el caso de los Jueces, con unas percepciones que experimentan ciertas oscilaciones conectadas muy verosímelmente con incidencias o hechos concretos acaecidos en años o periodos particulares, tal como ocurre en 2006 donde vuelve a situarse en

parámetros similares a los de 1996 (23,1%). Si unimos aquellas respuestas que le atribuyen mucho poder con aquellas que le atribuyen alguno, nos se observa que estas opciones aumentan en torno a 16 puntos en los últimos doce años (de 62,2% en 1996 a 79,6% en 2006) (vid gráfico 4.9).

**Gráfico 4.9**  
**Evolución de la percepción de los jóvenes en cuanto el poder de los jueces**  
 (% de encuestados que creen que tienen mucho o bastante poder)



Fuente: GETS, Encuesta sobre tendencias sociales, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

<b>“ __ Jueces ”</b> $Y = 1,678x + 59,05$ $R = 0,739$
---

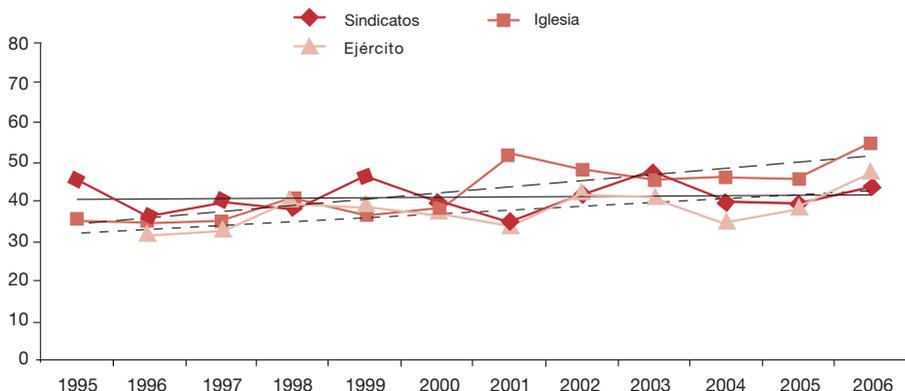
Por otra parte los grupos cuyo poder parece declinar para los jóvenes son dos sectores bien diferenciados. Por un lado, aquellas Instituciones y grupos fuera del ámbito de representación política y económica como es el caso de la Iglesia Católica, el Rey y el Ejército. Y por otro los Sindicatos, marcados más directamente con el ámbito de representación política que ven menguar su poder casi un 50% (del 22,4% en 1995 al 12% en 2006) (Vid gráfico 4.10).

De modo muy parecido, destaca en el análisis el aumento del porcentaje de los que atribuyen mucho o bastante poder e influencia a la CEOE. Se produjo un incremento de 19 puntos porcentuales en los últimos doce años. De nuevo las tendencia trazadas en el gráfico 4.11 nos permiten ilustrar las pautas fuertemente crecientes que se han producido en estos dos grupos de instituciones, con una correlación significativa de ambos.

Desde el punto de vista global, si agrupamos acumulativamente las percepciones correspondientes a las instituciones y grupos sociales considerados en nuestra investigación en grandes ámbitos de referencia, se puede obtener una imagen gráfica bastante representativa sobre las percepciones colectivas del poder de cada uno de estos grandes grupos y su evolución en el tiempo en el período 1995-2006 (vid gráfico 4.12).

Como puede verse la preponderancia que se le da al poder económico y comunicacional es muy considerable respecto a las instituciones de representación política (Partidos y Parlamento). Se ha pasado de una relación de 2,1 personas que consideran muy importante el poder económico y comunicacional por cada una que considera muy importante el poder de las instituciones políticas en 1996 a una relación de 2,2 por cada 1 en el año 2006.

**Gráfico 4.10**  
**Evolución de las percepciones sobre el poder de diversos grupos e instituciones**  
 (% de encuestados que creen que tienen mucho o bastante poder)

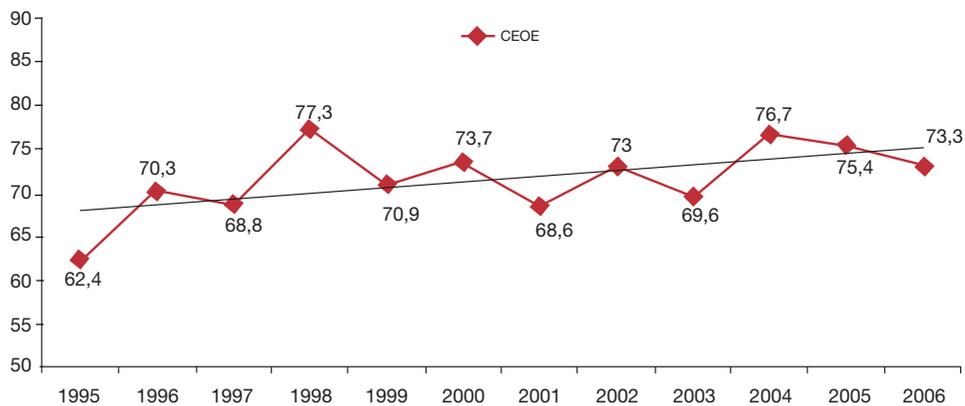


Fuente: GETS, Encuesta sobre tendencias sociales, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

..... Iglesia	___ Sindicatos	- - - Ejército
$Y = 1,621x + 32,33$ R= 0,721	$Y = 0,116x + 40,32$ R= 0,011	$Y = 0,98x + 30,93$ R= 0,448

**Gráfico 4.11**  
**Evolución de las percepciones del poder de la CEOE entre los jóvenes**  
 (% acumulado de los encuestados que creen que tienen mucho o bastante poder)

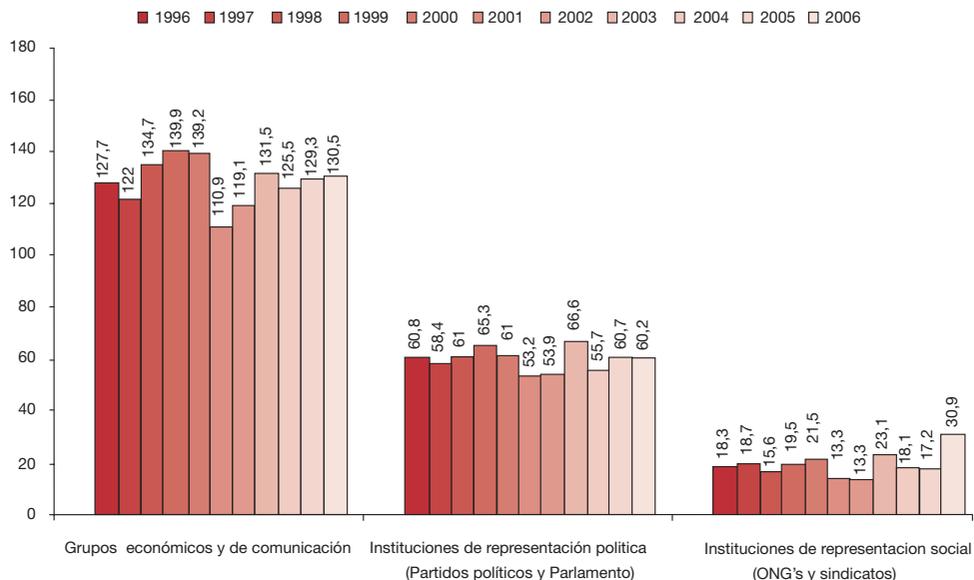


Fuente: GETS, Encuesta sobre tendencias sociales, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

"___ OCDE"
$Y = 0,642x + 67,48$ R= 0,311

**Gráfico 4.12**  
**Evolución de las percepciones globales comparadas**  
**sobre el peso político de las grandes instancias**  
**de poder y representación**  
**(% que creen que tiene mucho poder)**



Fuente: GETS, *Encuesta sobre tendencias sociales*, varios años

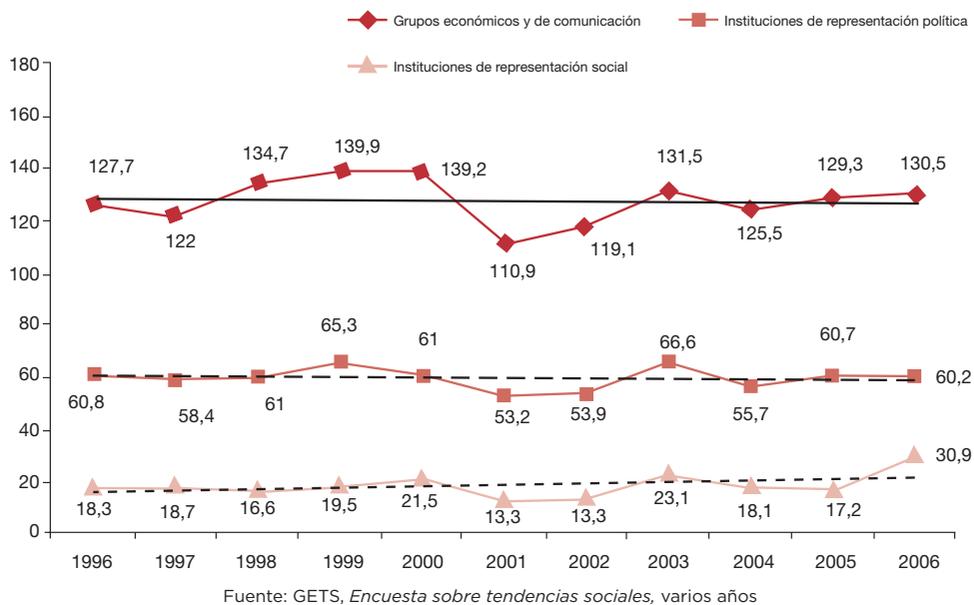
Sin embargo, la mayor descompensación es la que se produce con las instituciones de representación social (Sindicatos y ONG's) donde se llegan a alcanzar unas diferencias de 4,2 a 1 en el 2006 respecto a los grupos económicos y de comunicación, habiendo sido esta relación más acusada en el año 2000 (de 6,5 a 1).

En lo que se refiere a la pauta evolutiva seguida por estos tres grandes bloques de instituciones durante los doce últimos años (vid gráfico 4.13), encontramos que la pendiente de las líneas de tendencia correspondientes a los grupos económicos y de comunicación y a las instituciones de representación política son negativas. Además los datos presentan importantes oscilaciones durante el periodo.

En cambio, la pauta de las percepciones de influencia otorgadas a las instituciones de representación social ha sido ligeramente creciente. Y, por consiguiente, se ha reducido el diferencial con los otros dos grupos de instituciones, aunque manteniéndose dichas percepciones en cotas muy reducidas.

En suma, todos estos datos muestran en su conjunto, la existencia de una conciencia colectiva en la que aparece remarcadamente fijada la imagen de una sociedad asimétrica y descompensada desde el punto de vista de la lógica de la representación política moderna. Además aparece de una manera bastante asentada y persistente en el tiempo. E incluso dicha imagen tiende a reforzarse en algunos aspectos. Por lo tanto, parece que estamos ante un fenómeno de percepción colectiva que obedece a razones de carácter estructural y no coyuntural. Lo que implica que estamos ante aspectos de hondo calado en la conciencia colectiva.

**Gráfico 4.13**  
**Evolución de las percepciones globales comparadas sobre el peso político**  
**de las grandes instancias de poder y representación**  
 (% que creen que tienen mucho poder)



Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

..... Instituciones de Representación Social	--- Instituciones de Representación Política	___ Grupos económicos y de representación
Y= 0,55x + 15,836 R= 0,1386	Y= 0,1291x + 60,484 R= 0,0103	Y= 0,1936x + 129,37 R= 0,0055

### 4.3. El poder en el futuro

En el estudio analizado los jóvenes son preguntados sobre sus percepciones en torno al poder y la influencia que tendrán los grupos e instituciones considerados dentro de diez años, sus proyecciones a corto plazo no hacen sino reforzar las propias percepciones actuales (vid Tabla 4.3). Aunque más de la mitad de los encuestados creen mayoritariamente que todos estos grupos tendrán el mismo poder que ahora, es notablemente superior la proporción de quienes piensan que los Bancos y los Medios de Comunicación tendrán más poder dentro de diez años, ocurriendo algo similar, aunque en menor medida, con el Gobierno y la CEOE (vid Tabla 4.3).

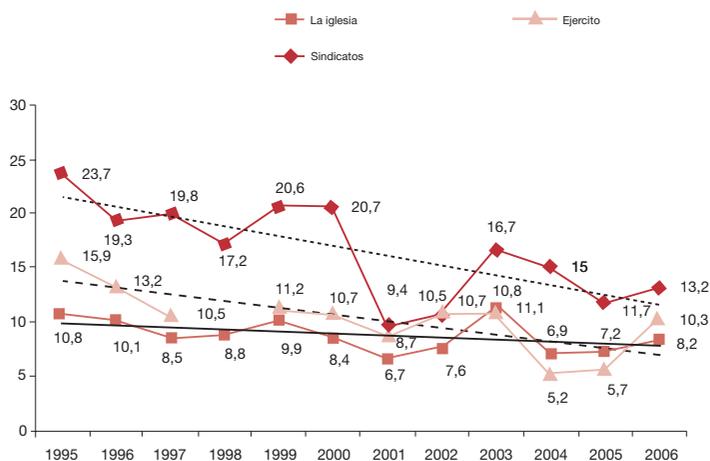
En lo concerniente a la evolución respecto a 1995, es muy posible que en este caso las diferencias en el tiempo y las variaciones en los contextos de referencia de las encuestas expliquen en parte las variaciones en las respuestas. Es bastante significativo, no obstante, que en el medio plazo (1995-2006) hayan disminuido apreciablemente las proporciones de quienes creen que el Ejército y los Sindicatos tendrán más poder en el futuro. Estos han pasando de 15,3% y 23,7% respectivamente en 1995, a un 10,3% y un 13,2% en 2006 (Gráfico 4.14).

**Tabla 4.3**  
**Evolución de las percepciones sobre el poder de diversos grupos e instituciones**  
 (% que creen que tendrán más poder en el futuro)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Los Bancos		44,6	43	41,7	48	48,2	31,7	35,2	42,8	30,5	48,9	48,6
Los Partidos Políticos	22,4	28	26,7	22	26,7	21,2	15,9	17,1	24	17,4	22,9	22,8
Los Sindicatos	23,7	19,3	19,8	17,2	20,6	20,7	9,4	10,5	16,7	15	11,7	13,2
La iglesia/la religión	10,8	10,1	8,5	8,8	9,9	8,4	6,7	7,6	11,1	6,9	7,2	8,2
El ejército	15,9	13,2	10,5		11,2	10,7	8,7	10,7	10,8	5,2	5,7	10,3

Fuente: GETS, *Encuesta sobre tendencias sociales*, varios años

**Gráfico 4.14**  
**Evolución de las percepciones sobre el poder de diversos grupos dentro de 10 años**  
 (% que creen que tendrán más poder en el futuro)



Fuente: GETS, *Encuesta sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

— Sindicatos	- - - Ejército	..... Iglesia
$Y = -0,914x + 22,42$ $R = 0,524$	$Y = -0,613x + 14,38$ $R = 0,563$	$Y = 0,220x + 10,11$ $R = 0,281$

En definitiva, se puede decir que la percepción de que los Bancos, la CEOE y los Medios de Comunicación se encuentran de manera muy destacada a la cabeza entre los grupos más poderosos e influyentes, al tiempo que los Sindicatos y las ONG's aparecen desproporcionalmente como las instituciones menos poderosas e influyentes, dibuja en su conjunto, una imagen social que revela que algo no está funcionando correctamente en estos momentos en el sistema político de representación español (Tabla 4.4).

Tabla 4.4  
Percepción del poder e influencia de diversos grupos e instituciones 2006  
%

	Poder actual				Dentro de 10 años			Tendencia		
	Mucho	Bastante	Regular	Poco + Ninguno	Mucho + Bastante	Más	Igual		Menos	
Grupos e instituciones con más poder	Bancos	60,6	29,6	7,5	1,4	90,2	48,6	45	3,8	Mas e igual
	Gobierno	44,2	42,3	10,6	1,6	86,5	25,5	66,1	5,8	Igual
	Medios de Comunicación	39,9	41,6	14,4	3,1	81,5	34,9	55,3	7	Igual y más
	Partidos Políticos	35,1	45,9	13,9	3,3	81	22,8	67,3	6,7	Igual
	Jueces	30,3	49,3	15,1	3,6	79,6	23,1	67,1	6,5	Igual y algo más
	CEOE	30	43,3	17,8	5,8	73,3	28,6	60,8	5,5	Igual
	Parlamento	25,7	48,8	15,6	6	74,5	17,8	73,8	5,3	Igual
	Iglesia Católica	22,1	32,9	24,3	19,3	55	8,2	46,9	38,2	Igual
	El Rey	19,5	32,7	24,8	21,8	52,2	10,3	64,7	20,4	Igual
	Ejército	14,4	33,2	33,2	17,3	47,6	10,3	65,9	19,5	Igual
Grupos e instituciones con menos poder	Sindicatos	12	31,7	37	16,1	43,7	13,2	65,1	16,3	Igual
	ONG's	8,9	26,7	35,1	27,4	35,6	22,6	62	12	Igual

Fuente: GETS, Encuesta sobre tendencias sociales, varios años

# 5

## Jóvenes y sus expectativas sobre su entorno

Existe una idea muy extendida sobre los jóvenes como generación en la que se afirma que “a los jóvenes no les importa nada ni se interesan por nada”. Dicha aseveración no es avallada por los datos resultantes de nuestra investigación, cuestión que estudiaremos en este capítulo.

En primer lugar vamos a observar si los jóvenes son conscientes de las desigualdades tanto en el nivel nacional como internacional que nos rodea. Sabremos si perciben las diferencias sociales y las desigualdades entre países ricos y pobres.

En segundo lugar, conoceremos su percepción sobre los problemas más graves que acecharán el mundo en los próximos diez años, a lo largo de los doce años analizados. Esto mismo será descrito para los problemas que sufre España, que como veremos no siempre coinciden con aquellos que señalaban para el mundo. Aunque doce años no es mucho tiempo, nos da una visión de cómo ha ido cambiando la realidad para los jóvenes y como se han transformado sus percepciones.

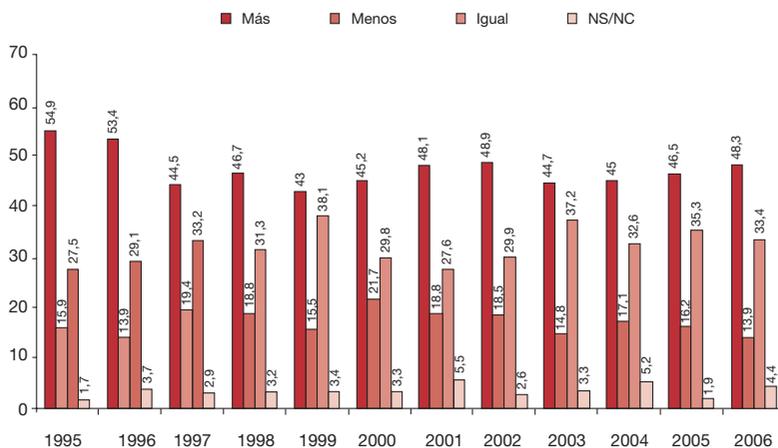
### 5.1. Jóvenes y desigualdades sociales

En el estudio se pregunta sobre la cuestión de las diferencias sociales. Se pide al encuestado que indique si cree que dentro de diez años habrá más diferencias sociales, menos o igual que ahora.

Tal y como señala el gráfico 5.1 en prácticamente todos los años estudiados casi la mitad de los jóvenes contestaban que más, mientras únicamente entre el 15% y el 19% contestaba que existirán menos diferencia sociales. Con lo cual las respuestas de los jóvenes indican que éstos tienen una visión pesimista sobre este aspecto. Ven el futuro, su futuro como una realidad cambiante peor que aquella en la que viven.

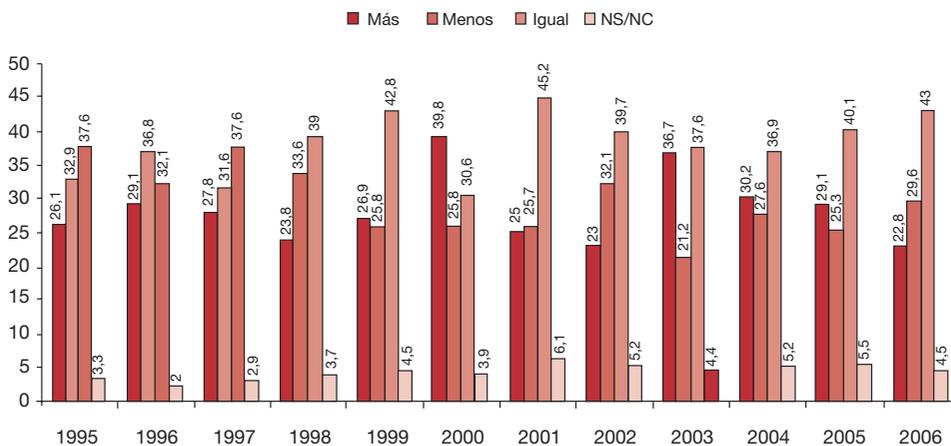
Relacionado con la percepción de la desigualdad social se pregunta en la Encuesta sobre Tendencias Sociales sobre la apreciación de los entrevistados respecto si la igualdad de oportunidades será mayor, menor o igual en los próximos diez años. Las respuestas de los jóvenes son coherentes con las anteriores. En torno al 30% (salvo en 2003 con un 21,2%) piensa que habrá menor igualdad, aunque el mayor número de respuestas se da entre aquellos que piensan que las cosas seguirán igual, llegando alcanzar en 2001 y 2006 más del 40% (vid gráfico 5.2).

**Gráfico 5.1**  
Percepciones juveniles sobre las diferencias sociales en el horizonte de diez años



Fuente: GETS, Encuesta sobre tendencias sociales, 2006

**Gráfico 5.2**  
Percepciones de los jóvenes sobre la igualdad de oportunidades en los próximos diez años



Fuente: GETS, Encuesta sobre tendencias sociales, 2006

Por consiguiente, los jóvenes son conscientes de la existencia de desigualdades. Y el futuro que piensan que les aguarda creen que será o igual o peor.

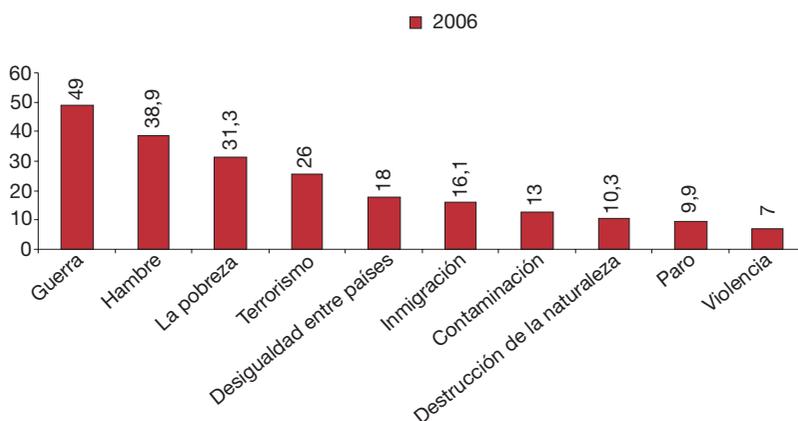
## 5.2. Los/as jóvenes ante los problemas del mundo que les rodea

La sensación de un futuro incierto para la sociedad está acompañada de la valoración que hace la población de los problemas de la sociedad y las expectativas que tienen sobre cada uno de ellos. Los datos de la investigación realizada a lo largo de estos 12 años por el GETS permiten detectar valoraciones sobre los principales problemas de futuro señalados por los jóvenes encuestados.

Cuáles son los problemas principales de la sociedad según los jóvenes se mide con la pregunta: “¿Cuáles serán los tres principales problemas del mundo dentro de diez años?” las respuestas posibles a dicha pregunta son múltiples, por ello, la respuesta queda abierta para que el encuestado indique. Al entrevistador se le da una lista de las respuestas típicas a esta pregunta ya tabuladas pero se le especifica que permita al entrevistado dar otras respuestas y las apunte.

Analizando las respuestas dadas en el año 2006, se observa que los problemas que más preocupan a los jóvenes tienen que ver con el orden social. En segundo lugar, se encuentran las preocupaciones relacionadas con las cuestiones de seguridad y violencia. Y por último, se ubican aquellos problemas derivados del deterioro medioambiental (que son resaltadas con fuerza en los últimos años) (vid gráfico 5.3)

**Gráfico 5.3**  
Percepción de los jóvenes sobre los diez principales problemas del mundo en el horizonte de diez años



Fuente: GETS, *Encuesta sobre tendencias sociales*, 2006

Las preocupaciones de orden social (vid tabla 5.1 y gráfico 5.4) sufren grandes inflexiones. El orden de preocupaciones predominante entre los jóvenes, ha seguido una evolución enmarcada por oscilaciones crecientes. Mientras en 1995 el valor era 101 en la fijación total, en 1996 y debido al aumento de las preocupaciones por una crisis económica se sitúa en 131%. Esta dinámica de oscilaciones se va a mantener durante los doce años que dura el estudio. Hay que señalar que desde 1997 hasta 2006 el valor promedio está en torno a 116 o 117% salvo en 1998 que hay otro gran aumento y se coloca en el 134,7%, debido esta vez al aumento de la preocupación por la pobreza.

Si excluimos las cuestiones menos relacionadas explícitamente con el problema de la situación laboral en el mundo (el paro, las pensiones y la inmigración)<sup>66</sup> la tendencia agregada seguida por este subgrupo de preocupaciones sociales es notablemente creciente (vid gráfico 5.4). De hecho las diferencias específicas entre los distintos años son mayores, han pasado de un 49,4% de las referencias en 1995 a un 94,9 en 2006, es decir se han incrementado en 44 puntos

<sup>66</sup> La proporción de personas que mencionan las pensiones es muy reducida durante todo el periodo, el problema del paro en cambio es mucho más relevante: ha pasado de ser mencionado por el 50,2% de los jóvenes en 1995 al 9,9% en 2006. En cuanto a los datos de la inmigración solo disponemos de estos porcentajes a partir del 2002, en los que los jóvenes empezaron a mencionarlo, en una pregunta abierta en la que se formulaba en nuestra encuesta.

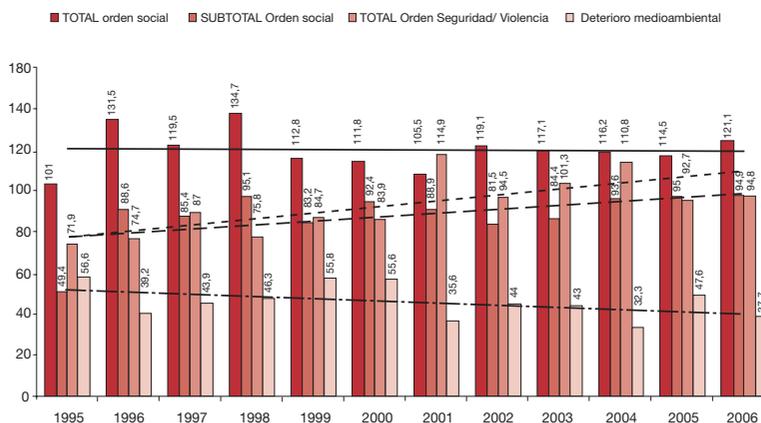
en dicho periodo. Esto se relaciona directamente con otros ascensos paralelos por otras cuestiones específicas a las que los encuestados vienen a atribuir mayor prevalencia en unos u otros años de acuerdo bien a la evolución de sus propias percepciones, o bien en función de la incidencia de acontecimientos o tendencias internacionales de mayor impacto coyuntural.

**Tabla 5.1**  
Evolución de la percepción de los jóvenes sobre los principales problemas sociales del mundo en el horizonte de diez años

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
El hambre	32,5	39,2	46,3	39,7	39,2	37,2	37,3	36,6	32,7	41	39,4	38,9
La pobreza	—	9,5	9,1	23,8	15,9	15,6	15,1	20,9	28,7	23,8	31,5	31,3
El paro	50,2	42,6	33,4	38,5	28,5	18,6	16,1	25,7	18,6	10,7	11,7	9,9
Las desigualdades entre países ricos y pobres	10,8	18,9	13,1	17,5	20,9	24,5	23,1	13,3	16,9	17,1	18,4	18
La inmigración	—	—	—	—	—	—	—	11,2	13,9	11,9	7,6	16,1
La falta de solidaridad	6,1	3,4	4,7	6,8	3,6	5,4	4,3	3,3	3,3	3,6	2,4	2,9
La crisis económica	—	17,6	12,2	7,3	3,8	9,7	9,1	7,4	2,8	8,1	3,3	3,8
Las pensiones	1,4	0,3	0,7	1,1	0,9	0,8	0,5	0,7	0,2	—	0,2	0,2
<b>Total</b>	<b>101</b>	<b>131,5</b>	<b>119,5</b>	<b>134,7</b>	<b>112,8</b>	<b>111,8</b>	<b>105,5</b>	<b>119,1</b>	<b>117,1</b>	<b>116,2</b>	<b>114,5</b>	<b>121,1</b>
<b>Subtotal*</b>	<b>49,4</b>	<b>88,6</b>	<b>85,4</b>	<b>95,1</b>	<b>83,4</b>	<b>92,4</b>	<b>88,9</b>	<b>81,5</b>	<b>84,4</b>	<b>93,6</b>	<b>95</b>	<b>94,9</b>

(\*) Excluyendo paro, pensiones e inmigración del porcentaje TOTAL  
Fuente: GETS, *Encuesta sobre tendencias sociales*, varios años

**Gráfico 5.4**  
Evolución del porcentaje total de preocupaciones de orden social y de seguridad entre los jóvenes



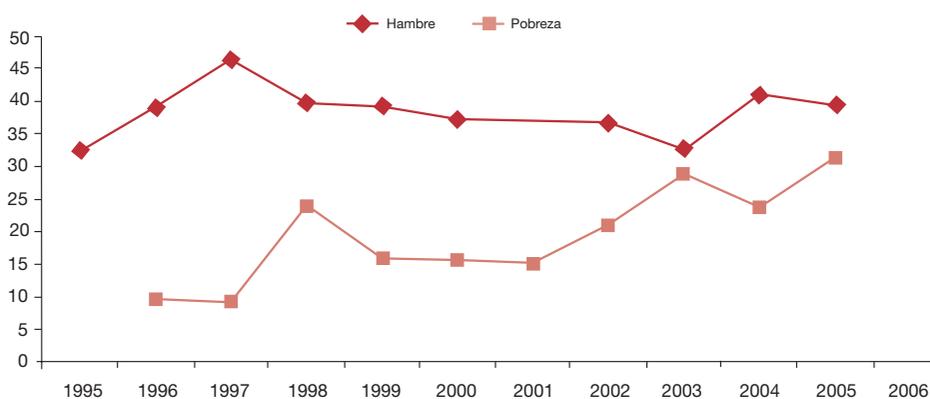
Fuente: GETS, *Encuesta sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

— “Total preocupaciones de orden social”	- - “Subtotal preocupaciones de orden social”	... “Total preocupaciones de orden seguridad/violencia”	- - “Total deterioro medioambiental”
Y= -0,1063x + 117,76 R= 0,0016	Y= 1,93229x + 73,483 R= 0,3095	Y= 2,6867x + 73,12 R= 0,5	Y= -1,0448x + 51,474 R= 0,2182

Si desglosamos los problemas, dentro del orden social mencionados por los jóvenes, nos damos cuenta de cómo algunos han ido aumentando mientras que otros han visto disminuir su proporción. Los jóvenes están muy sensibilizados con los problemas del hambre, la pobreza. Éstos son los dos problemas (en esta matriz del orden social) que ocupan el primer y segundo puesto en cuanto a gravedad y que más han determinado la tendencia al crecimiento de la preocupación por las cuestiones del orden social. El hambre por ejemplo se ha mantenido en porcentajes muy altos durante todo el periodo manteniéndose en unos parámetros comprendidos entre el 30% y el 40%, superando este margen en 1997 donde alcanza su mayor porcentaje con un 46,3% (Vid gráfico 5.5). Y, asimismo, la pobreza es uno de los problemas cuya prevalencia ha aumentado durante los doce años, llegando a duplicarse el porcentaje de jóvenes que lo perciben como un gran problema (pasando de 9,5% en 1996 a 31,3% en 2006).

**Gráfico 5.5**  
**Evolución del porcentaje de la preocupación de los jóvenes**  
**por el hambre y la pobreza en el mundo**



Fuente: GETS, *Encuesta sobre tendencias sociales*, varios años

El dato del paro es necesario tratarlo aparte, comenzó siendo mencionado por la mitad de los jóvenes encuestados en 1995 (50,2%) para no llegar al 10% en 2006 (aunque veremos que no ocurre lo mismo cuando se enuncian los principales problemas de España).

La segunda matriz de preocupaciones más significativas es la formada por las preocupaciones relacionadas con las *cuestiones de seguridad y violencia*, (vid tabla 5.2). En el nivel agregado la tendencia seguida ha sido creciente durante los doce años de la investigación. Más concretamente, la proporción de encuestados que mencionan estas preocupaciones ha pasado de un valor de 71,9 de las opiniones de los jóvenes en 1995 a un 94,8% en 2006 (es decir 23 puntos más que hace once años).

Aparte de la tendencia central, este conjunto de preocupaciones son muy sensibles a los acontecimientos exteriores. Ello se puede observar en el caso de la preocupación por el terrorismo. En el año 2001 y 2004 las preocupaciones por la seguridad alcanzaron valores extremos. Se situó el índice en los mayores valores alcanzados (114,9 y 110,8 respectivamente). En el año 2001 las causas por las que se alcanzó este valor estuvieron relacionadas con el problema del terrorismo, que aumenta significativamente respecto a 2000: 33,4 puntos (debido al atentado de las Torres Gemelas en Nueva York). En el año 2004 también se produce un atentado en Madrid (11-M) y se vuelve a dar el aumento de la preocupación por el mismo problema.

**Tabla 5.2**  
**Evolución de la percepción sobre los principales problemas de seguridad/violencia del mundo en el futuro**

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Las guerras	34,6	32,8	39,2	32,9	44,4	37,2	41,1	45,6	50,8	51,7	49,6	49
El terrorismo	9,8	7,8	11,1	7,9	6,7	8,4	41,8	24,9	24,2	36,2	25,5	26
Las drogas	17	15,5	18,5	19,3	14,3	12	12	9	8,9	8,6	9,5	6
La delincuencia	6,8	3,4	3,1	5,7	4	5,9	5,3	6,2	6,6	3,1	1,9	5,8
La violencia	3,7	7,8	7,8	3,4	7,2	10,2	8,2	3,3	5,6	6,4	3,3	7
El racismo		7,4	7,3	6,6	8,1	10,2	6,5	5,5	5,2	4,8	2,9	1
<b>Total</b>	<b>71,9</b>	<b>74,7</b>	<b>87</b>	<b>75,8</b>	<b>84,7</b>	<b>83,9</b>	<b>114,9</b>	<b>94,5</b>	<b>101,3</b>	<b>110,8</b>	<b>92,7</b>	<b>94,8</b>

Fuente: GETS, *Encuesta sobre tendencias sociales*, varios años

Si analizamos los componentes de forma particular de los problemas de seguridad y violencia tal y como se detalla en la Tabla 5.2, podemos observar que salvo los fuertes incrementos registrados en la preocupación pública por el terrorismo y las guerras (que son las dos cuestiones más representativas de este grupo) el resto de componentes ha tendido a mantenerse o a disminuir. Las preocupaciones suscitadas por el consumo de estupefacientes y, en menor medida por la delincuencia, se ha reducido, llegando en el caso de las drogas a reducirse casi tres veces el valor adquirido en 1995 (6% frente al 17%).

La tercera matriz a analizar es la que tiene que ver con el *deterioro medioambiental*. Por ésta entendemos aquellos problemas señalados por los jóvenes como la destrucción de la naturaleza, la contaminación, la falta de agua, la superpoblación, la falta de recursos naturales y la existencia de residuos nucleares (vid tabla 5.3). Este grupo de preocupaciones es la menos señalada por los jóvenes (y por los no tan jóvenes) no llegando a superar el 57 en todo el periodo analizado. Su mayor cota la alcanza en el año 95 (56,6) para descender durante los tres años siguientes. Durante el año 1999 y 2000 se sitúa otra vez en más del 50. Este nivel no volverá a alcanzarlo en el resto del periodo.

**Tabla 5.3**  
**Evolución de la percepción sobre los principales problemas medioambientales del mundo en el futuro**

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Destrucción de la naturaleza	19	10,1	12	15	17,9	17,1	9,6	13,1	11,1	9,8	16,9	10,3
Contaminación	14,9	12,2	14	14,5	15	14	13,2	13,5	12,5	11	10,7	13
Agua	8,1	1,7	2,7	1,8	4,5	7,4	1,7	1,7	4,2	1,9	4,1	5,5
Superpoblación	8,8	9,8	6	8,2	11,2	7,1	5,3	6,2	8,2	3,1	6,4	3,6
Falta de recursos naturales	3,4	3,4	5,6	5	4,7	8,7	4,6	9	5,4	5,5	6,4	3,4
Residuos nucleares	2,4	2	3,6	1,8	2,5	1,3	1,2	0,5	1,6	1	3,1	1,9
<b>Total</b>	<b>56,6</b>	<b>39,2</b>	<b>43,9</b>	<b>46,3</b>	<b>55,8</b>	<b>55,6</b>	<b>35,6</b>	<b>44</b>	<b>43</b>	<b>32,3</b>	<b>47,6</b>	<b>37,7</b>

Fuente: GETS, *Encuesta sobre tendencias sociales*, varios años

Esta tendencia contrasta con la percepción social de los jóvenes como colectivo sensibilizado y comprometido con el medio ambiente. Como se ha observado, los problemas medioambientales no son prioritarios para este colectivo.

La primera conclusión que extraemos en este apartado es que los jóvenes son conscientes de las desigualdades y problemas del mundo que les rodea y otorgan una relevancia especial a las guerras, el hambre, la pobreza, el terrorismo, las desigualdades sociales entre ricos y pobres o la inmigración. Es una generación que tiene los valores de la paz, la igualdad o la solidaridad muy arraigadas. Y es un colectivo eminentemente pacifista, como se demostró en las protestas ante la Guerra de Irak.

Como contraste, la preocupación por el deterioro medioambiental ha disminuido significativamente a lo largo de los años del estudio, así como por problemas como las drogas, la superpoblación, el racismo o la crisis de valores.

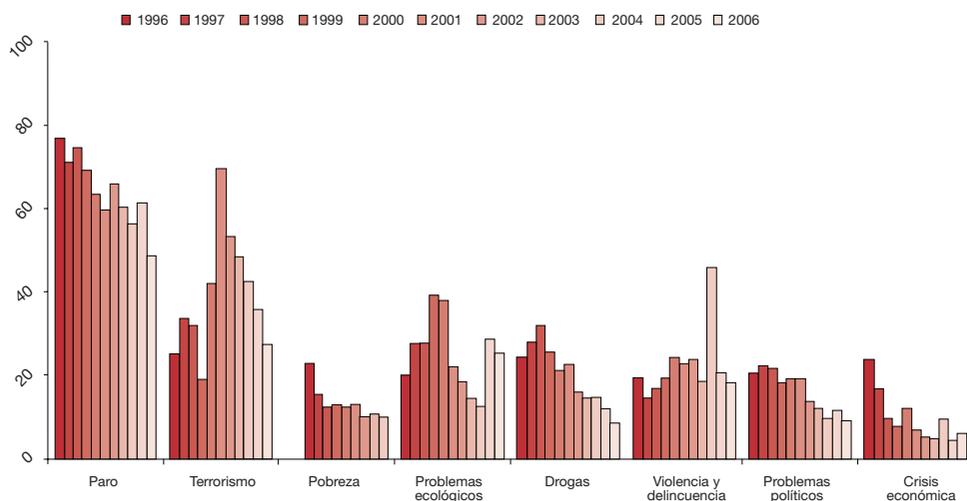
### 5.3. Los/as jóvenes y sus problemas más cercanos

La percepción sobre los principales problemas de España en una perspectiva temporal de 10 años presenta algunas singularidades específicas en comparación con los que se indicaban al preguntar por el mundo. En España, el paro se sitúa en primer lugar y como una preocupación significativamente más prioritaria para los jóvenes de lo que aparecía registrado en la definición de los problemas futuros del mundo en su conjunto (salvo en el año 2006 donde la primera señalada que aparecía era la inmigración). En segundo lugar se situaría el problema del Terrorismo (hasta el año 2006 que es ocupado por el problema de la vivienda) y en tercer y cuarto lugar estarían situados los problemas de la inmigración y la vivienda.

En el gráfico 5.6, podemos hacernos una imagen de cuáles son los problemas que han percibido los jóvenes como más importantes a lo largo de los doce años de la investigación.

El problema más grave señalado por los jóvenes y que se ha perpetuado hasta el año 2006 es el del paro, (en el año 2006 es la inmigración el primer problema señalado), aunque, el paro, experimenta una inflexión descendente desde el año 1999, se producen oscilaciones al alza en 2002, y alcanza en 2006 el menor porcentaje de todo el período (48,6% frente al 76,7% de 1997). Hay que tener en cuenta, que se está hablando del paro en sentido estricto y no de "precariedad laboral".

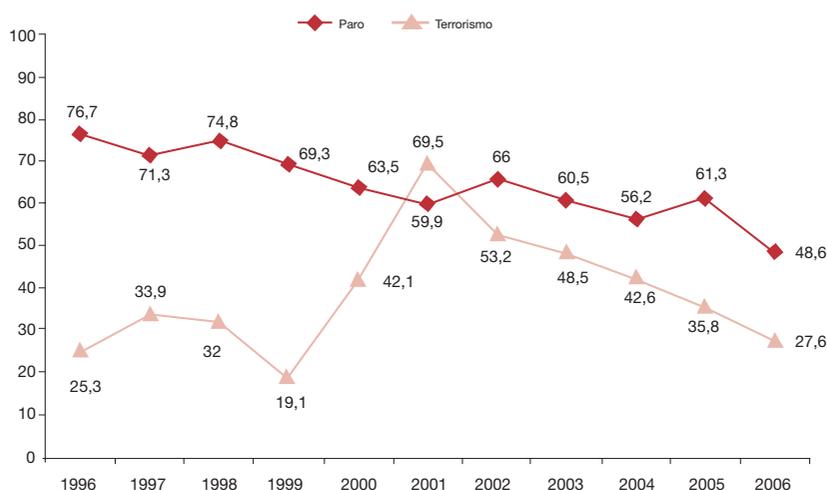
**Gráfico 5.6**  
**Evolución de la percepción sobre los grandes problemas de España**



Fuente: GETS, *Encuesta sobre tendencias sociales*, varios años

El terrorismo se mantiene en una posición destacada como preocupación para los jóvenes, sobre todo después del descenso que experimentó en 1999 en coincidencia con el período de tregua pactado por ETA (Vid gráfico 5.7). Los aumentos posteriores fueron incluso superiores a los niveles manifestados entre 1996 y 1998, viéndose reforzado en los primeros años del siglo XXI, en el contexto preciso del atentado contra las Torres Gemelas donde el nivel de preocupación llegó a un porcentaje que superaba en 44 puntos porcentuales al de 1996. A partir de 2003 fue descendiendo (incluso después de los atentados sufridos el 11 de marzo de 2004) hasta llegar en 2006 al 27,6% (el menor porcentaje en todo el periodo analizado), coincidiendo de nuevo con una tregua anunciada por ETA.

**Gráfico 5.7**  
Principales problemas de España en el horizonte de diez años



Fuente: GETS, *Encuesta sobre tendencias sociales*, varios años

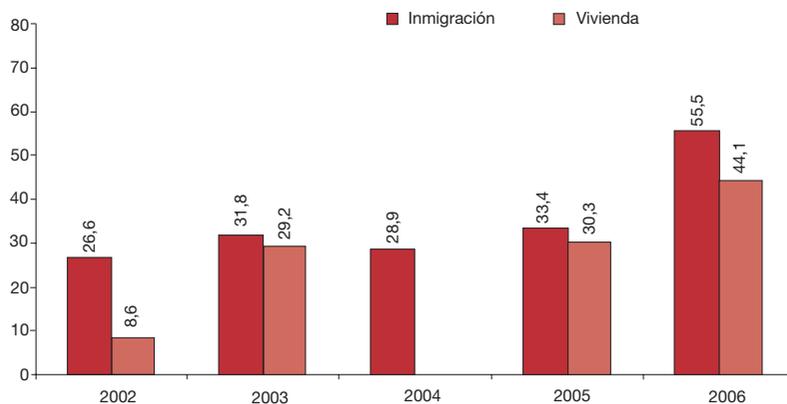
El tercer y cuarto mayor problema percibido por los jóvenes señalábamos que era la inmigración y la vivienda. La primera solamente aparece en las respuestas de una forma sustantiva, desde el año 2002, año en que era apuntado por el 26,6% de los jóvenes. Este porcentaje se duplica en el año 2006, momento en que se convierte en el primer problema de cara a una década según los encuestados (vid Gráfico 5.8).

Esto indica dos cosas fundamentales en el cambio de la percepción sobre los problemas de España: en primer lugar que los jóvenes (y en general la población) perciben que la inmigración es un problema central que afecta y afectará a todos en los próximos diez años y en segundo lugar el hecho de que en este último año sea el problema percibido por los más jóvenes como principal, implica que existe una mayoría que demanda fijarse sobre él antes que en muchas otras cuestiones.

En lo que concierne a la vivienda también poseemos datos desde el año 2002 y vemos como en el año 2003 se multiplica por más de tres veces el porcentaje anterior (8,6% respecto a 29,2%). Y que dicha preocupación ha seguido creciendo rápidamente hasta situarse en niveles muy altos (44% de los jóvenes).

Los jóvenes también se preocupan por la pobreza y las desigualdades sociales. Aunque desde el año 2004, ha llegado a reducirse a menos de la mitad los parámetros alcanzados por estas variables en 1996 (Tabla 5.4).

**Gráfico 5.8**  
Principales problemas de España en el horizonte de diez años



Fuente: GETS, *Encuesta sobre tendencias sociales*, varios años

**Tabla 5.4**  
La evolución de la percepción de los principales problemas de España en el horizonte de una década

	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
El paro	76,7	71,3	74,8	69,3	63,5	59,9	66	60,5	56,2	61,3	48,6
El terrorismo	25,3	33,9	32	19,1	42,1	69,5	53,2	48,5	42,6	35,8	27,6
El hambre	8,8	9,8	6,3	6,7	5,1	6,5	4	5,2	4,3	1,9	3,4
Las drogas	24,7	28,1	32,2	25,8	21,2	22,8	15,9	14,6	14,8	12,2	8,7
La pobreza			22,9	15,7	12,5	13	12,6	12,9	10,2	10,7	10,1
Las Guerras	5,1	4,2	2	4	2	3,8	5,2	4	5,2	3,1	2,6
Las desigualdades entre países ricos y pobres	3,7	3,3	4,3	3,8	2,6	3,4	1,4	1,2	1	1,4	1,4
La inmigración							26,6	31,8	28,6	33,4	55,5
La destrucción de la naturaleza	7,1	7,6	9,8	11,4	9,2	3,6	5,9	4	3,3	6	5
La contaminación	6,1	12,2	9,1	15,2	11,7	9,6	6,9	6,4	4,3	4,8	5
La superpoblación	1,7	0,9	2,7	1,8	1,3	1,9	1,2	0,5	1	0,7	1,7
La delincuencia	8,8	6	9,8	11	12	13,9	15,9	12,5	11	12,9	11,5
Las enfermedades víricas	5,1	6	6,8	10,5	6,1	5	4,5	3,8	2,9	4,1	2,2
La violencia	10,8	8,7	7,3	8,5	12,2	9,1	8,1	6,1	8,3	7,6	6,7
La falta de solidaridad				8,1	4,3	4,6	3,8	4	4	2,9	2,6
El racismo	7,1	8,5	10,7	7,8	11,7	11,5	6,4	5,6	4,5	6,7	5,5
El agua	2,7	3,8	2,3	7,8	10,2	2,9	2,6	2,8	2,4	16,2	11,5
La crisis económica	24	16,7	9,8	7,8	12,2	7	5,2	4,9	9,5	4,5	6
La crisis de valores	2,4	1,6	4,3	2	3,1	2,4	1,9	3,1	2,9	1	1,4
La deshumanización	1,4	1,6	3,6	2,5	3,3	1,7	1	1,6	1,7	1,7	0,5
Las pensiones	3,4	3,6	6,6	8,7	6,1	4,8	3,8	9,9	7,1	5	2,4
La vivienda							8,6	29,2		30,3	44,1
Crisis política	9,1	9,4	5,2	4,9	2,8	3,8	3,1	3,5	2,9	1,7	

Fuente: GETS, *Encuesta sobre tendencias sociales*, varios años

Por otro lado la delincuencia, la violencia o aquello relacionado con las drogas han sido problemáticas y han sufrido diferentes evoluciones. Por un lado la preocupación por la droga ha descendido notablemente (algo que no ocurre en el resto de la población) situándose en 2006 a 16 puntos de su nivel en 1995 (8,7% respecto al 24,7%). En el caso de la violencia los datos se mantienen estables durante todo el periodo entre el 7% y el 8%. Con la delincuencia no ocurre lo mismo, ya que aunque con oscilaciones importantes se produce un ascenso de la preocupación durante todo el periodo (Tabla 5.4).

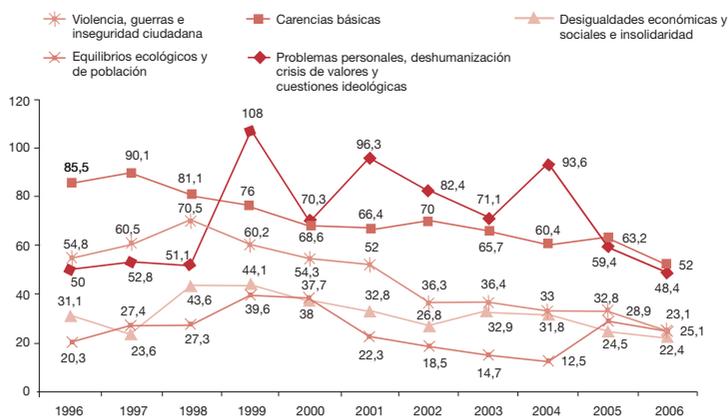
En cuanto a los problemas medioambientales (preocupaciones relacionadas con la contaminación, la destrucción de la naturaleza, el agua etc.), se registra una tendencia creciente durante la segunda mitad de los años noventa, produciéndose un punto de inflexión relevante en el año 2000, que inicia una pauta comparativamente decreciente hasta la actualidad. Hay que destacar el nivel de preocupación que se produce en 2005 respecto al problema del agua que registra un porcentaje jamás alcanzado en estos doce años: el 16,2% frente al 2,4% del año anterior. Este hecho, coincide con la sequía que se produjo en esos años y las consiguientes campañas de concienciación (Tabla 5.4).

Las referencias a las cuestiones políticas en su conjunto (crisis políticas, racismo y nacionalismos) se mantienen en parámetros muy similares, con una tendencia agregada decreciente durante el periodo 1996-2005, aunque se produce un aumento significativamente hasta 2001, para descender en los siguientes años hasta nuestros días (Tabla 5.4).

Por último se reducen comparativamente, las preocupaciones sobre el futuro en España de cuestiones como el hambre, las enfermedades víricas, la crisis de valores, la deshumanización y la falta de solidaridad.

Con los matices reseñados, las percepciones de los españoles sobre los problemas futuros de su país se encuentran impregnadas en su conjunto (al igual que ocurría con las preocupaciones del mundo) por una prioridad atribuida claramente a cinco grandes bloques: la violencia, guerras e inseguridad ciudadana, las carencias básicas, las desigualdades económicas y sociales e insolidaridad y de población, los equilibrios ecológicos y de población y los problemas personales, deshumanización crisis de valores y cuestiones ideológicas (vid gráfico 5.9). Los jóvenes, como ya hemos señalado anteriormente, perciben en mayor medida como problemas la violencia y la inseguridad por una parte y las carencias básicas por otro.

**Gráfico 5.9**  
**Identificación de principales problemas de España en el horizonte de diez años (\*)**



Fuente: GETS, Encuesta sobre tendencias sociales, varios años

(\*) *Violencia, guerras, e inseguridad ciudadana* englobaría las guerras, el terrorismo, la violencia y la delincuencia. *Las carencias básicas* englobaría el hambre y el paro. *Las desigualdades económicas y sociales e insolidaridad*: Las desigualdades entre países, la crisis económica, la falta de solidaridad y las pensiones. *Los equilibrios ecológicos y de población*: La destrucción de la naturaleza, la contaminación, la superpoblación, el agua, el agotamiento de recursos y la existencia de los residuos nucleares. *Los problemas personales*: Las drogas, el aumento del SIDA, el racismo, la deshumanización, la crisis de valores, los nacionalismos, la crisis política, los fundamentalismos religiosos y la crisis religiosa.

Algunos de los problemas son considerados de relevancia prioritaria simultáneamente tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Este es el caso de los problemas medioambientales, de la pobreza y las desigualdades sociales, así como del racismo y la xenofobia. Sin embargo otros son específicos de España y algunos del mundo. Donde se ubican unos y otros ha cambiado a lo largo de los años estudiados y ello es importante porque señala una transformación de cómo los jóvenes ven su entorno más inmediato, España, en relación con los procesos y tendencias que perciben en el Mundo.

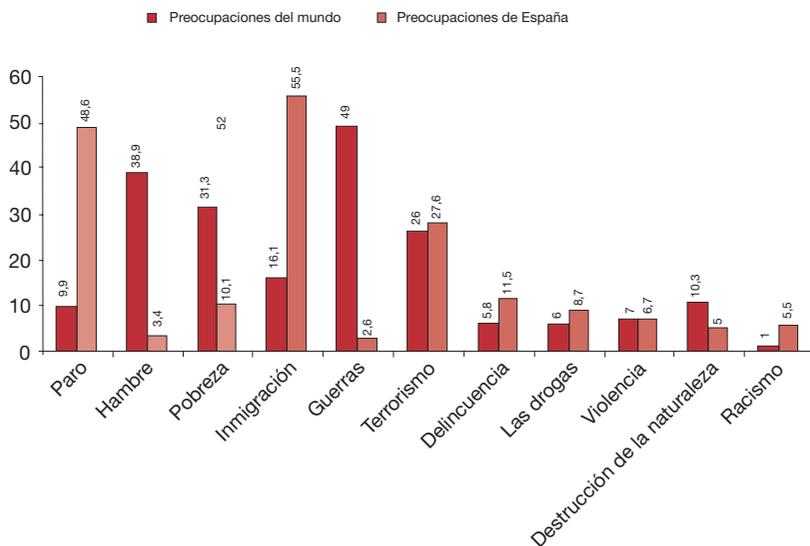
Por ejemplo el Paro empezó siendo señalado en el año 1995 por el 50,2% en cuanto a preocupaciones del mundo. Pero en 2006 fue señalado por apenas el 9,9%. En lo que se refiere a España, los jóvenes ven el paro como un problema muy preocupante a lo largo de los doce años manteniéndose prácticamente en todos los años como mayor preocupación (situándose en el año 2006 con el 48,6%).

El hambre y la pobreza, tal y como podemos ver en el gráfico 5.10, son problemas que ven como más lejanos, y que menos perciben como preocupación en España pero son fundamentales a nivel mundial.

La inmigración, en cambio, es una preocupación muy cercana superando en España el 50% en 2006.

Y la destrucción de la naturaleza se ve muy lejana, como si fuese el resto del mundo el que tiene problemas de este tipo pero como si no lo hubiese en este país.

**Gráfico 5.10**  
**Evolución de la percepción de preocupaciones en el mundo y en España**  
**en los próximos diez años (2006)**



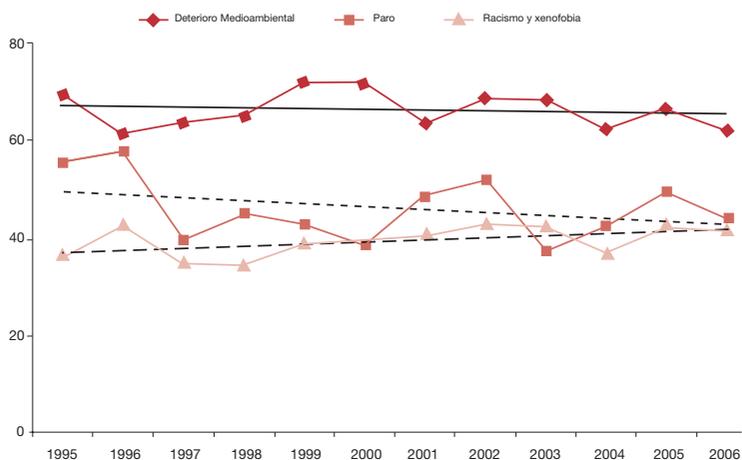
Fuente: GETS, *Encuesta sobre tendencias sociales*, 2006

En el estudio se realizan una serie de preguntas que tienen que ver con diferentes sucesos que pueden o no agravarse en el futuro, tal es el caso del paro, el racismo y la xenofobia o los problemas medioambientales.

Si contrastamos estas tres variables con las respuestas de los jóvenes acerca de los problemas de España en los próximos diez años, se observa que no siempre coinciden las tendencias de lo que se percibe como problema y cómo se espera que evolucione dicho problema.

En el caso del paro, por ejemplo, coincide (vid gráfico 5.11) la tendencia de cómo se espera que evolucione con la de su nivel de preocupación. Vemos como más del 50% de los jóvenes creen que el paro aumentará en los próximos diez años aunque ha sufrido oscilaciones, mientras en 1995 esta respuesta era dada por el 55% de los jóvenes, en el 2006 era de un 44,2%. Del mismo modo recordamos como el paro llegaba a ser señalado como el mayor problema de España por más del 76% en 1995 y por el 48,6% en el año 2006.

**Gráfico 5.11**  
**Evolución de las previsiones de la opinión de los jóvenes sobre el aumento del desempleo, el racismo y los problemas medioambientales**



Fuente: GETS, *Encuesta sobre tendencias sociales*, varios años

Notas: Líneas de tendencia trazadas a través de una regresión lineal por el método de los mínimos cuadrados:

___ Deterioro medioambiental	..... Paro	- - - Racismo
Y = -0,1531x + 67,412 R = 0,0212	Y = -0,6115x + 50,183 R = 0,1111	Y = 0,4434x + 36,535 R = 0,2497

Sin embargo, la mayor diferencia dada a la hora de comparar las tendencias esperadas por los jóvenes y los problemas señalados por éstos, la encontramos en el tema del racismo y la xenofobia y los problemas medioambientales.

En cuanto al racismo, mientras éste era señalado como un gran problema por el 7,1% de los jóvenes encuestado en 1995, y el 5,5% en el año 2006, vemos como de cara a los próximos diez años, el 36,3% de los jóvenes en 1995 y el 41,6% en 2006 afirman que el racismo aumentará en los próximos diez años. Es decir, son cada vez más los que piensan que dicha cuestión va a aumentar pero dicha tendencia no va acompañada de que haya cada vez más gente que piense que ello es y será un problema central.

En el caso de los problemas medioambientales la diferencia es todavía más acuciada. En 1999 y 2000 se alcanzan por parte de los jóvenes el momento de mayor preocupación por estos temas llegando al 39,6% y al 38% respectivamente. Estos mismos años las repuestas de aquellos que creían que iban a aumentar los problemas medioambientales era del 72,2% en ambos casos.

Estos datos nos pueden transmitir la idea de que los jóvenes son conscientes de que hay temas preocupantes que van a ir aumentando en nuestro país, como puede ser el tema del racismo o del medioambiente, pero vemos que no por ello pasan a ser dichos problemas parte de sus mayores preocupaciones.

# 6

## Nuevas formas de ciudadanía y participación

La pertenencia ciudadana es un concepto que evoluciona al tiempo que cambian las sociedades modernas. En las sociedades tecnológicas avanzadas no es suficiente tener garantizados los derechos políticos, económicos y sociales, lo que a partir de la creación de los Estados de Bienestar se llamaba ciudadanía plena. Como expresa Lorenzo Navarrete: *“Una ciudadanía plena debe sumar a estos elementos (civiles, políticos y sociales) otros, que respondan a las necesidades sociales, políticas, culturales, de género, tecnológicas, etc... que presentan nuestras sociedades multiculturales y globales”*. Pues, en definitiva la configuración de una ciudadanía plena tiene que responder a los problemas propios de su tiempo.

La globalización comercial y financiera, la disolución de fronteras con especial incidencia en el movimiento de capitales y de información y, la creciente vulnerabilidad de las economías nacionales a movimientos externos son procesos que ponen en jaque la idea de soberanía del Estado-nación con consecuencias muy adversas sobre el ejercicio de la ciudadanía. Hoy en día vemos constantemente como una crisis al otro lado del mundo afecta a los niveles de inversión en países distantes deteriorando el empleo y la calidad de vida de sus Estados. Una vez que ocurre esto el Estado nacional no puede hacer mucho para corregir los efectos adversos que esa crisis produce.

El debilitamiento del Estado-Nación tiene consecuencias muy adversas sobre el ejercicio de la ciudadanía. Los ciudadanos no saben a quién reclamar derechos mermados por un acontecimiento financiero que ocurre muy lejos del país en que viven. La población no se siente partícipe de aquellos aspectos que les afectan ya que las decisiones más importantes no se toman a nivel del Estado- Nación y este cada vez tiene menos margen de maniobra a la hora de resolver los problemas de su población. De hecho el ordenamiento global vigente va acompañado de muchos problemas para hacer efectivos los derechos económicos y sociales que parecían haber sido ya reconocidos públicamente a todos los ciudadanos en los Estados del Bienestar europeos.

Tal y como nos presenta el profesor Navarrete, hoy en día existen tres propuestas a la hora de crear una ciudadanía plena que englobe la problemática que nos aborda. Por un lado existiría la visión liberal, que es aquella que defiende entender la ciudadanía como, únicamente, un estatus genérico de derechos y deberes individualizados. La segunda propuesta sería la *“comunitaria”*, que propone el reconocimiento social e institucional de las diferentes identidades individuales y colectivas, es decir, de la especificidad de los grupos y de sus derechos y deberes. Por último, la versión *republicana* que demandaría la institucionalización de espacios formales e informales para

la discusión y toma de decisiones sobre las normas jurídicas por parte de todos los ciudadanos<sup>67</sup>.

Lorenzo Navarrete defendía un tipo de ciudadanía plena para los jóvenes en la que se englobarían las tres propuestas. Sería una ciudadanía en la que se defenderían los derechos civiles, políticos y sociales de cada ciudadano por un lado, además, se reconocería la especificidad de la identidad de los jóvenes y por último, se promovería una forma de ciudadanía que articularse y fomentase la participación política de los jóvenes.

Como señalábamos anteriormente, la ciudadanía está perdiendo su contenido específicamente político, ya no consiste simplemente en ser cliente del Estado. Ser ciudadano ya no puede ser participar cada X años en las elecciones democráticas. Una gran parte de la población más joven demanda un cambio.

Hay que señalar la importancia de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías en las actuales tendencias. Nos encontramos ante una población más informada, con más medios de comunicación y con una interactividad inalcanzable en otras épocas. La ciudadanía y en particular los jóvenes poseen mayor información que generaciones anteriores, son conscientes de las posibilidades que surgen con esa mayor capacidad de acceso a dicha información, pero también les hace partícipes de los problemas que tienen a su alrededor y se dan cuenta de hechos tan importantes como que su voto en su país, en su comunidad o en su pueblo, no le va a salvar de tener ciertos problemas que se escapan a dicha ámbito. Por ejemplo, son conscientes de que la precariedad laboral que están viviendo no es sólo un problema causado por las políticas llevadas a cabo por su país por ejemplo.

Por otro lado, los medios de comunicación ayudan a tomar mayor conciencia de las diferencias entre identidades culturales, a través de soportes como la Televisión o la prensa escrita. Esto, aumenta la visibilidad política de la afirmación cultural y de los derechos de la diferencia.

Para conseguir una mayor implicación por parte de los jóvenes y dotarles de una ciudadanía plena, hay que educarlos en el valor de la democracia, el reconocimiento y desarrollo de su específica identidad. Una manera de aumentar su participación sería la creación de foros juveniles, asociaciones y organizaciones propias que participen en la discusión y decisión de las políticas públicas de los jóvenes. A través de la participación política e inclusión en la sociedad se estará favoreciendo la formación de una ciudadanía plena y activa.

Para promover tanto la participación política de sectores social y culturalmente excluidos del debate sobre la agenda pública, como la comunicación hacia ellos, se requiere establecer un conjunto de medidas que permitan su acceso a los espacios de negociación. Es necesario impulsar mecanismos capaces de expresar demandas de grupos dispersos y de movimientos socioculturales del mundo popular, como también fomentar la presencia directa de estos grupos en las instancias intermedias de la política (sindicatos, municipios y otros).

## 6.1. Asociacionismo

Las formas de asociacionismo y movilización de los jóvenes que tienden a producirse en la actualidad reflejan la demanda y necesidad de este grupo de otras formas de participación política. Una parte de los jóvenes del siglo XXI se están apartando de las formas de participación tradicionales, a través de los partidos políticos y los sindicatos clásicos, optando por formas más transnacionales. Los jóvenes buscan nuevas formas de movilizarse, nuevas formas de demandar las respuestas a sus problemas. A lo largo del informe hemos señalado ya el poco interés de los jóvenes por la política así como por la pertenencia a los partidos políticos o incluso a la hora de ejercer su derecho al voto.

---

<sup>67</sup> Vid: Lorenzo Navarrete: "Jóvenes, derechos y ciudadanía: Fundamentación teórica y análisis cualitativa de una nueva frontera de derechos para los jóvenes". Revista INJUVE

Muchos jóvenes no intentan reivindicar sus derechos a través de un sindicato o de un partido político. Buscan nuevas formas de movilización o de reivindicación en redes horizontales con poca formalización de la estructura y pocas responsabilidades organizativas. Por ellos en las democracias tradicionales occidentales se percibe un creciente alejamiento de los ciudadanos respecto a las formas tradicionales de participación ciudadana.

Cada vez es menor el número de jóvenes en manifestaciones detrás de los partidos políticos como ocurría antiguamente. Eso no quiere decir que los jóvenes no se movilicen. Lo hacen de otra manera: hacen que cada manifestación sea una fiesta. Buena prueba de ello son las manifestaciones contra la guerra de Irak, por los atentados del 11-M y cada vez que sus derechos se ven amenazados. Los jóvenes actuales tienden a mantener una actitud transgresora, de confrontación directa y tienen la voluntad de organizar formas de acción participativas, que comporten una preparación colectiva previa y una implicación activa durante la misma.

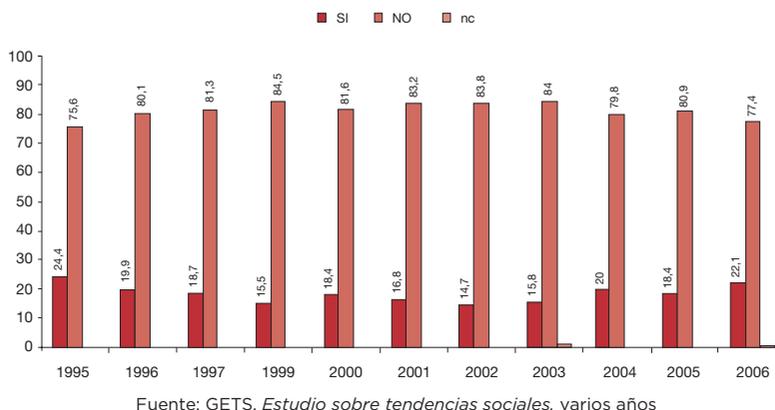
La era de la comunicación y la informática lleva a una mayor diferenciación de las demandas. No es indispensable buscar un partido político para analizar las reivindicaciones y presentarlas a la arena política como era la lógica política tradicional. Se puede reclamar en microgrupos conectados a una audiencia mundial por Internet, teléfonos, correos electrónicos o cualquier otro medio que vaya de lo local a lo global sin censuras.

En este apartado vamos a tratar de analizar algunas de las nuevas formas de movilizarse de los jóvenes, para ello disponemos de algunos datos que nos pueden mostrar un reflejo de la realidad.

El nivel de asociacionismo entre los jóvenes es muy bajo, dato que no difiere en demasía con lo ocurrido entre la población de más edad. Tal y como representa el gráfico 6.1, el porcentaje de aquellos que a la pregunta: "pertenece a alguna asociación" contestaban afirmativamente se mantiene en porcentajes inferiores al 25% (siendo el año 1995 en el que se alcanza el dato más elevado con el 24,4%).

Debería convertirse en un hecho preocupante que más del 75% de los jóvenes a lo largo de estos doce años manifieste no pertenecer a ninguna asociación. Dentro del término asociación englobamos las asociaciones culturales, deportivas, partidos políticos, sindicatos, etc.... Es decir, se encontraban todas aquellas instancias a través de las cuales defender sus derechos o encontrar redes instituidas desde los cuales reivindicarlos o espacios para relacionarse con personas interesadas en lo mismo que ellos. La ausencia de implicación en dicho asociacionismo es lo que debe llevar a reflexionar.

**Gráfico 6.1**  
**Asociacionismo juvenil**



Al porcentaje de jóvenes que manifestaban pertenecer a alguna asociación le preguntábamos por el tipo de asociación a la que pertenecía, la Tabla 6.1 representa las respuestas dadas durante los doce años.

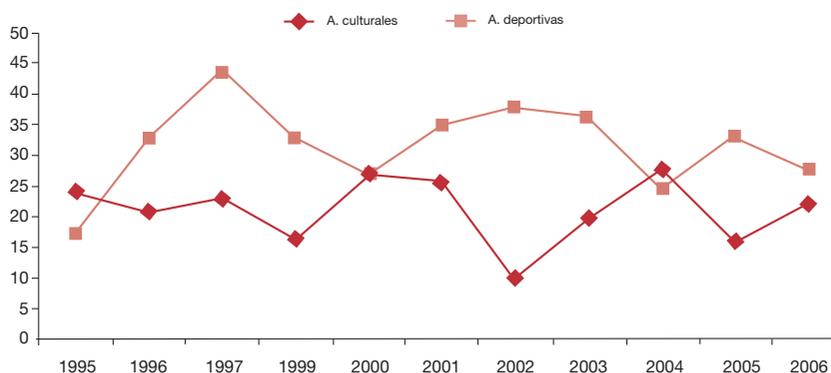
En esta tabla vemos como las Asociaciones culturales y las deportivas son las que en mayor grado atraen el interés de los jóvenes, lo cual no debería de llamarnos demasiado la atención (Vid gráfico 6.2) Estas son asociaciones en las que realizar actividades que les divierten y no es necesario demasiado compromiso.

**Tabla 6.1**  
**Asociación de pertenencia juvenil**

	1995	1996	1997	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Culturales	23,6	20,3	22,6	15,9	26,4	25,4	9,7	19,4	27,4	15,6	21,7
Deportivas	16,7	32,2	42,9	31,9	26,4	34,3	37,1	35,8	23,8	32,5	27,2
Religiosas	13,9	8,5	9,5	7,2	8,3	9	12,9	9	8,3	5,2	3,3
Partidos políticos	13,9	11,9	6	7,2	6,9	7,5	6,5	1,5	3,6	9,1	5,4
Benéficas	9,7	13,6	8,3	10,1	13,9	6	6,5	1,5	9,5	15,6	6,5
Recreativas	8,3	10,2	8,3	10,1	10,1	5,6	10,4	11,3	6	11,9	1,3
A. vecinos	8,3	3,4	4,8	11,6	5,6	17,9	8,1	13,4	8,3	10,4	16,3
Sindicatos	9,7	1,7	4,8	5,8	9,7	7,5	1,6	9	13,1	6,5	14,1
Aso. ecologista	5,6	11,9	6	2,9	4,2	1,5	3,2	10,4	4,8	3,9	6,5
As. Antiglobalización									3	3,9	1,1

Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

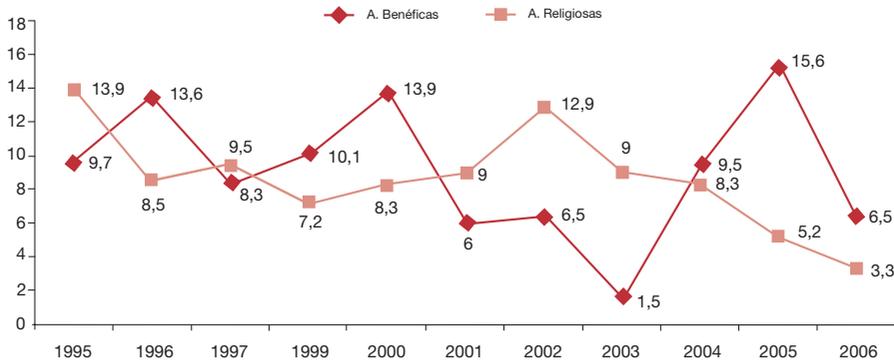
**Gráfico 6.2**  
**Evolución de la pertenencia juvenil a las asociaciones culturales y deportivas**



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Por otro lado las asociaciones religiosas y las benéficas han visto descender su capital humano de manera muy significativa, (vid gráfico 6.3), pasando de tener el 13,9% en el caso de las religiosas en 1995 al 3,3% en el 2006; lo que significa que por cada cuatro que participaban en estas asociaciones en 1995, hoy sólo lo hace uno. Por su parte las asociaciones benéficas se ha reducido un tercio su poder de convocatoria entre los jóvenes, aunque con grandes oscilaciones a lo largo del período de estudio.

**Gráfico 6.3**  
**Evolución de la pertenencia juvenil a las asociaciones religiosas y benéficas**

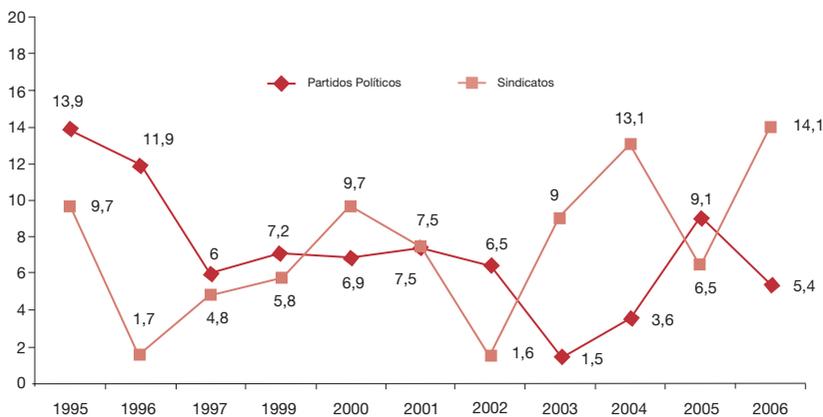


Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

El dato de aquellos jóvenes que pertenecen a una asociación de vecinos es relativamente alto, siendo en ocasiones la tercera asociación más señalada, como en el año 2006 con el 16,3% de los jóvenes asociados. Vuelve a ser en este caso un sistema de asociación que necesita poca implicación. Y, a su vez, es una asociación donde si pueden resolver sus problemas más locales.

El porcentaje de jóvenes asociados a un partido político o un sindicato es muy bajo, como ya señalábamos en el capítulo 4 de este informe. Desarrollábamos el interés de los jóvenes por los partidos políticos y veíamos que era muy bajo. Apenas el 5,4% de los encuestados en 2006 decían pertenecer a un Partido político, superado en este mismo año por los sindicatos en casi 10 puntos (14,1) (Vid gráfico 6.4). El año 2006 no es representativo para describir lo que ha venido ocurriendo a lo largo de los doce años de la investigación, período en que dicha participación ha sido muy baja, manteniéndose por debajo del 10%, a excepción de los dos primeros años del estudio y los ejercicios 2004 y 2006.

**Gráfico 6.4**  
**Evolución de la pertenencia juvenil a los partidos políticos o sindicatos**



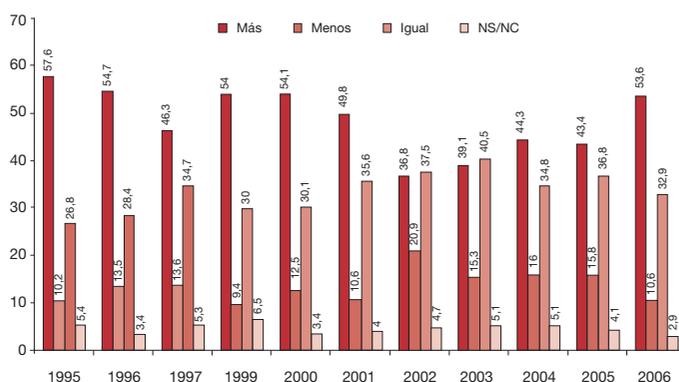
Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Existen de todos modos tendencias opuestas en los sindicatos y los partidos políticos. Desde 1996, la tendencia central en la pertenencia a los partidos políticos ha descendido. Sin embargo, los datos indican que la pertenencia a los sindicatos se ha fortalecido.

## 6.2. Los movimientos sociales

Hay que resaltar el contraste entre las tendencias de la pertenencia y la percepción sobre los movimientos sociales que tienen los jóvenes. Los jóvenes se asocian de manera muy reducida, pero, el poder que creen que tendrán los movimientos sociales es muy superior. Como vemos en el gráfico 6.5, en los doce años de nuestra investigación más del 50% de los jóvenes les otorgaban más poder a éstos en el futuro.

**Gráfico 6.5**  
Percepción del poder de los movimientos sociales en los próximos diez años



Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

En cuanto al poder de los movimientos sociales existen dos periodos o quizá tres a la hora de ver el poder del que se le dotaba. Por un lado desde el año 1995 hasta el año 2000 el porcentaje se situaba entre el 57,6% y el 54,2% del año 2000. Por otro en los cinco siguientes años el porcentaje se reduce de manera muy significativa alcanzando en el año 2002 el 36,8%. En cambio en el año 2006 aumenta 10 puntos con respecto al año anterior. Estas oscilaciones puedan deberse a la actualidad política y social de cada uno de los años señalados.

Un ejemplo de la existencia de otro tipo de movilización es aquel que conforma el Movimiento Altermundialista (mal llamado anteriormente antiglobalización) un movimiento muy heterogéneo, extremadamente heterogéneo que defiende la expansión de derechos políticos, sociales, civiles para la población de cualquier parte del mundo. Lucha contra un modelo de globalización que ha roto las redes de solidaridad social generando mayor exclusión. Y critica la globalización neoliberal, postulando un modelo basado en la primacía de la política frente a los criterios economicistas y la necesidad de profundización democrática.

El Movimiento Altermundialista surge en un momento en el que hay gran número de personas que sienten que sus derechos, sus propuestas y sus necesidades no son defendidas ni atendidas, lo que hace que se difunda un clima de malestar social que facilita su nacimiento. Surge en un momento donde las grandes conquistas sociales están en retroceso, donde la incertidumbre y la complejidad de la sociedad son predominantes. Los sectores sociales más débiles entre ellos los jóvenes, comienzan a sufrir precariedad en todos los ámbitos de su vida.

Dicha génesis tiene lugar tras la crisis de las instituciones encargadas hasta el siglo pasado de reconducir las demandas de la sociedad frente al Estado. Ha perdido capacidad de

representación, estimulando incursiones de otros actores sociales, en la escena política. Este hecho ha producido la necesidad de desarrollar nuevas estructuras organizativas y estrategias políticas que permitan recuperar los equilibrios entre derechos ciudadanos y sistema político y económico.

De hecho si el movimiento permanece en la escena política mundial, es gracias al reconocimiento del rol político que viene desempeñando en una perspectiva de educar a la opinión pública, potenciar el debate público, orientar la participación directa de ciudadanos (sin discriminaciones de edad, sexo, religión, nacionalidad, o pertenencia social).

Durante los tres últimos años del estudio aparece dentro de las asociaciones a las que pertenecen los jóvenes el Movimiento Altermundialista dada la actualidad de dicho movimiento, que empieza a aparecer mediáticamente a partir del año 1999 con la “batalla de Seattle” que paralizó la reunión oficial que celebraba la OMC y la actividad frenética que desarrolló, durante los siguientes años.

Debido a la importancia que tienen las redes informales en la capacidad de movilización de este movimiento, a partir del año 2002 se introduce una nueva pregunta relativa al nivel de acuerdo con estos movimientos. Los resultados cambiaban bastante. El porcentaje de jóvenes que simpatizaba con el movimiento altermundialista se multiplicaba por más de cuatro veces al de miembros en el caso del año 2006 (vid tabla 6.2).

Si nos fijamos en aquellos que están muy de acuerdo o algo de acuerdo con el movimiento altermundialista nos damos cuenta que el porcentaje es muy alto (45,5%), 2,5 veces superior a aquellos que tienen opiniones en contra (vid gráfico 6.2.6). Este hecho puede llevarnos a pensar que es un Movimiento que conecta con la población, pero al cual es muy difícil asociarse. Al ser un movimiento de movimientos englobaría todos aquellos que se asocian a asociaciones ecologistas, feministas, pacifistas, ONG’s etc...

**Tabla 6.2**  
**Evolución de la pertenencia juvenil**  
**al movimiento antiglobalización**

	2002	2004	2005	2006
<b>Muy de acuerdo</b>	11,2	16,9	12,4	12,3
<b>Algo de acuerdo</b>	34,2	32,9	26,3	29,6
<b>Regular</b>	18,5	16,2	19,6	18,5
<b>Algo en desacuerdo</b>	11,2	9,8	10	8,7
<b>Muy en desacuerdo</b>	6,7	6,2	3,8	5,3
<b>Ns/Nc</b>	18,3	18,1	27,9	25,8

Fuente: GETS, *Estudio sobre tendencias sociales*, varios años

Hace ya algunos años José Félix Tezanos escribía: *“lo que vaya a ocurrir en el futuro en nuestras sociedades dependerá en gran parte de la forma en la que los grandes sectores sociales organicen la defensa de sus intereses y la expresión de sus criterios y prioridades. Si lo hacen a través de los cauces comúnmente establecidos, las sociedades del futuro se verán sometidas a escasas tensiones. Pero si los sectores sociales que tienen mayor necesidad de plantear exigencias equilibradoras de las posiciones sociales se sitúan fuera de los cauces políticos, la pregunta que se plantea es: ¿cómo se expresará y articulará entonces la defensa de sus intereses presentes en la sociedad? ¿Con qué grado de tensión?”*<sup>68</sup> Creo que esta reflexión efectuada por el profesor Tezanos resume muy bien lo que puede ocurrir en un futuro muy cercano.

<sup>68</sup> Vid: Sobre esta dinámica, vid José Félix Tezanos, *La democracia incompleta. El futuro de la democracia postliberal*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.

La hipótesis de partida de este estudio ha sido que durante los últimos doce años se han asentado unos cambios sociales entre los jóvenes caracterizados por la acentuación del papel de la edad como elemento de identificación de los iguales y por la importancia atribuida a problemas sustantivos específicos —como son el acceso a la vivienda, la reducción de la precariedad laboral y la mejora del medioambiente local y global entre otros—, que se han convertido en elementos centrales del interés de muchos jóvenes debido a las posiciones sociales secundarias que ocupan.

Los resultados obtenidos en esta investigación realizada durante doce años (1995-2006) han identificado varias tendencias sociales y culturales que a corto plazo han ido variando y modulándose.

El período indicado se caracteriza por el asentamiento de una tendencia estructural clara de aumento de la vulnerabilidad social de los jóvenes. Al mismo tiempo, la sociedad y los jóvenes, como parte de ella, han seguido desarrollando sus recursos financieros, al tiempo que se fortalece un mercado laboral propio de una sociedad tecnológica avanzada. Con lo cual, los jóvenes han experimentado una situación paradójica de mejora del nivel de vida en su contexto familiar, acompañado por un deterioro de sus niveles de integración social.

En paralelo a dicha dinámica social, la cultura de los jóvenes ha experimentado cambios de largo y medio alcance. Los primeros se asientan sobre el proceso general de desarrollo económico hacia una sociedad posindustrial. Los segundos son el resultado de los cambios en las experiencias de integración social. Los primeros afectan a las demandas sobre cómo deben ser las estructuras de participación política. Los segundos influyen sobre las demandas sociales concretas que se piensa que deben ser planteadas en la arena de la vida política cotidiana. Los primeros son de un nivel de complejidad mayor que los segundos. Aquellos exigen un conocimiento y un discurso más complejo sobre la realidad social. Los segundos emergen directamente de la experiencia social concreta. El discurso sobre ellos es más simple.

### **7.1. Tendencias culturales**

Es difícil situar cada tendencia como un proceso a largo o medio plazo con datos de sólo doce años. Sin embargo, podemos situarlas hipotéticamente como tales basándonos en los datos obtenidos y analizados en este informe. En función de ello se podrían situar las tendencias constatadas en la forma en la que aparecen en el Cuadro 7.1.

**Cuadro 7.1**  
**Tendencias culturales observadas**

Tendencias	
Sistémicas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mesocratización.</li> <li>• Fortalecimiento de vínculos subjetivos integrados en el espacio laboral.</li> <li>• Privatización, secularización y fragmentación de las tradiciones culturales.</li> <li>• Centrismo político-ideológico.</li> <li>• Mantenimiento de la extensión de identidades sociales culturales sin referencias ideológicas en la modernidad española (laxas).</li> <li>• Reducción de la extensión de las identidades sociales propias del ciclo histórico de la modernidad en España (prevalencia de la profesión, la clase, la religión y la ideología).</li> <li>• Distanciamiento de las instituciones de representación política.</li> <li>• Aumento de la preocupación por cuestiones sociales mundiales (guerra, hambre y pobreza).</li> <li>• Demanda de nuevas formas de participación política.</li> </ul>
Coyunturales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fortalecimiento de la imagen de los jóvenes como demandantes —a veces fallidos— de empleo.</li> <li>• Fortalecimiento de nuevas identidades culturales estratificadoras básicas (edad y sexo).</li> <li>• Fortalecimiento de la imagen de las instancias económicas como elementos centrales del poder.</li> <li>• Mantenimiento de la alta preocupación por problemas inmediatos a la experiencia diaria de los jóvenes.</li> <li>• Aparición de nuevas cuestiones fundamentales para los jóvenes en la actualidad, como la inmigración y la vivienda.</li> <li>• Aumento del apoyo a los movimientos por otra globalización.</li> </ul>

En primer lugar, como tendencias a largo plazo se sitúan las siguientes: Fortalecimiento de los vínculos subjetivos integrados en el espacio laboral; mesocratización; secularización; fragmentación de las tradiciones culturales; centrismo político-ideológico; predominio de las identidades socio-culturales sin referencias ideológicas (laxas); reducción de la relevancia de las identidades sociales propias del ciclo histórico de la modernidad en España referidas a la profesión, la clase, la religión y la ideología; distanciamiento de las instituciones y asociaciones de representación política modernas; Aumento de la preocupación por cuestiones sociales mundiales como la guerra, el hambre y la pobreza; y demanda de nuevas formas de participación política.

En segundo lugar, se sitúan como tendencias a medio plazo: el fortalecimiento de la imagen de los jóvenes como demandantes —a veces fallidos— de empleo; Fortalecimiento de las identidades socio-culturales estratificadoras básicas (edad y sexo); fortalecimiento de la imagen de las instituciones económicas como elementos centrales del poder; Mantenimiento de la alta preocupación por problemas inmediatos, aunque se produce la aparición de nuevas cuestiones fundamentales para los jóvenes como la inmigración y la vivienda; y aumento del apoyo a los movimientos por otra globalización.

Esta clasificación sitúa los cambios culturales observados en función de su relevancia en el tiempo. De modo que las tendencias a largo plazo enmarcan la evolución de las tendencias a medio plazo. Ello supone considerar que las primeras son parte de un proceso de cambio más amplio sustentado temporalmente en la transformación de los sistemas sociales. Asimismo, implica considerar las segundas como el resultado de procesos coyunturales. Lo cual no lleva a la aminoración de las primeras tendencias, sino a la ubicación de las segundas en el marco cultural que las anteriores establecen.

El análisis conjunto de todas estas tendencias implica que el escenario más plausible en un futuro próximo es el fortalecimiento, como resultado de procesos coyunturales, del papel de los jóvenes como actores sociales primordiales. Dichos procesos coyunturales están relacio-

nados con la acentuación de la vulnerabilidad de los jóvenes. Algo que podría cambiar, y que supondría una modulación de las tendencias a medio plazo pero no de las que aparecen a largo plazo.

Las tendencias sistémicas que se sitúan como cambios a largo plazo están ligadas a procesos estructurales de otro tipo: el desarrollo de un nuevo tipo de sociedad: las sociedades tecnológicas avanzadas o sociedades posindustriales. Esto implica que, conforme van desarrollándose estas nuevas sociedades, tales tendencias tenderán a fortalecerse.

El cambio sistémico es a largo plazo y sitúa a los jóvenes españoles en un marco de un modelo diferente de crecimiento económico, en el que se acentúa el uso de las nuevas tecnologías, y donde aumentan los puestos de Servicios y de alta cualificación. A largo plazo esto implica que se fortalecen la acentuación de las culturas de la autoexpresión y van perdiendo fuerza y relevancia las comunidades de sentido propias de las sociedades industriales como puedan ser las ideológicas, las clasistas, las profesionales y las religiosas en el caso español. El espacio cultural se fragmenta. Por lo tanto pierde vigencia y fuerza la visión de uno mismo como alguien que "pertenece" prioritariamente a tal tipo de grupos para pasar a relacionarse con los demás de otro modo más complejo. Se moderan las posiciones antagónicas y se tiende a un centro ideológico político más heterogéneo y alejado de los extremos, dominado por nuevas visiones. Crecientemente tienden a contemplarse las cosas de maneras más críticas y reflexivas. A medida que pierden vigencia los discursos generales sobre la pertenencia social y sobre las identidades, se perciben de otro modo los problemas, de forma más compleja, y con otros mecanismos de articulación social. Lo que supone una demanda de nuevas formas de participación que permitan tomar parte de las decisiones y reflexiones sobre el entorno, en un espacio sin fronteras tan definidas y encorsetadas, donde tanto lo local como lo universal pueden cobrar presencias de tenor valorativo bastante similares.

En este contexto, se produce una situación especial donde el tener una cierta edad implica tener sólo acceso a algunas oportunidades y derechos e integrarse en la sociedad de una forma parcial a veces más limitada y subposicionada. Ante ello, los jóvenes se replantean sus categorías de análisis y valoración. Fortalecen sus identidades sociales más adecuadas a su situación: la que le lleva a identificarse en mayor grado en torno agrupa a sus iguales en edad, aunque no exista previamente un discurso ideológico generacional bien definido en la arena política. Y, ellos comienzan a construir dicho discurso en función de su situación social. Por lo tanto, cambian sus visiones sobre los problemas sociales y se fortalecen como una entidad nueva, como un nuevo actor social.

Las concepciones ideológicas y políticas surgen así desde la experiencia social concreta a través de aquellos que padecen las condiciones más negativas y postergadas. Nadie desde fuera necesita venir a contárselo y a elaborar su discurso. Éste es fruto de las exigencias de derechos iguales y de nuevas formas de participación, en función de las necesidades propias de las sociedades tecnológicas avanzadas en una fase de evolución en la que se manifiestan signos de vulnerabilidad creciente en diversos planos (laboral, social, económico, residencial, etc.).

## **7.2. Dimensiones analíticas de la definición cultural juvenil**

Estos resultados llevan a la necesidad de discutir algunas cuestiones importantes en torno a la figura del joven. En concreto, es necesario profundizar sobre la siguiente cuestión: ¿Qué perspectiva es la más adecuada para analizar las tendencias culturales de los jóvenes?

A la hora de definir las culturas de los jóvenes se puede partir de considerar que éstos son o bien una generación perfilada con intereses de fondo comunes, o bien miembros de la sociedad en una simple etapa biográfica particular de acceso a la plena pertenencia, o bien una clase social objetivamente determinada, en cierto grado y modo.

Según se parta de una u otra concepción sobre los jóvenes, los análisis incidirán más en los procesos históricos de largo alcance, o en la transformación de las biografías humanas en esa etapa o en los cambios concretos de los procesos de estructuración social. Tras cada perspectiva existe o se puede tomar en consideración una dimensión analítica diferente del problema juvenil. Estas dimensiones son: la histórica, la biográfica y la estructural.

### 7.2.1. La visión histórica

Desde una visión histórica, el análisis de los valores e identidades de los jóvenes se realiza como un modo de aproximación histórico-comparativo a la problemática del cambio social, cultural y político. Esta última dimensión es el foco de atención prioritario de los análisis que utilizan tal aproximación. De modo que el joven es objeto de estudio como un actor social innovador en sus prácticas sociales y políticas al situarse en un contexto social determinado<sup>69</sup>. Dicha perspectiva es compatible con la que considera que en la situación de los jóvenes existe una dimensión objetiva y una dimensión subjetiva que es preciso identificar y analizar a fondo para comprender sus prácticas sociales<sup>70</sup>. De tal modo que los jóvenes son considerados como un objeto de estudio especialmente pertinente para comprender algunos aspectos de la post-modernidad, como el pluralismo cultural y la transnacionalidad<sup>71</sup>. O para conocer como se producen las identidades en un contexto histórico determinado por procesos históricos como la globalización y la individualización<sup>72</sup>. O, también, para anticipar hacia donde está evolucionando la opinión pública en determinados temas<sup>73</sup>. O como puede estar afectando el uso de las nuevas tecnologías al desarrollo de nuevas conformaciones culturales<sup>74</sup>.

Durante los últimos años, se ha considerado que las tendencias actuales están tendiendo a fortalecer una conciencia social que se expresa públicamente a través de nuevas formas de participación y compromiso social, diferentes de las formas clásicas instituidas en la arena política. Estas tendencias obedecen a la desconfianza y el distanciamiento que se está dando en las instancias establecidas en las democracias europeas en sus fases de caracterización propias de las sociedades industriales avanzadas en las que se denotan problemas de secundarización social y política de los jóvenes y en las que se constata un cierto desbordamiento —y dificultad— para solucionar problemas centrales que la generación joven necesita que sean afrontados para garantizar un futuro, como son las cuestiones de la calidad de los empleos, la inmigración económica masiva, o el problema del deterioro ambiental global del Planeta.

Los estudios de la juventud abordados desde una perspectiva generacional son los que en mayor grado han insistido en esta hipótesis sobre el cambio social.

Éste segundo tipo de análisis ha ganado terreno en los últimos años, sobre todo entre aquellos que quieren explicar el cambio social. El desarrollo de nuevos movimientos sociales impulsados por jóvenes comprometidos, que actúan con una visión de sus problemas que a veces es local (el problema de la vivienda) y otras es global (el deterioro medioambiental o los moderes mundiales) emerge como fenómeno sociopolítico que necesita de una nueva comprensión analítica.

Además, algunos de los cambios sociales ocurridos están transformando de tal modo la vida cotidiana que esta perspectiva generacional ha tomado más relevancia como variable explicativa de las diferencias en los hábitos sociales y en los valores y concepciones que son germen de nuevas formas sociales. Así, por ejemplo, el uso de Internet o el móvil han revolucionado de tal forma los modos de comunicación que genera cambios estructurales sustanciales en la vida económica, familiar y política, cuyos efectos —y posibilidades— vienen a incidir fundamentalmente en las generaciones más jóvenes que asumen hábitos y prácticas sociales nuevas, que verosimilmente mantendrán a lo largo de toda su biografía, aún cuando dejen de ser jóvenes.

---

<sup>69</sup> Gianfranco Bettin Nuevas generaciones y nuevas identidades políticas en Europa, en José F. Tezanos (ed.) *Tendencias en identidades, valores y creencias*. Séptimo foro sobre Tendencias Sociales, Madrid, Sistema, 2004.

<sup>70</sup> Johanna Wyn & Dan Woodman Generation, Youth and Social Change in Australia *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 5, November 2006, pp. 495-514.

<sup>71</sup> Carlo Colloca Los jóvenes inmigrantes y la multiplicidad de pertenencias, *Sistema*, 197-198, mayo 2007.

<sup>72</sup> Anna Taglioli Globalización e individualización: la construcción modular de la identidad juvenil, *Sistema*, 197-198, mayo 2007.

<sup>73</sup> Antonio Alaminos El cambio generacional en las sociedades postcomunistas democracia y mercado, *Sistema*, 197-198, mayo 2007.

<sup>74</sup> Tracey Greener & Robert Hollands Beyond Subculture and Post-subculture? The Case of Virtual Psytrance *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 4, September 2006, pp. 393-418.

Por otro lado, el joven también es parte de una cohorte que se distingue de cualquier otra porque el depósito cultural al que accede es diferente, debido a que en gran parte su contexto histórico-social es sustancialmente particular. Debido a ello, en ciclos de fuertes cambios sociales, como el actual, la generación se puede convertir en un elemento central de diferenciación en torno a sus formas de identificación y valoración. A ello hay que añadir que, si dichos cambios sociales afectan también al propio rol juvenil en sí, entonces, la importancia del factor generacional puede acabar siendo trascendental, como demuestran los datos de las encuestas del GETS.

Desde esta perspectiva, la cultura de los jóvenes que emerge de dicha situación social —y de las experiencias específicas que tienden a ser comunes a muchos jóvenes— es una cultura propia de un grupo generacional con eventuales elementos vivenciales que les acompañarán a lo largo de su vida, en lo que se refiere a aspectos tan importantes como actitudes sobre la familia, el trabajo, la política y diremos, instituciones sociales fundamentales. Lo que generará nuevas modalidades y expresiones de acción colectiva, con aspiraciones y reivindicaciones tendentes a configurar un nuevo sistema social. Los jóvenes, por ello, en coyunturas como las que actualmente se están configurando, pueden tender a concretarse en una fuerza social emergente y muy relevante, en un agente socio-histórico de transformación y cambio.

### 7.2.2. La aproximación biográfica

La visión biográfica se plantea desde el paradigma de la transición juvenil. En este caso, se fija la atención sobre la fase de la vida en la que los individuos transitan desde la infancia hacia la edad adulta, entendida ésta como la fase vital de máxima autonomía e integración en las estructuras sociales. Este enfoque se centra en la investigación de cuáles son los mecanismos y vías estandarizadas que rigen dicha transición en los diversos espacios sociales<sup>75</sup> y sus consecuencias sobre el individuo como puede ser una situación de *shock* al pasar del ámbito educativo al mundo laboral y que afecta a las relaciones sociales<sup>76</sup>. O bien, el efecto que factores concretos, como el conocimiento<sup>77</sup>, el sistema educativo<sup>78</sup>, el capital social<sup>79</sup>, el ambiente<sup>80</sup>, los grupos de pares<sup>81</sup>, las políticas de juventud<sup>82</sup> o las desigualdades de clase y género<sup>83</sup> puedan tener sobre las trayectorias vitales de los jóvenes.

Sin embargo, a diferencia de la perspectiva que se asume cuando se analiza el conjunto de valores e identidades que se observan en un sector laboral o en un grupo definido por el género o sexo o en una nación, el estudio de estos elementos entre los jóvenes parte de considerar especialmente que la juventud es una fase en la biografía de las personas y, por tanto, es inherentemente transitoria<sup>84</sup>. Ello implica que el joven es visto como un individuo

---

<sup>75</sup> Ken Roberts, Youth Transitions and Generations: A Response to Wyn and Woodman, *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 263-269.

<sup>76</sup> John Goodwin & Henrietta O'Connor, Norbert Elias and the Lost Young Worker Project *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 2, May 2006, pp. 159/173).

<sup>77</sup> Louise Rowling & Zita Weber 'You don't have like an identity . . . you are just lost in a crowd': Forming a Student Identity in the First-year Transition to University Lesley Scanlon, *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 223-241.

<sup>78</sup> Daniel Faas Youth, Europe and the Nation: The Political Knowledge, Interests and Identities of the New Generation of European Youth *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 161-181).

<sup>79</sup> Janet Holland, Tracey Reynolds & Susie Sëller Transitions, Networks and Communities: The Significance of Social Capital in the Lives of Children and Young People *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 1, February 2007, pp. 97-116; Cherylynn Bassani, Five Dimensions of Social Capital Theory as they Pertain to Youth Studies *Journal of Youth Studies*, Vol. 10, No. 1, February 2007, pp. 17-34.

<sup>80</sup> Sean A. Kidd and Larry Davidson, "You have to adapt because you have no other choice": the stories of strength and resilience of 208 homeless youth in New York city and Toronto, *JOURNAL OF COMMUNITY PSYCHOLOGY*, Vol. 35, No. 2, 219-238 (2007).

<sup>81</sup> Emilee Gilbert, Constructing 'Fashionable' Youth Identities: Australian Young Women Cigarette Smokers *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 1, February 2007, pp. 115; Rosaleen Croghan, Christine Griffin, Janine Hunter & Ann Phoenix, Style Failure: Consumption, Identity and Social Exclusion *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 4, September 2006, pp. 463-478.

<sup>82</sup> Alan France, Juventud, ciudadanía y gestión de la inclusión en Reino Unido, *Sistema*, 197-198, mayo 2007.

<sup>83</sup> Andy Furlong, Young people and social change, Open University Press, 2006; Ken McCulloch, Alexis Stewart & Nick Lovegreen 'We just hang out together': Youth Cultures and Social Class *Journal of Youth Studies* Vol. 9, No. 5, November 2006, pp. 539-556.

<sup>84</sup> Ken Roberts, Youth Transitions and Generations: A Response to Wyn and Woodman, *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 266.

que tiene un rol (joven), al cual responden sus identidades y valores, pero que dejarán de tener vigencia cuando llegue a una cierta edad. Eso implica que la adscripción al rol juvenil es diferente de la que se puede tener a roles como el ser mujer por ejemplo, algo que resulta invariable, aunque no lo sea su significado. O, a los roles ideológicos o religiosos cuyos términos son indefinidos, y que dependen de la voluntad del propio individuo en cuanto a su permanencia. El desempeño práctico del rol juvenil, sin embargo, es inevitablemente transitorio. ¿Qué implica esto? Algunas veces se ha interpretado que ello implica una adhesión flexible y laxa al grupo juvenil, de modo que las identidades sociales en esta fase de la vida son poco consistentes<sup>85</sup>. Y, por lo tanto, que la relevancia de dicha identidad social, así como aquellas derivadas de los roles ejercidos durante esta etapa tienden a ser muy poco significativas.

Desde esta perspectiva en la actualidad se tiende a considerar que se está produciendo un importante cambio en las identidades y en los valores de los jóvenes. Dicho cambio se interpreta como una tendencia que apunta a reforzar unas formas de identificación y valores más laxos y desideologizados, que alejaban a las nuevas generaciones de los espacios de lo político.

El enfoque de la juventud como un ciclo suele forzar una interpretación de los jóvenes como uno de los sectores sociales menos interesados en política, que menos votan y que más importancia dan a sus aficiones, como modo de identificarse prioritariamente con sus iguales, atribuyendo a la actividad ociosa una importancia diferente a la de sus mayores. Algo que parece lógico en la medida que el rol social del joven se encuadra más ligado más a esos espacios de ocio, que a los del trabajo y la política.

Algunos analistas consideran que los jóvenes de unas determinadas edades son miembros *sui generis* de la sociedad en una etapa biográfica particular que institucionalmente tiende a desarrollarse de un modo determinado, con el fin de que los miembros se adapten —se quieran adaptar— desde el modo en el que están vinculados a la sociedad durante su infancia hacia un modelo de integración más apetecible y deseable —el del adulto—, permite tener más recursos, poder y autonomía. Así en los estadios de transición se considera que los individuos tienen o adoptan una cultura específica, propia de su situación intermedia y adecuada a la vida que llevan; es decir, a la forma en la que se encuentran integrados socialmente. Por ello, se considera que los valores e identidades sociales que en dicha etapa se adoptan serán abandonados por los individuos cuando cambien de etapa al tiempo que serán adoptados de cierto modo por los nuevos individuos que pasen a formar parte de ese grupo juvenil.

### 7.2.3. El enfoque estructural

Finalmente, el enfoque estructural es planteado preferentemente por los investigadores más preocupados por la desigualdad y la exclusión social. Desde dicha perspectiva, el análisis de la juventud se entiende como parte del análisis sobre las consecuencias de la desigualdad social sobre las relaciones de poder y sobre la conformación y el papel de los actores sociales<sup>86</sup>. El objetivo de dicho tipo de estudios suele ser subrayar la relación entre cuestiones tales como la precariedad laboral y los riesgos de nuevas formas de marginalidad social y política que afectan a los jóvenes socialmente más débiles, abocándoles hacia posiciones en las que no disfrutan de todos sus derechos sociales ni pueden ejercer plenamente su condición como ciudadanos. Lo cual tiende a socavar su sentido de pertenencia política divorciando los ámbitos de la sociabilidad de los de la identidad<sup>87</sup>. Especial atención se predica desde este enfoque a la manera en la que las incertidumbres y riesgos vitales a los que se ven abocados los jóvenes debilita las posibilidades de éstos para actuar cívicamente<sup>88</sup>. Y cómo las situaciones de vulnerabilidad les pueden llevar a implicarse en nuevas alternativas vitales como la emigra-

<sup>85</sup> Enrique Gil Calvo, *Nacidos para cambiar. Como construimos nuestras biografías*, Madrid, Taurus., 2001.

<sup>86</sup> José Félix Tezanos *Juventud, ciudadanía y exclusión social*, Sistema, 197-198, mayo 2007.

<sup>87</sup> Luca Alteri y Luca Raffini *Trabajadores precarios, ¿ciudadanos precarios?*, Sistema, 197-198, mayo 2007.

<sup>88</sup> Lorenzo Grifone Baglioni *Vivir la inseguridad. Los jóvenes y la sociedad de riesgo*, Sistema, 197-98, mayo 2007.

ción<sup>89</sup> o a retrasar el momento de traducir ciertas experiencias e iniciativas claves que les situarían en la consideración de adultos, pero para lo que no tienen aún recursos suficientes como la disposición de una vivienda propia<sup>90</sup>.

Dentro de estas perspectivas a veces se tiende a considerar la validez de las teorías de la formación de las clases sociales derivadas del pensamiento estructural-constructivista de autores como Bourdieu en las que la clase social es entendida a partir de fenómenos de agrupación, que son producto de procesos estructurantes en los que influyen tanto factores objetivos como subjetivos. Lo cual implicaría que la experiencia estructural de vulnerabilidad de los jóvenes frente a los adultos emergería una cultura juvenil que justificaría un posicionamiento político de los jóvenes frente al mundo establecido de los adultos en busca de la mejora de sus condiciones de vida. Si esto no fuera así, y los intereses fueran generacionales, lo que tenderá a producirse es una estabilización de las desigualdades en función de la edad, con pocas posibilidades para la formación de organizaciones centradas en la defensa de intereses juveniles que operen a largo plazo, pues los sujetos que apoyasen un cambio, verían modificada su posición indefectiblemente pasado el tiempo y, por lo tanto, cambiarían también sus intereses surgidos en torno a la variable de la edad, aunque mantuviesen otro tipo de intereses que si se podrían considerar generacionales porque estarían determinados por el contexto histórico en el que viven.

Es decir, cada joven de hoy se enfrenta a dos dimensiones determinantes de sus intereses. Una es como persona que vive en un contexto histórico determinado, en el que existen unos problemas sociohistóricos concretos que pueden derivar en la degradación del entorno vital de la sociedad en general en un futuro próximo. La otra dimensión es la que opera como persona que forma parte de grupos humanos organizados de una manera determinada. Los cuales discriminan en las posibilidades de ocupar unos puestos y ventajas sociales y de asumir unos roles determinados que conllevan un acceso diferenciado a recursos sociales en función básicamente de la edad. De la conjunción y equilibrio entre ambas dimensiones surgen unos intereses y necesidades que deben ser abordados. Éstos no son incompatibles entre si, pero el joven necesita dirigir sus esfuerzos y gestionar sus recursos escasos en la consecución de ambos tipos de intereses.

Dicha cuestión abre una perspectiva analítica sobre la juventud que parte de considerar las diferencias de edad como determinantes de los roles y estatus en las organizaciones sociales.

#### **7.2.4. Los jóvenes y la dinámica de sus protestas en los últimos años. ¿Problemas generacionales, estructurales o biográficos?**

Los enfoques estructurales han cobrado mayor relevancia en distintos países a partir de los acontecimientos ocurridos en Francia en el 2005 y del auge de diversos movimientos de tipo parecido que han ido surgiendo en los últimos años con un especial protagonismo de los jóvenes. Estos movimientos permitieron constatar que las causas de dichos acontecimientos están conectados a los problemas de exclusión laboral y política de los jóvenes<sup>91</sup>. Lo cual se conecta, a su vez, con la importancia creciente de la variable edad en las dinámicas de desigualdad social y en la conformación de las identidades sociales entre la población en general<sup>92</sup>.

Las grandes cuestiones que se suscitan desde dichos movimientos y procesos sociales son asuntos de hondo calado histórico, como pueda ser la globalización neo-liberal, como cuestiones de carácter estructural que afectan al rol social de los jóvenes en las sociedades

---

<sup>89</sup> S. Erulkar, Tekle-Ab Mekbib, Negussie Simie & Tsehai Gulema Migration and Vulnerability among Adolescents in Slum Areas of Addis Ababa, Ethiopia Annabel Journal of Youth Studies Vol. 9, No. 3, July 2006, pp. 361-374.

<sup>90</sup> Smiljka Tomanovic\* & Suzana Ignjatovic The Transition of Young People in a Transitional Society: The Case of Serbia Journal of Youth Studies Vol. 9, No. 3, July 2006, pp. 269-285.

<sup>91</sup> Vincenzo Cicchelli, Oliver Galland, Jaques de Maillard y Severine Misset Las revueltas francesas de noviembre de 2005. Elementos de análisis de la gestión política administrativa y de las formas de participación., Sistema, 197-198, mayo 2007.

<sup>92</sup> Juan José Villalón *Identidades sociales y exclusión. ¿Qué nos diferencia? ¿Qué nos iguala? España 1985-, 2006*, Madrid, FOESSA-Cáritas, 2006.

europeas, a los que se sitúa en posiciones secundarias y a muchos de los cuales sólo se les proporcionan tareas inestables (infraempleos y puestos laborales con contratos temporales) y sin posibilidades de acceso a recursos suficientes (por ejemplo: vivienda). Todo lo cual no permite alcanzar la autonomía personal, alargando el tiempo en el que se ven considerados como jóvenes. ¿Cómo se conjugan ambos tipos de asuntos propios de los enfoques generacionales con aquellos más bien propios del enfoque de la lucha de clases sociales, que de individuos en vías de transición hacia la integración adulta?

Los resultados obtenidos en nuestra investigación avalan la hipótesis de que las tres dimensiones señaladas están interconectadas. La conformación de las identidades y los valores de los jóvenes, en gran parte, es la resultante de la confluencia de tres circunstancias: son jóvenes (perspectiva biográfica), pertenecen a una generación determinada (perspectiva histórica) y experimentan una situación de desventaja objetiva respecto de sus mayores (perspectiva estructural).

La comprensión de las interconexiones entre estas tres dimensiones resulta imprescindible para comprender diversos hechos y tendencias. Por ejemplo, la forma en que se manifiesta la identidad europea<sup>93</sup>, las protestas de jóvenes en Francia o los apoyos de bastantes jóvenes al movimiento alterglobalización, o, en menor grado, al movimiento okupa, el movimiento por la paz o más recientemente al movimiento de precarios. Igual ocurre con las actuales tendencias de conformación de las identidades y de los sistemas de valores.

En el presente estudio se han analizado diversas tendencias socio-culturales que no tienen un origen generacional sino que son, en gran parte, estructurales. Es decir, las tendencias de cambio de los valores y las identidades entre los jóvenes españoles se están desarrollando en una determinada forma y son asumidas en buena medida con determinados perfiles específicos por el hecho de que los jóvenes de hoy se ven como una generación especialmente vulnerable en sociedades como las actuales, y no solo por el hecho de ser de una generación determinada. Por lo tanto, aunque existen ciertas formas de ser joven, de mostrarse como joven, de verse a uno mismo como joven, existe también una experiencia específica de vulnerabilidad por el hecho de ser joven en las sociedades de hoy, en su actual fase de evolución, que está estructuralmente determinada. Por ello, en las sociedades avanzadas de nuestro tiempo, existen unos “intereses juveniles” bastante perfilados de manera similar aunque no idéntica a lo que en las primeras etapas de desarrollo de las sociedades industriales existían unos intereses específicos de los obreros o de la burguesía. Esto explica que los jóvenes de hoy tiendan cada vez en mayor grado a actuar en la arena política en defensa de unos intereses colectivos de seguridad, sin negar sus valores de autoexpresión.

¿Qué está llevando al fortalecimiento de los intereses estructurales de los jóvenes frente a los simplemente generacionales a corto plazo? Fundamentalmente, y en mayor grado que en otras etapas, el aumento de la precariedad y la exclusión conectada a la experiencia de ser joven. Ésto implica la necesidad imperiosa de preocuparse por lo inmediato y relegar los riesgos socio-históricos asociados al sistema social para más adelante, aunque no se niega la preocupación por ellos. No son preocupaciones incompatibles. Se experimentan al mismo tiempo.

Por consiguiente, el análisis de los datos sociológicos en que se ha basado este informe permite constatar cómo han evolucionado los valores y las identidades de un sector de población que está viviendo unas condiciones estructurales determinadas de precariedad y vulnerabilidad social. Ciertamente, de este sector social acabarán saliendo —generacionalmente— los individuos hagan lo que hagan y les vayan las cosas como les vayan. Pero no todos saldrán en la misma posición social, sino que ésta variará según como hayan logrado integrarse y adaptarse mientras pertenecían a esa categoría de edad. Por ello, la variable edad en las condiciones sociales actuales puede resultar determinante de la experiencia social de cada individuo. Determinante, porque mientras se pertenezca a dicha categoría, se

---

<sup>93</sup> Daniel Faas *Youth, Europe and the Nation: The Political Knowledge, Interests and Identities of the New Generation of European Youth* *Journal of Youth Studies* Vol. 10, No. 2, May 2007, pp. 161-181.

le asignarán unos roles determinados y sólo podrá acceder a unos derechos específicos en forma más limitada que otras generaciones concurrentes en el espacio social. Aunque todo ello también se encuentra mediatizado, lógicamente, por sus otras identidades sociales y sus pertenencias a organizaciones sociales que podrán contribuir, en su caso, a potenciar o restringir sus posibilidades y límites de actuación y decisión.

¿Cuáles son las consecuencias previsibles de las tendencias observadas en este análisis? Posiblemente la primera y principal será el fortalecimiento del papel de un actor social y político al que podemos denominar como, “los jóvenes”, cuya capacidad de traducir un “discurso reivindicativo” concreto será mayor en la medida precisa en que se agudicen las actuales contradicciones y dualizaciones económicas y socio-laborales, es decir en la medida que sigan manteniéndose las situaciones de precariedad y vulnerabilidad que están experimentando muchos jóvenes. Y si esta situación no cambia, los jóvenes podrán operar cada vez en mayor grado como una fuerza que impulsará nuevos cambios capaces de potenciar valores de la autoexpresión y de profundización democrática, en la perspectiva de un aumento de la participación por nuevas vías acompañadas de una mayor atención por cuestiones primordiales y complejas como el cambio climático.

Por lo tanto, diferentes tendencias apuntan hacia la necesidad de actuaciones políticas acordes a estas nuevas exigencias y reivindicaciones, que permitan aumentar el grado de integración juvenil logrando así que la sociedad pueda beneficiarse de todo el potencial sociológico y cultural que las nuevas generaciones tienen para afrontar los grandes retos de nuestro tiempo. ¿Cómo se puede mejorar la integración juvenil? ¿En qué ámbitos se puede potenciar? Los tres grandes vectores actuales de la vulnerabilidad juvenil son actualmente:

1. El mayor retraso en su integración laboral en puestos de trabajo estables y razonablemente remunerados;
2. El aumento de la edad media en la que se produce la formulación de nuevas familias;
3. El retraso en las edades en las que, en su caso, se produce la incorporación a partidos políticos y se accede a las instituciones políticas en puestos de responsabilidad y representatividad. Si se actúa sobre dichas cuestiones y si se logra cambiar el signo de algunas tendencias exclusógenas, es evidente que se logrará incidir sobre los problemas de fondo actuales que suscita de la *Cuestión Social de la Edad*.

## Series temporales sobre identidades y valores de la juventud 1995-2006

Tabla de datos  
Encuestas sobre Tendencias Sociales 1995-2006

IDENTIFICACIÓN EN PRIMER LUGAR	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Considera que se identifica en primer lugar con los de su misma edad	33,2	29,1	29,6	42,9	39	34,7	36,3	39	38,4	34,5	32,9	33,4
Considera que se identifica en primer lugar con las personas que tienen sus mismas aficiones	27,1	22,3	24,9	20,9	15,2	25	17,1	17,8	15,8	20	17,5	23,1
Considera que se identifica en primer lugar con las personas de su mismo municipio	4,4	3,4	3,6	5,4	2,7	4,6	4,1	4,5	2,4	6	4,1	4,1
Considera que se identifica en primer lugar con las personas de su mismo género o sexo	5,1	5,1	5,6	8,8	7,2	10,2	13,9	8,3	11,1	8,6	9,1	7,5
Considera que se identifica en primer lugar con las personas de su misma clase social	4,4	5,1	3,8	6,3	3,1	3,1	3,6	2,9	3,1	3,8	3,3	3,6
Considera que se identifica en primer lugar con las personas de su misma profesión	5,1	3,7	2,4	2,5	2,2	5,4	1	3,3	3,3	3,3	3,1	3,6
Considera que se identifica en primer lugar con las personas de su misma región	4,1	3,4	2,2	2,7	2,2	2,3	3,4	3,1	4	3,1	2,1	3,1
Considera que se identifica en primer lugar con las personas de sus mismas ideas políticas	1,4	2,4	1,8	2	1,3	1,8	2,2	1	1,4	2,6	2,2	1,4
Considera que se identifica en primer lugar con las personas de sus mismas ideas religiosas	1	1	0,7	0	0,2	0,3	0,7	0	0,5	0,5	0,7	0
Considera que se identifica con todos por igual	11,9	23,6	24,3	6,8	24,9	11,2	17,3	18,8	18,4	17,1	11,2	19,2
Considera que se identifica con ninguno	1	0,7	0,7	0,5	1,6	1	0,2	1	0,2	0,2	0,5	0,5
<b>IDENTIFICACIÓN EN SEGUNDO LUGAR</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Considera que se identifica principalmente con los de su misma edad	19,3	18,6	13,1	19,7	14,6	20,4	19,5	14,7	21,9	18,8	16,5	19

Considera que se identifica principalmente con las personas que tienen sus mismas aficiones	21,1	24	22,9	29	23,5	26	27,2	22,6	24,2	25,7	23,6	25,7
Considera que se identifica principalmente con las personas de su mismo municipio	7,5	2,4	6,9	7,3	6,1	8,4	5,8	9	5,6	7,9	5,7	7,9
Considera que se identifica principalmente con las personas de su mismo género o sexo	6,1	4,1	4	6,1	6,8	5,1	5,3	9,7	7,3	6	6,4	6,5
Considera que se identifica principalmente con las personas de su misma clase social	6,4	4,1	6,9	6,8	5,4	5,9	6,3	5,7	5,9	3,6	4,3	3,1
Considera que se identifica principalmente con las personas de su misma profesión	14,6	9,8	7,1	7,7	6,7	9,4	6,7	6,9	3,5	5,2	7,2	5
Considera que se identifica principalmente con las personas de su misma región	5,1	5,4	5,8	5	3,8	5,6	5	3,3	4,2	6,7	3,6	4,3
Considera que se identifica principalmente con las personas de sus mismas ideas políticas	3,7	2,4	2,4	4,1	0,9	2,8	1,2	2,6	1,6	3,3	1,9	2,4
Considera que se identifica principalmente con las personas de sus mismas ideas religiosas	1,7	0,7	0,7	1,1	0,7	2	1,9	1	0,5	1	0,7	1,4
<b>VINCULACIÓN TERRITORIAL SUBJETIVA</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Se considera de su región/CC.AA.	41,4	32,1	31,4	27,4	31,2	33,4	29,6	32,2	30,1	33,8	35,3	27,2
Se considera español	33,9	37,2	39,2	44,7	37	33,4	43	38,5	36,5	35,2	36,5	40,6
Se considera europeo	4,1	4,7	3,1	4,5	7,6	4,1	4,8	4,5	6,1	6,2	3,8	3,8
Se considera del mundo	17,3	15,5	13,1	7,9	8,7	11,2	8,9	12,4	8,7	12,6	10,7	11,3
Se considera de su pueblo		8,4	10,7	13,8	12,3	15,1	11,3	7,6	14,8	8,8	11,2	14,4
Se considera indiferente	3,1	1,7	1,8	1,4	0,9	1,8	1	1,9		1,7	1,9	0,7
NC	0,3	0,3	0,7	0,2		1	1,4	2,1		1,7	0,5	1,7
<b>VINCULACIÓN RELIGIOSA</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Se considera ateo	4,7	5,1	6,7	7	5,8	7,7	7,5	3,8		7,6	12,9	10,6
Se considera agnóstico	4,1	6,4	4	8,2	6,7	5,1	4,1	6,4		6	4,3	7,5
Se considera católico practicante	24,1	20,6	20,7	19,7	18,2	13,3	13,9	11,9		9,8	9,3	8,9
Se considera católico no practicante	51,9	54,4	55	52,4	54,3	55,1	56,5	58		54	57	54,1
Se considera cristiano	0,7	1,4	1,8	0,9	0,9	1,3	0,7	0,5		1,2	0,5	2,6
Se considera de otras ideas religiosas	1	0		0,7	0,4	0,5	1,2	0,7		0,2	0,7	1
Se considera de ningunas ideas religiosas	12,2	10,5	10,9	9,3	12,6	14,5	13,5	12,8		18,8	11,9	12,7
<b>VINCULACIÓN IDEOLÓGICA</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Se considera de extrema derecha	4,5	2	3,7	1	2,7	1,6	1,2	2,4	1,4	3,3	2,6	2,1
Se considera de derecha moderada	12,6	10,1	8,7	10	9	11,5	9,6	10,5	7,5	7,1	7,6	10,1
Se considera de centro	28,8	29,7	30	35,1	29,8	28,5	34,3	28,3	27,3	25,1	23,8	33,2

Se considera de izquierdas moderada	27,5	30,4	26,5	26,1	24,9	25,7	23,1	27,3	18,5	28,9	36,6	24,5
Se considera de extrema izquierda	5,8	9,5	7,6	8,4	6,9	6,4	4,5	4,6	6,8	13,6	8,6	6,3
<b>VINCULACIÓN A CLASISTA</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Ninguna	3,4	2	2,2	2,3	2,7	1,5	3,1	1	3,8	0,5	1,4	1,4
Se considera de clase alta	0,3		0,2	0,5	0,2	0,3	0,7	0	0,5	0	0,5	1
Se considera de clase media-alta	3,4	7,4	5,6	6,1	4,9	6,1	4,8	3,8	4,2	3,6	3,6	5,8
Se considera de clase media	46,4	57,1	53,7	56,7	55,8	59,4	53,4	57,5	54,8	63,3	62,1	59,6
Se considera de clase media-baja	12,5	9,1	9,4	12	14,6	12,2	12,3	14	12,2	10,7	10,5	9,9
Se considera de clase baja	3,4	3,7	2,4	4,1	1,1	2,3	1,7	4,3	2,4	1,9	0,7	2,6
Se considera de clase trabajadora	15,3	12,2	16,3	8,6	11,4	9,4	13,7	13,5	14,1	12,4	10,7	12
Se considera de clase obrera	2,7	3	4,7	2,9	3,6	3,3	5,3	2,1	1,9	3,6	2,1	2,2
Se considera parte del proletariado	0	0,3	0,2	0,7	0,2	0,5	0,2	0	0	0,2	0	0,2
Se considera gente común	6,4	1,4	2,9	3,6	2,5	3,6	2,6	1,7	2,6	2,4	3,3	2,2
Se considera parado	0,7	0,3	0	0	0,2	0	0,5	0	-	-	0,7	-
<b>VINCULACIÓN OCUPACIONAL</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Considera que su ocupación habitual es estudiante	35,3	40,9	39,4	39	38,6	33,7	33,7	33,5		39,5	34,1	34,6
Considera que su ocupación habitual es parado	17,3	15,5	14,5	15,6	12,3	7,9	12,3	9,5		11,7	8,6	9,6
Considera que su ocupación habitual es ama de casa	11,9	11,5	8,9	6,6	5,8	7,1	6,3	9,5		3,1	3,3	5
Considera que su ocupación habitual es obrero especializado, obrero no especializado u oficinista	25,7	20,9	27,6	26,3	31,8	33,4	31,3	31,4		35,8	33,7	36,3
<b>INTENCIÓN DE VOTO MÁS SIMPATÍA POLÍTICA</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Intención de voto más simpatía a la izda.	31,2	38,5	39,2		33,8	31,6	34,2	33	36,4	45,2	40	41,6
Intención de voto más simpatía a la derecha	24,5	18,9	23,2		24,2	24	23,1	13,8	16,4	11,9	14,5	20,6
Intención de voto más simpatía a partido regional	7,8	5,4	7,8		8,8	9,3	6,7	10,5	10,7	14,1	8,9	5,5
No votaría a ninguno	25,8	28,7	21,9		19,5	23,8	22,1	21,6	20	14,3	19,6	13
<b>GRADO DE INTERÉS POR LAS CUESTIONES POLÍTICAS</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Mucho más bastante	20,3	22,6	18,9		13,2	13,1	14,2	16,7	14,8	20,3	18,1	15,8
Regular	24,4	22,3	26,1		19,3	22,2	22,6	20,2	21,4	22,6	28,6	19,7
Poco o nada	54,5	54,7	52		66,4	63	62,5	62,7	63,5	57,1	52,9	63,2
NS	0,7	0,3	2		1,1	1	0,2	0,5	0,2		0,2	1,2
Media jóvenes	3,63	3,58	2,49					2,22		2,4	2,42	2,2
Media total	3,69	3,66	2,54					2,19		2,35	2,3	2,2
<b>GRADO DE INTERÉS POR CUESTIONES POLÍTICAS DENTRO DE 10 AÑOS</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416

Más	21,7	27,4		13,8	15,2	15,8	12	13,5	10,4	19		12,3
Menos	26,1	33,4		31,5	32,3	32,7	31	32,1	36	28,3		30,5
Igual	41	31,8		47,2	46,2	45,7	47,8	49,2	49,6	45,2		52,4
NS/NC	11,2	7,4		7,5	6,2	5,8	9,1	5,2	4	7,3		4,8
<b>VALORACIÓN PODER CEOE</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
CEOE	34,6	26,7	26,9	33,1	31,4	36,2	24,8	27,6	36,2	34,8	30,3	30
Alguno	27,8	43,6	41,9	44,2	39,5	37,5	43,8	45,4	33,4	41,9	45,1	43,3
Regular	17,3	13,9	14	10,4	15,2	15,6	17,3	20,9	20,5	13,6	15,8	17,8
Poco o ninguno	11,6	7,1	8,4	5,4	5,4	5,1	5,8	4,2	6,1	3,6	4,1	5,8
NS	8,8	8,8	8,7	6,8	8,5	5,6	8,4	1,9	3,8	6,2	4,8	5
Media jóvenes	2,09	2,03	2,06	1,87	1,95	1,9	2,06	3,98		4,14	4,06	4,05
Media total	2,09	0,9	2,09	1,91	1,95	1,91	2,02	4,02		4,11	4,1	4,05
<b>VALORACIÓN PODER DE LOS SINDICATOS</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Sindicatos	22,4	12,2	12,2	9,8	12,3	11	7,5	10,2	14,6	11,2	11,9	12
Alguno	23,1	24	27,8	28,3	34,1	29,1	27,6	31,1	32,9	28,6	27,4	31,7
Regular	27,5	33,8	27,8	31,5	33,2	33,9	42,5	37,1	29,9	40,2	39,9	37
Poco o ninguno	23,8	26	26,3	26,5	16,3	21,5	19	20,9	19,3	15,2	19,6	16,1
NS	3,4	4,1	5,8	3,9	4	4,6	3,4	0,7	3,3	4,8	1,2	3,1
Media jóvenes	2,58	2,8	2,74	2,8	2,57	2,73	2,79	3,28		3,37	3,31	3,4
Media total	2,74	2,89	2,84	2,81	2,63	2,75	2,77	3,3		3,36	3,33	3,39
<b>VALORACIÓN PODER DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Mucho	56,9	37,2	35,9	35,4	37,4	35,5	31,3	28,5	38,4	34,3	34,4	35,1
Alguno	19,3	42,6	43,7	46,7	45,5	42,3	50,2	48,9	46,1	43,6	47,7	45,9
Regular	12,5	11,8	13,1	11,3	11,4	14,3	14,4	16,9	9,9	16,2	13,4	13,9
Poco o ninguno	8,5	6,4	4,4	5,2	3,5	5,4	2,2	4,7	4,5	4,1	3,6	3,3
NS	2,7	2	2,9	1,4	2	2,6	1,9	1	1,2	1,9	1	1,7
Media jóvenes	1,73	1,88	1,86	1,87	1,81	1,9	1,88	4,02		4,09	4,13	4,14
Media total	1,88	2,05	1,99	1,96	1,88	2	1,93	3,98		4	4,12	4,1
<b>VALORACIÓN PODER IGLESIA CATÓLICA</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Mucho	18,6	13,5	14,3	16,8	14,1	14	18,5	15,7	18,1	20,5	19,3	22,1
Alguno	16,9	21,6	20,9	23,8	22,9	24	33,2	32,5	27,8	26	26,5	32,9
Regular	22,7	27,7	24,5	26,3	28,5	30,4	27,6	23	26,1	26,7	28,9	24,3
Poco o ninguno	39,3	35,5	38,5	31,5	32,3	29,1	19,3	27,4	26,8	25	24,1	19,3
NS	2,4	1,7	1,8	1,6	2,2	2,6	1,4	1,2	1,2	1,9	1	1,4
Media jóvenes	2,94	2,89	2,96	2,79	2,86	2,82	2,53	3,33		3,39	3,37	3,57
Media total	2,65	2,72	2,72	2,65	2,69	2,65	2,39	3,48		3,47	3,53	3,57

VALORACIÓN PODER DEL REY	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Mucho	23,4	19,9	17,6	15,9		16,8	22,1	20	19,3	18,8	19,1	19,5
Alguno	19	24,7	21,6	21,3		25,8	28,1	26,4	20,5	26,4	21	32,7
Regular	16,3	18,9	19,6	20		22,2	26,7	28	24,5	26,4	28,6	24,8
Poco o ninguno	37,9	35,9	38,3	41,3		32,2	21,7	25	34,6	26,9	30,8	21,8
NS	3,4	0,7	2,9	1,6		3,1	1,4	0,7	1,2	1,4	0,5	1,2
Media jóvenes	2,81	2,78	2,91	2,99		2,83	2,55	3,33		3,3	3,2	3,48
Media total	2,51	2,6	2,74	2,79		2,63	2,44	3,48		3,37	3,23	3,5
VALORACIÓN PODER BANCOS	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Bancos		59,1	48,3	52,8	62,3	57,1	50,5	55,6	57,2	57,4	61,8	60,6
Alguno		30,7	39,2	32,2	31,4	32,1	41,1	37,8	34,1	31,9	29,8	29,6
Regular		7,1	8,5	8,8	4,3	6,1	6,5	5,7	4	6,9	6	7,5
Poco o ninguno		2,7	2,2	5	1,1	2,5	0,9	0,9	4	2,7	1,7	1,4
NS		0,3	1,8	1,1	0,9	2	1		0,7	1,2	0,7	1
Media jóvenes		1,54	1,64	1,66	1,44	1,54	1,58	4,48		4,45	4,53	4,51
Media total		1,49	1,54	1,55	1,4	1,49	1,55	4,51		4,5	4,59	4,53
VALORACIÓN PODER JUECES	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Mucho		20,6	20,5	24,5	28,3	28,8	27,2	24,2	32	25,7	21,7	30,3
Alguno		41,6	39,9	39	43,9	39,8	44,7	52	46,6	47,4	50,8	49,3
Regular		19,6	24,3	21,1	21,3	21,4	20,4	18,1	13,9	18,3	21,2	15,1
Poco o ninguno		17,2	12,1	12,9	5,2	6,6	6	5	5,7	5,4	5,5	3,6
NS		1	3,3	2,5	1,3	3,3	1,7	0,7	1,9	3,1	0,7	1,7
Media jóvenes		2,35	2,32	2,25	2,04	2,08	2,06	3,95		3,96	3,88	4,07
Media total		2,36	2,3	2,2	2,02	2,06	2,04	4,01		3,96	3,92	4,03
VALORACIÓN PODER DEL GOBIERNO	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Mucho		46,6	43,9	47,2	50	44,9	42,8	46,3	54,6	41,9	41,8	44,2
Alguno		42,2	43,7	39,2	42,6	42,1	47,4	44,2	36,5	42,4	47	42,3
Regular		7,4	8,2	9,1	4,3	7,9	7,7	5,7	4,7	9	7,4	10,6
Poco o ninguno		3,3	2,6	3,8	2,3	2,8	1,2	3,1	3,1	4,5	3,4	1,6
NS		0,3	1,6	0,7	0,9	2,3	1	0,7	1,2	2,1	0,5	1,2
Media jóvenes		1,68	1,69	1,7	1,59	1,69	1,67	4,34		4,24	4,27	4,3
Media total		1,81	1,74	1,69	1,63	1,69	1,71	4,33		4,19	4,32	4,25
VALORACIÓN PODER EL PARLAMENTO	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Parlamento		23,6	22,5	25,6	28,9	25,5	21,9	25,4	28,2	21,4	26,3	25,7
Alguno		51,7	41,2	49,4	49,3	48,7	52,2	54,2	47,5	50,7	54,9	48,8
Regular		13,5	24,5	14,1	15,2	16,3	18	14,3	15,8	19,3	14,3	15,6

Poco o ninguno		7,5	7,8	6,8	4,4	5,6	4,3	5	5,4	5	4,1	6
NS		3,7	4	4,1	2	3,8	3,6	1,2	3,1	3,6	0,5	3,8
Media jóvenes		2,06	2,19	2,03	1,96	2,03	2,06	4,01		3,91	4,03	3,98
Media total		2,09	2,16	2	1,93	2	1,99	4,03		3,91	4,04	4,02
<b>VALORACIÓN PODER MEDIOS DE COMUNICACIÓN</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Mucho		41,9	46,8	48,8	46,2	45,9	35,6	35,9	38,1	33,3	37,2	39,9
Alguno		40,5	32,3	32,7	33,2	33,4	48,1	47,5	36,5	44	44,4	41,6
Regular		10,1	14,3	9,8	13,7	13,5	10,6	14	14,6	15,5	16	14,4
Poco o ninguno		7,1	4,4	7,5	5,1	4,9	4,8	2,1	8,7	5,2	1,9	3,1
NS		0,3	2,2	1,4	1,8	2,3	1	0,5	2,1	1,9		1
Media jóvenes		1,84	1,77	1,77	1,78	1,78	1,86	4,17		4,06	4,18	4,19
Media total		1,8	1,78	1,77	1,72	1,77	1,85	4,21		4,1	4,25	4,14
<b>VALORACIÓN PODER DEL EJÉRCITO</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Mucho		8,8	9,4		10,8	14,3	13,7	9,5	11,3	9,8	9,8	14,4
Alguno		23,3	23,6		29,1	22,7	30,3	33,3	29,9	25,2	28,6	33,2
Regular		33,4	32,1		31,4	33,9	34,6	37,1	34,6	32,6	39,1	33,2
Poco o ninguno		33,5	31		26	26	19,7	19,7	22,4	29,6	21,9	17,3
NS		1	4		2,7	3,1	1,7	0,5	1,9	2,9	0,5	1,9
Media jóvenes		2,96	2,94		2,78	2,79	2,65	3,31		3,1	3,21	3,44
Media total		2,74	2,84		2,66	2,72	2,59	3,37		3,24	3,25	3,45
<b>VALORACIÓN PODER ONG'S</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Mucho		6,1	6,5	6,8	7,2	10,5	5,8	3,1	8,5	6,9	5,3	8,9
Alguno		11,5	20,3	22,9	20,4	25	23,6	25,4	21,6	21	18,6	26,7
Regular		29,7	31	30,6	31,6	28,1	36,1	36,1	30,6	38,6	40,6	35,1
Poco o ninguno		44,9	38,1	32,9	37	33,7	33,4	34,2	37,9	31,4	34,4	27,4
NS		7,8	4,2	6,8	3,8	2,8	1,2	1,2	1,4	2,1	1,2	1,9
Media jóvenes		3,31	3,09	3	3,09	2,93	3,02	2,91		2,99	2,88	3,14
Media total		3,32	3,17	2,99	3,08	2,87	3	3,04		3,07	2,99	3,14
<b>VALORACIÓN PODER CEOE</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
CEOE		62,4	70,3	68,8	77,3	70,9	73,7	68,6	73	69,6	76,7	73,3
Regular		17,3	13,9	14	10,4	15,2	15,6	17,3	20,9	20,5	13,6	17,8
Poco o ninguno		11,6	7,1	8,4	5,4	5,4	5,1	5,8	4,2	6,1	3,6	4,1
NS		8,8	8,8	8,7	6,8	8,5	5,6	8,4	1,9	3,8	6,2	4,8
Media jóvenes		2,09	2,03	2,06	1,87	1,95	1,9	2,06	3,98		4,14	4,05
Media total		2,09	0,9	2,09	1,91	1,95	1,91	2,02	4,02		4,11	4,05
<b>VALORACIÓN PODER DE LOS SINDICATOS</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416

Sindicatos	45,5	36,2	40	38,1	46,4	40,1	35,1	41,3	47,5	39,8	39,3	43,7
Regular	27,5	33,8	27,8	31,5	33,2	33,9	42,5	37,1	29,9	40,2	39,9	37
Poco o ninguno	23,8	26	26,3	26,5	16,3	21,5	19	20,9	19,3	15,2	19,6	16,1
NS	3,4	4,1	5,8	3,9	4	4,6	3,4	0,7	3,3	4,8	1,2	3,1
Media jóvenes	2,58	2,8	2,74	2,8	2,57	2,73	2,79	3,28		3,37	3,31	3,4
Media total	2,74	2,89	2,84	2,81	2,63	2,75	2,77	3,3		3,36	3,33	3,39
<b>VALORACIÓN PODER DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Mucho y alguno	76,2	79,8	79,6	82,1	82,9	77,8	81,5	77,4	84,5	77,9	82,1	81
Regular	12,5	11,8	13,1	11,3	11,4	14,3	14,4	16,9	9,9	16,2	13,4	13,9
Poco o ninguno	8,5	6,4	4,4	5,2	3,5	5,4	2,2	4,7	4,5	4,1	3,6	3,3
NS	2,7	2	2,9	1,4	2	2,6	1,9	1	1,2	1,9	1	1,7
Media jóvenes	1,73	1,88	1,86	1,87	1,81	1,9	1,88	4,02		4,09	4,13	4,14
Media total	1,88	2,05	1,99	1,96	1,88	2	1,93	3,98		4	4,12	4,1
<b>VALORACIÓN PODER IGLESIA CATÓLICA</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Iglesia	35,5	35,1	35,2	40,6	37	38	51,7	48,2	45,9	46,5	45,8	55
Regular	22,7	27,7	24,5	26,3	28,5	30,4	27,6	23	26,1	26,7	28,9	24,3
Poco o ninguno	39,3	35,5	38,5	31,5	32,3	29,1	19,3	27,4	26,8	25	24,1	19,3
NS	2,4	1,7	1,8	1,6	2,2	2,6	1,4	1,2	1,2	1,9	1	1,4
Media jóvenes	2,94	2,89	2,96	2,79	2,86	2,82	2,53	3,33		3,39	3,37	3,57
Media total	2,65	2,72	2,72	2,65	2,69	2,65	2,39	3,48		3,47	3,53	3,57
<b>VALORACIÓN PODER DEL REY</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Mucho y alguno	42,4	44,6	39,2	37,2		42,6	50,2	46,4	39,8	45,2	40,1	52,2
Regular	16,3	18,9	19,6	20		22,2	26,7	28	24,5	26,4	28,6	24,8
Poco o ninguno	37,9	35,9	38,3	41,3		32,2	21,7	25	34,6	26,9	30,8	21,8
NS	3,4	0,7	2,9	1,6		3,1	1,4	0,7	1,2	1,4	0,5	1,2
Media jóvenes	2,81	2,78	2,91	2,99		2,83	2,55	3,33		3,3	3,2	3,48
Media total	2,51	2,6	2,74	2,79		2,63	2,44	3,48		3,37	3,23	3,5
<b>VALORACIÓN PODER BANCOS</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Los Bancos		89,8	87,5	85	93,7	89,2	91,6	93,4	91,3	89,3	91,6	90,2
Regular		7,1	8,5	8,8	4,3	6,1	6,5	5,7	4	6,9	6	7,5
Poco o ninguno		2,7	2,2	5	1,1	2,5	0,9	0,9	4	2,7	1,7	1,4
NS		0,3	1,8	1,1	0,9	2	1		0,7	1,2	0,7	1
Media jóvenes		1,54	1,64	1,66	1,44	1,54	1,58	4,48		4,45	4,53	4,51
Media total		1,49	1,54	1,55	1,4	1,49	1,55	4,51		4,5	4,59	4,53
<b>VALORACIÓN PODER JUECES</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416

Jueces		62,2	60,4	63,5	72,2	68,6	71,9	76,2	78,6	73,1	72,5	79,6
Regular		19,6	24,3	21,1	21,3	21,4	20,4	18,1	13,9	18,3	21,2	15,1
Poco o ninguno		17,2	12,1	12,9	5,2	6,6	6	5	5,7	5,4	5,5	3,6
NS		1	3,3	2,5	1,3	3,3	1,7	0,7	1,9	3,1	0,7	1,7
Media jóvenes		2,35	2,32	2,25	2,04	2,08	2,06	3,95		3,96	3,88	4,07
Media total		2,36	2,3	2,2	2,02	2,06	2,04	4,01		3,96	3,92	4,03
<b>VALORACIÓN PODER DEL GOBIERNO</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
El Gobierno		88,8	87,6	86,4	72,6	87	90,2	90,5	91,1	84,3	88,8	86,5
Regular		7,4	8,2	9,1	4,3	7,9	7,7	5,7	4,7	9	7,4	10,6
Poco o ninguno		3,3	2,6	3,8	2,3	2,8	1,2	3,1	3,1	4,5	3,4	1,6
NS		0,3	1,6	0,7	0,9	2,3	1	0,7	1,2	2,1	0,5	1,2
Media jóvenes		1,68	1,69	1,7	1,59	1,69	1,67	4,34		4,24	4,27	4,3
Media total		1,81	1,74	1,69	1,63	1,69	1,71	4,33		4,19	4,32	4,25
<b>VALORACIÓN PODER EL PARLAMENTO</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Mucho y algún		75,3	63,7	75,1	78,2	74,2	74,1	79,6	75,7	72,1	54,9	74,5
Regular		13,5	24,5	14,1	15,2	16,3	18	14,3	15,8	19,3	14,3	15,6
Poco o ninguno		7,5	7,8	6,8	4,4	5,6	4,3	5	5,4	5	4,1	6
NS		3,7	4	4,1	2	3,8	3,6	1,2	3,1	3,6	0,5	3,8
Media jóvenes		2,06	2,19	2,03	1,96	2,03	2,06	4,01		3,91	4,03	3,98
Media total		2,09	2,16	2	1,93	2	1,99	4,03		3,91	4,04	4,02
<b>VALORACIÓN PODER MEDIOS DE COMUNICACIÓN</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Medios de Comunicación		82,4	79,1	81,5	79,4	79,3	83,6	83,4	74,6	77,3	81,6	81,5
Regular		10,1	14,3	9,8	13,7	13,5	10,6	14	14,6	15,5	16	14,4
Poco o ninguno		7,1	4,4	7,5	5,1	4,9	4,8	2,1	8,7	5,2	1,9	3,1
NS		0,3	2,2	1,4	1,8	2,3	1	0,5	2,1	1,9		1
Media jóvenes		1,84	1,77	1,77	1,78	1,78	1,86	4,17		4,06	4,18	4,19
Media total		1,8	1,78	1,77	1,72	1,77	1,85	4,21		4,1	4,25	4,14
<b>VALORACIÓN PODER DEL EJÉRCITO</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Ejército		32,1	33		39,9	37	34	42,8	41,2	35	38,4	47,6
Regular		33,4	32,1		31,4	33,9	34,6	37,1	34,6	32,6	39,1	33,2
Poco o ninguno		33,5	31		26	26	19,7	19,7	22,4	29,6	21,9	17,3
NS		1	4		2,7	3,1	1,7	0,5	1,9	2,9	0,5	1,9
Media jóvenes		2,96	2,94		2,78	2,79	2,65	3,31		3,1	3,21	3,44
Media total		2,74	2,84		2,66	2,72	2,59	3,37		3,24	3,25	3,45
<b>VALORACIÓN PODER ONG'S</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416

Mucho y alguno		17,6	26,8	29,7	27,6	35,5	29,4	28,5	30,1	27,9	23,9	35,6	
Regular		29,7	31	30,6	31,6	28,1	36,1	36,1	30,6	38,6	40,6	35,1	
Poco o ninguno		44,9	38,1	32,9	37	33,7	33,4	34,2	37,9	31,4	34,4	27,4	
NS		7,8	4,2	6,8	3,8	2,8	1,2	1,2	1,4	2,1	1,2	1,9	
Media jóvenes		3,31	3,09	3	3,09	2,93	3,02	2,91		2,99	2,88	3,14	
Media total		3,32	3,17	2,99	3,08	2,87	3	3,04		3,07	2,99	3,14	
<b>PODER DENTRO 10 AÑOS BANCOS</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>	
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416	
Más		44,6	43	41,7	48	48,2	31,7	35,2	42,8	30,5	48,9	48,6	
Igual		49	48,8	50,3	47,1	44,4	62,3	62,2	51,8	63,1	49,4	45	
Menos		4,7	3,1	5	2,5	3,3	1,7	1,7	2,1	2,9	1,2	3,8	
Ningún		1,7	0,2	0,2			0,5		0,2	0,7		0,5	
NC			4,9	2,7	2,5	4,1	3,8	1	3,1	2,9	0,5	2,2	
<b>PODER DENTRO 10 AÑOS CEOE</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>	
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416	
Más		31,8	29,9	31,3	28,3	34,2	19,5	24,2	29,6	18,8	25,3	28,6	
Igual		55,7	57,2	56,5	59,2	55,9	65,9	68,2	56,5	69	64,4	60,8	
Menos		3,7	4	6,3	4	4,3	6,5	4,3	8,7	6,2	6,9	5,5	
Ningún			0,7				1,4	0,2	0,9	0,5	0,2	0,5	
NC		8,8	8,9	5,9	8,5	5,6	6,7	3,1	4,2	5,5	3,1	4,6	
<b>PODER DENTRO 10 AÑOS SINDICATOS</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>	
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416	
Sindicatos		23,7	19,3	19,8	17,2	20,6	20,7	9,4	10,5	16,7	15	11,7	13,2
Igual		48,8	53,7	52,8	56	61,2	53,1	62,5	67,5	60,2	60,2	66,3	65,1
Menos		21,4	23	18,3	20,6	13,7	18,9	21,2	20	17,4	18,8	20	16,3
Ningún			1	2,4	1,1	0,2	2,6	1,9	1	1,9	1,2	0,5	0,7
NC		6,1	3	6,7	5	4,3	4,8	5	1,2	3,8	4,8	1,4	4,6
<b>PODER DENTRO 10 AÑOS PARTIDOS POLÍTICOS</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>	
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416	
Más		22,4	28	26,7	22	26,7	21,2	15,9	17,1	24	17,4	22,9	22,8
Igual		55,3	59,8	57,7	63,7	59	65,6	72,6	71,3	66,4	67,1	71,8	67,3
Menos		15,9	9,8	10,7	9,8	9,2	9,2	7,7	9	5,4	10,7	3,3	6,7
Ningún		0,7	0,3	0,4	1,6	0,2		0,7	0,7	0,7	1	0,5	0,7
NC		5,8	2	4,5	2,9	4,9	4,1	3,1	1,9	3,5	3,8	1,4	2,4
<b>PODER DENTRO 10 AÑOS IGLESIA CATÓLICA</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>	
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416	
La iglesia		10,8	10,1	8,5	8,8	9,9	8,4	6,7	7,6	11,1	6,9	7,2	8,2
Igual		47,1	39,9	41,2	46,9	43,9	45,4	51,9	50,6	48,9	53,3	50,4	46,9
Menos		34,9	44,3	39	38,5	40,8	38,3	35,8	37,3	29,6	34,3	37,2	38,2
Ningún		1,4	3,7	7,6	2,9	2,2	2,8	2,4	3,3	6,4	2,1	4,5	4,3

NC	5,8	2	3,8	2,7	3,1	5,1	3,1	1,2	4	3,3	0,7	2,4
<b>PODER DENTRO 10 AÑOS JUECES</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Más		21,6	18,7	19	22	18,9	15,6	20,2	27,8	16	15,8	23,1
Igual		66,6	66,8	68,9	68,2	69,4	72,8	72,7	64,5	70	79,2	67,1
Menos		9,8	8,7	7,5	6,5	6,4	6,7	5,2	4,2	9	4,3	6,5
Ningún		0,3	0,9	0,7	0,2	0,3	0,5	0,5	0,2	1	0,2	1
NC		1,7	4,9	3,9	3,1	5,1	4,3	1,4	3,3	4	0,5	2,4
<b>PODER DENTRO 10 AÑOS GOBIERNO</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Más		24,7	26,5	24,9	25,8	25,8	18,3	27,1	34,1	17,4	23,4	25,5
Igual		66,9	63,7	64,6	66,1	64	70	66,5	58,1	67,6	72,1	66,1
Menos		7,1	6,5	7,7	4,5	5,4	6,5	4,5	4	9,3	3,1	5,8
Ningún		0,3	0,2	0,9	0,4		1,2	0,5	0,9	0,7	0,5	0,5
NC		1	3,1	1,8	3,1	4,8	4,1	1,4	2,8	5	1	2,2
<b>PODER DENTRO 10 AÑOS EL REY</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Más	10,8	10,8	12,7	6,8	10,1	9,2	9,4	11,4	11,8	5	8,8	10,3
Igual	64,4	65,2	60,8	64,6	66,4	58,9	65,9	65,1	61,6	69,8	68	64,7
Menos	17,6	19,6	17,6	20,2	18,4	24,2	19,2	19,7	20	18,3	19,3	20,4
Ningún	1,4	2	4,5	5,9	1,8	2,6	2,2	2,9	3,3	3,1	3,3	1,9
NC	5,8	2,4	4,5	2,5	3,4	5,1	3,4	1	3,3	3,8	0,5	2,6
<b>PODER DENTRO 10 AÑOS EL PARLAMENTO</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Más	18,3	17,2	15,5	15,6	18,2	18,9	13,7	18,3	21,2	11,7	18,1	17,8
Igual	68,1	71,6	70,8	71,7	73,1	69,4	74,3	73,4	70,1	75,5	75,9	73,8
Menos	7,8	5,7	5,3	7,5	4,3	5,9	6,3	5,5	4,9	7,9	4,5	5,3
Ningún	0,3	1,4	0,7	1,6	0,4	0,8	0,5	1,2	0,7	0,5	0,5	0,2
NC	5,4	4,1	4,7	3,6	4	5,1	5,3	1,7	3,1	4,5	1	2,9
<b>PODER DENTRO DE 10 AÑOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Más	35,3	42,6	43,9	40,6	41,7	40,3	28,8	33	35,3	23,8	36	34,9
Igual	57,3	49,3	46,1	49,9	48,9	46,2	63,2	61,3	54,6	61,9	58	55,3
Menos	2,7	5,7	5,8	5,9	6,1	7,9	4,6	4	6,8	9,3	4,5	7
Ningún		0,7	0,4	0,7		1	0,5	0,2	0,2	1	1	0,2
NC	4,7	1,7	3,8	2,9	3,4	4,6	2,9	1,4	3,1	4	0,5	2,6
<b>PODER DENTRO DE 10 AÑOS EJÉRCITO</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Ejército	15,9	13,2	10,5		11,2	10,7	8,7	10,7	10,8	5,2	5,7	10,3

Igual	56,3	49,3	51,9		56,5	52,8	63,5	65,1	66,1	61,9	69,9	65,9
Menos	21	31,8	28,1		26	29,1	20,7	21,6	17,6	22,1	20,5	19,5
Ningún	1,7	3	4,2		1,6	2,6	2,2	1,2	2,4	5,7	2,9	1,9
NC	5,1	2,7	5,3		4,7	4,8	5	1,4	3,1	5	1	2,4
<b>PODER DENTRO DE 10 AÑOS ONG'S</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Más		37,2	36,5	32	35,2	34,9	21,4	20,4	20,7	21	20,5	22,6
Igual		44,3	49,2	52,2	50	51,3	61,5	64,1	57,9	58,1	61,6	62
Menos		9,1	7,1	8,8	7,2	8,2	10,3	12,4	14,6	13,8	15,5	12
Ningún		1,7	1,6	1,6	1,3	0,5	1,9	1	3,8	2,6	1,7	1
NC		7,8	5,6	5,4	6,3	5,1	4,8	2,1	3,1	4,5	0,7	2,4
<b>PROBLEMAS DEL MUNDO DENTRO 10 AÑOS</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Paro	50,2	42,6	33,4	38,5	28,5	18,6	16,1	25,7	18,6	10,7	11,7	
Guerra	34,6	32,8	39,2	32,9	44,4	37,2	41,1	45,6	50,8	51,7	49,6	
Hambre	32,5	39,2	46,3	39,7	39,2	37,2	37,3	36,6	32,7	41	39,4	
Drogas	17	15,5	18,5	19,3	14,3	12	12	9	8,9	8,6	9,5	
Destrucción naturaleza	19	10,1	12	15	17,9	17,1	9,6	13,1	11,1	9,8	16,9	
Terrorismo	9,8	7,8	11,1	7,9	6,7	8,4	41,8	24,9	24,2	36,2	25,5	
Contaminación	14,9	12,2	14	14,5	15	14	13,2	13,5	12,5	11	10,7	
Agua	8,1	1,7	2,7	1,8	4,5	7,4	1,7	1,7	4,2	1,9	4,1	
Enfermedad vírica	8,5	9,8	8,9	13,8	11,4	12,2	9,9	8,2	8,2	7,1	8,1	
Delincuencia	6,8	3,4	3,1	5,7	4	5,9	5,3	6,2	6,6	3,1	1,9	
La pobreza		9,5	9,1	23,8	15,9	15,6	15,1	20,9	28,7	23,8	31,5	
Desigualdad entre países	10,8	18,9	13,1	17,5	20,9	24,5	23,1	13,3	16,9	17,1	18,4	
Superpoblación	8,8	9,8	6	8,2	11,2	7,1	5,3	6,2	8,2	3,1	6,4	
Crisis económica		17,6	12,2	7,3	3,8	9,7	9,1	7,4	2,8	8,1	3,3	
Violencia	3,7	7,8	7,8	3,4	7,2	10,2	8,2	3,3	5,6	6,4	3,3	
Falta de solidaridad		3,4		6,8	3,6	5,4	4,3		3,3	3,6	2,4	
Pensiones	1,4	0,3	0,7	1,1	0,9	0,8	0,5	0,7	0,2		0,2	
Crisis de valores	5,4	2,4	0,7	3,2	1,1	2,8	1,9	1,4	1,6	2,6	0,2	
Racismo		7,4	7,3	6,6	8,1	10,2	6,5	5,5	5,2	4,8	2,9	
Deshumanización	1,4	1,4	2,4	5,7	2	2,8	3,4	2,1	1,2	2,6	1,7	
Falta de recursos naturales	3,4	3,4	5,6	5	4,7	8,7	4,6	9	5,4	5,5	6,4	
Residuos nucleares	2,4	2	3,6	1,8	2,5	1,3	1,2	0,5	1,6	1	3,1	
Crisis política		5,4	3,3	2,9	1,3	1,3	1,7	1,4	2,1	1,4	1,4	
Armamento nuclear			1,6	2,7	2,2	3,8	3,8	4,3	2,1	2,1	6,2	
Crisis religiosa			0,9	0,2	0,4	1	1		0,5		0,2	
Fundamentalismos religiosos	0,3	1	1,1	0,9	0,7	1	3,1	1,7	1,2	1,2	1,2	
Nacionalismos	2	1	0,9		1,8	2,6	0,5	0,5	0,5	0,2	0,2	
Problemas sociales		9,5	9,1									

Falta de solidaridad	6,1		4,7					3,3				
Inmigración								11,2	13,9	11,9	7,6	
Déficit del estado de bienestar								2,6	0,7	1,9	1,7	
Corrupción								1,4	2,1	1,2	0,7	
Globalización								2,6	4,5	2,1	2,6	
Vivienda								1,2	3,5	4,5	1,7	
Otras	26,1	11,1	11,1	0,7	4,9	6,4	5,3	2,9	1,2	0,5	1,9	
<b>PROBLEMAS DE ESPAÑA DENTRO DE 10 AÑOS</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Paro		76,7	71,3	74,8	69,3	63,5	59,9	66	60,5	56,2	61,3	48,6
Guerra		5,1	4,2	2	4	2	3,8	5,2	4	5,2	3,1	2,6
Hambre		8,8	9,8	6,3	6,7	5,1	6,5	4	5,2	4,3	1,9	3,4
Drogas		24,7	28,1	32,2	25,8	21,2	22,8	15,9	14,6	14,8	12,2	8,7
Destrucción naturaleza		7,1	7,6	9,8	11,4	9,2	3,6	5,9	4	3,3	6	5
Terrorismo		25,3	33,9	32	19,1	42,1	69,5	53,2	48,5	42,6	35,8	27,6
Contaminación		6,1	12,2	9,1	15,2	11,7	9,6	6,9	6,4	4,3	4,8	5
Agua		2,7	3,8	2,3	7,8	10,2	2,9	2,6	2,8	2,4	16,2	11,5
Enfermedad vírica		5,1	6	6,8	10,5	6,1	5	4,5	3,8	2,9	4,1	2,2
Delincuencia		8,8	6	9,8	11	12	13,9	15,9	12,5	11	12,9	11,5
Pobreza				22,9	15,7	12,5	13	12,6	12,9	10,2	10,7	10,1
Desigualdad entre países		3,7	3,3	4,3	3,8	2,6	3,4	1,4	1,2	1	1,4	1,4
Superpoblación		1,7	0,9	2,7	1,8	1,3	1,9	1,2	0,5	1	0,7	1,7
Crisis económica		24	16,7	9,8	7,8	12,2	7	5,2	4,9	9,5	4,5	6
Violencia		10,8	8,7	7,3	8,5	12,2	9,1	8,1	6,1	8,3	7,6	6,7
Falta de solidaridad					8,1	4,3	4,6	3,8	4	4	2,9	2,6
Pensiones		3,4	3,6	6,6	8,7	6,1	4,8	3,8	9,9	7,1	5	2,4
Crisis de valores		2,4	1,6	4,3	2	3,1	2,4	1,9	3,1	2,9	1	1,4
Racismo		7,1	8,5	10,7	7,8	11,7	11,5	6,4	5,6	4,5	6,7	5,5
Deshumanización		1,4	1,6	3,6	2,5	3,3	1,7	1	1,6	1,7	1,7	0,5
Falta de recursos naturales		2	2,4	2,9	1,8	4,8	3,8	1,9	0,5	1	1,2	1,9
Residuos nucleares		0,7	0,9	0,9	1,6	0,8	0,5		0,5	0,5		
Crisis política		9,1	9,4	5,2	4,9	2,8	3,8	3,1	3,5	2,9	1,7	
Armamento nuclear		1	0,2	0,2	0,4	1	1	0,2		0,5		0,2
Crisis religiosa		0,3	0,4	1,1	0,4	0,3	0,5		0,9	0,7	0,2	1
Fundamentalismos religiosos		0,3	0,2	0,5	0,7	1	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,5
Nacionalismos		4,4	4,7	6,1	5,6	4,8	4,1	3,3	3,1	2,4	3,3	3,6
Falta de solidaridad		4,1	6	9,5								
Problemas sociales		13,9	9,4									
Escasez materia prima												
Inmigración								26,6	31,8	28,6	33,4	55,5
Vivienda								8,6	29,2		30,3	44,1

Déficit del Estado de Bienestar								4,3	4	5	3,6	3,8
Corrupción								2,6	2,1	1,9	1,9	5,5
Globalización								0,7	1,2	1	0,2	0,2
Otras		14,2	12,5	1,4	8,3	13,3	11,3	5,7		1	2,4	1,7
<b>VALORACIÓN DIFERENCIAS SOCIALES DENTRO DE 10 AÑOS</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Más	54,9	53,4	44,5	46,7	43	45,2	48,1	48,9	44,7	45	46,5	48,3
Menos	15,9	13,9	19,4	18,8	15,5	21,7	18,8	18,5	14,8	17,1	16,2	13,9
Igual	27,5	29,1	33,2	31,3	38,1	29,8	27,6	29,9	37,2	32,6	35,3	33,4
NS/NC	1,7	3,7	2,9	3,2	3,4	3,3	5,5	2,6	3,3	5,2	1,9	4,4
<b>IMPORTANCIA MVTOS. SOCIALES DENTRO DE 10 AÑOS</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Más	57,6	54,7	46,3		54	54,1	49,8	36,8	39,1	44,3	43,4	53,6
Menos	10,2	13,5	13,6		9,4	12,5	10,6	20,9	15,3	16	15,8	10,6
Igual	26,8	28,4	34,7		30	30,1	35,6	37,5	40,5	34,8	36,8	32,9
NS/NC	5,4	3,4	5,3		6,5	3,4	4	4,7	5,1	5,1	4,1	2,9
<b>VALORACIÓN DETERIORO MEDIO AMBIENTE</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Deterioro Medioambiental	69,5	61,5	63,9	65,1	72,2	72,2	63,7	68,9	68,5	62,6	66,6	62,3
Menos	17,6	21,3	19,2	17,9	12,6	12,8	15,1	14	16	17,9	14,3	14,2
Igual	12,2	14,5	14,7	15	13	13,8	16,8	15,2	13,6	16,4	17,9	20,4
NS/NC	0,7	2,7	2,2	2,1	2,2	1,3	4,3	1,9	1,9	3,1	1,2	3,2
<b>VALORACIÓN RACISMO DENTRO 10 AÑOS</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Racismo	36,3	42,6	34,7	34,5	38,6	39,5	40,4	43	42,4	36,7	42,7	41,6
Menos	30,8	27,7	33,4	29,7	25,3	30,1	25	19,2	20,7	26,2	19,3	20,2
Igual	30,8	27,4	29,4	29,7	30,7	27	30,5	35,6	34,6	30,7	33,9	34,9
NS/NC	2	2,3	2,4	6,1	5,4	3,4	4,1	2,1	2,4	6,5	4,1	3,4
<b>INFLUENCIA DE EUROPA EN EL MUNDO</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Más	40	68,9	69,7	68,3	77,1	66,3	67,5	71,3			64,7	64,4
Menos	19,7	5,7	2,2	4,1	2,5	8,7	4,1	4,8			4,8	6
Igual	29,8	22,3	22	21,3	14,1	18,4	22,8	18,8			23,4	23,8
NS/NC	10,5	3	6	6,4	6,3	6,7	5,5	5,2			7,1	55,8
<b>VALORACIÓN DEL PARO DENTRO 10 AÑOS</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Paro	55,3	58,1	39,6	44,9	43	38,3	49	52	37,9	42,6	49,6	44,2
Menos	21	17,2	30,1	26,1	21,1	28,6	18	11,6	17,9	20,5	12,4	15,4

Igual	19,3	23	26,3	24,3	30	28,6	27,9	33,3	37,9	30,2	32,2	35,8
NS/NC	4,4	1,7	4	4,7	5,8	4,6	5	3,1	6,4	6,6	5,8	4,5
<b>PERTENENCIA A ALGUNA ASOCIACIÓN</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
SI	24,4	19,9	18,7		15,5	18,4	16,8	14,7	15,8	20	18,4	22,1
NO	75,6	80,1	81,3		84,5	81,6	83,2	83,8	84	79,8	80,9	77,4
NC	0,1							1,4	0,2	0,2	0,7	0,5
<b>ASOCIACIONES DE PERTENENCIA</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Culturales	23,6	20,3	22,6		15,9	26,4	25,4	9,7	19,4	27,4	15,6	21,7
Deportivas	16,7	32,2	42,9		31,9	26,4	34,3	37,1	35,8	23,8	32,5	27,2
Religiosas	13,9	8,5	9,5		7,2	8,3	9	12,9	9	8,3	5,2	3,3
Partidos políticos	13,9	11,9	6		7,2	6,9	7,5	6,5	1,5	3,6	9,1	5,4
Benéficas	9,7	13,6	8,3		10,1	13,9	6	6,5	1,5	9,5	15,6	6,5
Recreativas						10,1	5,6	10,4	11,3	6	11,9	1,3
Asoc. vecinos						11,6	5,6	17,9	8,1	13,4	8,3	10,4
Sindicatos								7,5	1,6	9	13,1	6,5
Asoc. ecologista										10,4	4,8	3,9
Asoc. Antiglobalización										3		3,9
<b>NIVEL DE ACUERDO CON EL MOVIMIENTO ALTERMUNDISTA</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
Muy de acuerdo								11,2		16,9	12,4	
Algo de acuerdo								34,2		32,9	26,3	
Regular								18,5		16,2	19,6	
Algo en desacuerdo								11,2		9,8	10	
Muy en desacuerdo								6,7		6,2	3,8	
Otras								0,5		1		
NS/NC								17,8		17,1	27,9	
Media								3,39		3,54	3,46	
<b>INTENCIÓN DE VOTO</b>	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b>2004</b>	<b>2005</b>	<b>2006</b>
(N) de 18 a 30 años	295	296	449	449	446	392	416	421	425	420	419	416
No votaría	12,2	16,9	17,8		14,3	16,1	13,7	5,7	3,8	3,3	4,1	7,2
Blanco	9,5	8,8	9,4		11	13	13,7	24,9	21,6	17,6	17,9	15,9
No sabe	12,9	8,1	12,2		12,3	8,7	15,1	12,8	13,9	7,4	11,2	9,1
NC	7,5	5,4	4,9		7,8	6,4	6,5	7,4	7,3	6,2	6,9	7

## → estudios

### Tendencias de cambio de las identidades y valores de la juventud en España. 1995-2007

Los sistemas de identidades, creencias y valores de la sociedad española están experimentando una rápida transformación como consecuencia de los intensos cambios, que vienen produciéndose desde hace décadas. Las estructuras sociales están dejando de ser las propias de una sociedad industrial para presentar algunos de los rasgos que caracterizan a una sociedad tecnológicamente avanzada. Y, ello está generando, y siendo impulsado, por los cambios de la cultura que orienta los vínculos y acciones.

De las investigaciones realizadas por el Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS) –que es el equipo de estudio que realiza este informe– se desprende que nos encontramos ante un conjunto de innovaciones que permiten hablar de una mutación cultural profunda. Ésta afecta a las tecnologías, los valores, las creencias y las identidades sociales y, a largo plazo, a las formas de estar en sociedad. A corto plazo, también está significando una fuerte incertidumbre, el desarrollo de conflictos culturales y ciertas tendencias al enclaustramiento socio-cultural en los grupos primarios que suscitan más fuertes identidades, con nuevos fenómenos de anomia, aislamiento, rechazo social y exclusión.

El cambio cultural está siendo especialmente rápido en los jóvenes. Éstos son uno de los sectores sociales que en mayor grado están acusando el impacto del nuevo sistema social emergente. En cierto sentido, encarnan en mayor grado los contenidos potenciales de las nuevas sociedades. La edad, el nivel educativo y la variable rural-urbano son los factores que resultan actualmente más discriminantes de las nuevas pautas y orientaciones de futuro.

Ahora bien, cómo influye la edad en el cambio cultural es una cuestión compleja que afecta al análisis sobre las tendencias de futuro.